Boletín **RAMÓN** en Argentina, nº 10, primavera 2005

dibujo de Hermenegildo Sábat

SUMARIO

portada
RETRATO DE RAMÓN
Dibujo de Hermenegildo Sábat

página 2
SUMARIO, AGRADECIMIENTOS Y COLABORADORES

página 3
RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA EN BUENOS AIRES: "LA CIUDAD MÁS ELEGANTE Y CORTÉS DE AMÉRICA"
Nicolás Fernández Medina

página 13
RETRATO DE RAMÓN
Dibujo de Claudia García

página 14
CRÍTICA DE CONFERENCIAS: RAMÓN Y MORAND
Guillermo de Torre

páginas 19 y 27
ILUSTRACIONES DE GREGUERÍAS
Dibujos de Isabel F. Echeverría

página 20
RAMÓN EN ROSARIO (1931)
Carlos García

página 28
RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 1936
Martín Greco

página 60
RAMÓN EN MENDOZA (1940)
Por la copia: Carlos García

página 62
DE NORAH BORGES DE TORRE A LUISA SOFOVICH (1943)
Martín Greco

página 63
LA PENSIÓN ARGENTINA A RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA
Martín Greco

página 67
DOS CARTAS INÉDITAS DE RAMÓN A LUISA
Carlos García

separata:
GREGUERÍAS PORTEÑAS

portada
RAMÓN
Caras y Caretas, nº 1707, 20-VI-1931

página 2
TEXTOS INÉDITOS: GREGUERÍAS DE BUENOS AIRES (1933)
Recopilación y Notas de Martín Greco

páginas 3, 9 y 11
FOTOGRAFÍAS DE LUISA SOFOVICH
Cedidas por Gladys Dalmau de Ghioldi

página 4
GREGUERÍAS PORTEÑAS (I)
Ramón Gómez de la Serna

página 6
GREGUERÍAS PORTEÑAS (II)
Ramón Gómez de la Serna

página 8
GREGUERÍAS DE DESPEDIDA
Ramón Gómez de la Serna

página 12
REUNIÓN DEL PEN CLUB
Foto

AGRADECIMIENTOS

A Gladys Dalmau de Ghioldi, por su amable cesión y permiso de publicación de las G*reguerías Porteñas* y de las fotos inéditas que las acompañan.

COLABORADORES

Hermenegildo Sábat, (Pocitos, Uruguay 1933), periodista en *Marcha* y en los diarios *Acción* y *El País* de Montevideo y dibujante de *Clarín* de Buenos Aires desde 1973. Pintor. Recibió el Premio Figari en 1997.

Nicolás Fernández Medina, Estudiante graduado en Stanford University (USA); autor de diversos trabajos de investigación sobre las Generaciones del 98 y del 27, el Modernismo, la vanguardia española y americana, y el concretismo.

Claudia García, (Hamburg, 1963) escritora y dibujante.

Guillermo de Torre, nacido en 1900 en Madrid y fallecido en Buenos Aires, en 1971, poeta y crítico literario, figura central de la vanguardia española.

Isabel F. Echeverría, pintora, grabadora e ilustradora.

Carlos García, (Buenos Aires, 1953), experto en literatura de vanguardia y especialista en Borges, de quien ha publicado diversos estudios. Coordinador del BoletínRAMÓN.

Martín Greco, (Buenos Aires, 1964), escritor, profesor, investigador, graduado en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Coordinador del BoletínRAMÓN.

Gladys Dalmau de Ghioldi, (Buenos Aires), nuera de Ramón.

Ramón, *el mayor creador del mundo como no es,* según expresión de Macedonio Fernández.

Boletín**RAMÓN**

Es una publicación semestral coordinada por: Juan Carlos Albert (jcalbert@tiscali.es); Carlos García (carlos.garcia-hamburg@t-online.de); Martín Greco (gretin@yahoo.com) y Eloy Navarro (eloy@uhu.es).

El Boletín**RAMÓN** se envía a todos los que lo solicitan a la dirección postal:
Boletín**RAMÓN**, c/Estrella Polar 22, 9º-B, 28007- Madrid (España)
o la dirección web:
web: www.ramongomezdelaserna.net
Todas las colaboraciones son bienvenidas.
Las opiniones y los derechos de los trabajos pertenecen a sus autores.
DEP.LEGAL: M-38114-2000
I.S.S.N.: 1576-8473
Impreso en **Gráficas SUMMA, S.A.**, c/Peña Salón, parcela 45, Polígono de Silvota, Llanera, (33192) Oviedo (Asturias).

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA EN BUENOS AIRES: UN VANGUARDISTA ESPAÑOL EN "LA CIUDAD MÁS INTERESANTE Y CORTÉS DE AMÉRICA"

NICOLÁS FERNÁNDEZ-MEDINA
nfm@hotmail.com
Fremont. USA
verano 2004

En su visita a España a principios de 1924, Jorge Luis Borges acude a la venerable tertulia de Pombo donde recita algunos poemas de *Fervor de Buenos Aires* (1923) para Ramón Gómez de la Serna (1888-1963).
Conquistado por el joven poeta, Ramón escribe una breve reseña en la *Revista de Occidente* documentando sus impresiones del poemario.
Lo que más resalta es la majestuosidad con la que Borges le reconstruye "el Buenos Aires rimbombante de la Avenida de Mayo… más somero, más apasionado, con callecitas silenciosas y conmovedoras, un poco granadinas" ("Fervor…", 125).

Gracias a la poesía de Borges, Buenos Aires existiría en el campo imaginativo de Ramón como una utopía bohemia distante e inaccesible, bañada de luz y poblada de pájaros. Pero es a partir de sus viajes culturales a Argentina como conferenciante en 1931 y 1933 que la ciudad sucumbe a su mirada "radiográfica," transformándose desde un "gran taller de escultura" tosca y deforme hasta "el des-lumbramiento de lo que buscaba."[1]

Su fama como pomposo "catador de ciudades"[2] era de sobra conocida en aquel entonces por sus viajes a París, Londres, Nápoles, y Lisboa, y su gusto por asimilar la experiencia urbana mediante la greguería, o sea, de interiorizar las complejidades y el detallismo de la ciudad para sintetizar otro tipo de conocimiento poético-metafórico, fue visto como un proceso necesario para legitimar la modernidad de Buenos Aires.

Quizás más que Duchamp, Cendrars o Apollinaire, Ramón fue *el* viajero del saber moderno, que en su desplazamiento a la capital en aquella época prometía percepciones y convergencias receptivas hasta entonces impensables. Sus conferencias-sorpresa, conferencias-maleta, conferencias-mariposa, y conferencias sobre lo cursi, todas ellas llenas de humor, teatralidad y objetos insólitos sacados de un baúl "mágico," fueron un verdadero éxito, y como señala Guillermo de Torre, presentan al público esa "poética recreación del mundo" de Ramón (3).

Hay otro Ramón, sin embargo, que poco tiene que ver con el viajero-conferenciante. Nos referimos al Ramón que se exilia en Buenos Aires a partir de 1936 y es incapaz de compenetrarse con la capital. Por más greguerías y ensayos que escribe y por más que intente insertarse en el flujo metropolitano, "un misterio inasequible y profundo… un no hacer caso del morador, una indiferencia por el presente en un éxtasis ante la futuridad," hace de Buenos Aires un espacio impenetrable (Sofovich 97-98). Por cuestiones económicas tanto como políticas, personales y estéticas, como veremos, este pasaje del conferenciante al inmigrante-exiliado exigía otro marco conceptual de la metrópolis.

---

1 La referencia al "gran taller de escultura" proviene del libro de Luisa Sófovich *Ramón Gómez de la Serna* (p. 88). La referencia "el deslumbramiento de lo que buscaba" proviene de *Automoribundia* (p. 640).

2 Referencia tomada de Luis Carandell en el prólogo a *Obras completas* XV (p. 35).

Como señala Gaspar Gómez de la Serna, Ramón "no era ya el alegre embajador de las Letras españolas quien llegaba a depositar otra vez su mensaje para volverse luego a la vieja urbe nutricia" (183). El pasaje de un sistema referencial a otro –la mirada fotográfica del viajero versus la mirada vivencial del exiliado– sirve como el eje central de mi hipótesis: la función sintetizadora de Ramón en Buenos Aires a partir de 1936 –función, en fin, representativa de las limitaciones de la primera vanguardia– fue incapaz de generar los mapeamientos necesarios como para abarcar un entorno urbano que "se vive a una velocidad sin precedentes" (Sarlo 16).

En julio de 1924, Roberto Mariani publica una breve nota titulada "O extranjeros, o argentinos" en *Martín Fierro*, que reprocha la adhesión de dicha revista "a mediocres brillantes como Paul Morand, francés, y Ramón Gómez de la Serna, español."
La respuesta de la redacción se daría a conocer en septiembre de 1924 bajo el "Suplemento explicativo de nuestro 'Manifiesto': A propósito de ciertas críticas," que defiende Morand y Ramón y termina siendo una apología del vanguardismo en Buenos Aires.
Es más, *Martín Fierro* anuncia al poco tiempo la intención de dedicar un número exclusivamente a Ramón para que coincida con su viaje a Argentina para el verano de 1925.[3]

A pesar de que el viaje se cancela a último momento,[4] no cabe duda de que la llegada de Ramón a Argentina se figuraba como un acto de legitimización de la modernidad de su capital.
Como indica Gonzalo Aguilar, Buenos Aires en esa época de apertura vanguardista "necesita de ese cuerpo y de esa mirada para legitimarse como metrópolis" (4). Los *martinferristas* advertían en el *voyageur* español esa síntesis *sui generis* de Buenos Aires que inauguraría la verdadera ciudad moderna, o sea, la *gran metrópolis* a la altura de París o Londres.
Como evidencia "Homenaje a Ramón" publicado en *Martín Fierro* (junio de 1925), Ramón fue visto como el adánico emisario de la futuridad que gregueriza ría por fin ese mundo sin nombre en la periferia, y al gregueriza rlo, lo exorcizaría del olvido para re-crearlo en el centro mismo del universo moderno.

Así pues, no debe extrañarnos que la redacción considere a Ramón "el episodio más urgente que precisaba la ciudad." Borges por su parte, compara la mirada reformadora de Ramón con la del mítico dictador argentino del siglo XIX Juan Manuel de Rosas, y proyecta su llegada en términos de una Génesis urbana, es decir, un nuevo Conocimiento:

> Lo sabremos todo por él… Por él sabremos de las cosas de Buenos Aires: de los zaguanes, de las verjas, de las camas donde se engendra, del patio. Todo esto y

3 Con la noticia del viaje vanguardista, vale señalar que la redacción de la revista *Los pensadores* publica el artículo "Los capuchinómanos o la culminación de la imbecilidad," que agudiza la crítica anti-ramoniana de Mariani: "Los de la 'literatura de vanguardia' preparan un recibimiento a Gómez de la Serna, que es la más alta cumbre de la imbecilidad humana…. Es el representante del muchacho onanista, cínico, ruidoso y envanecido de nuestros días… La abstinencia por falta de medios y por prejuicios nos hace convivir con generaciones de masturbadotes" (Bastos 54-55).

4 Por lo que anuncia un telegrama recibido por la redacción de *Martín Fierro*, el viaje se cancela debido a una gripe. Sin embargo, Ramón admitiría en 1938 que su viaje a Buenos Aires se canceló por miedo a lo desconocido: "Pero iba a venir con D. José Ortega y Gasset que era el que me había animado al viaje y Don José lo dejó para después y yo no me atreví a lanzarme solo a un mundo desconocido aunque lleno de amigos" ("Oliverio Girondo…", 63).

> mucho más ha de revelarnos Ramón, el hombre de los ojos radiográficos y tiránicos, solo asemejables a los que tuvo ese otro debelador de esta América: don Juan Manuel de Rosas. (132)

Sergio Piñero sigue el hilo y se inventa a un "Ramón argentino," que en una única greguería suprema, revelará el verdadero secreto del *ser* argentino: "…la puerta secreta de nuestro secreto quedaría abierta por una greguería enorme y fácil…" (132).

Oliverio Girondo, Alberto Prebisch, Ricardo Güiraldes, Macedonio Fernández, Evar Méndez, y Arturo Cancela, se muestran igual de entusiastas con la llegada de Ramón, pero quizás sea el comentario de Francisco Luis Bernárdez lo que mejor completa el cuadro. Bernardez eleva a Ramón a nada menos que el insigne fundador del Buenos Aires del futuro: "este regio Adelantado del idioma viene a presidir la tercera y definitiva fundación de Buenos Aires" (132).

En la carta-manifiesto "Salutación" incluida en el número como contrapunto armonioso a los elogios de los mantinferristas, queda claro que para Ramón, Buenos Aires seguía siendo ese espacio poético y privado que le regaló Borges en Madrid: "Voy a recorrer," dice meditando en su triunfal llegada, "las jóvenes calles de Buenos Aires cuyo arte y cuya luz están tan admirablemente radiadas por Jorge Luis Borges" (131). Callejear la ciudad, observarla, interiorizarla y greguerizarla, o sea, reformular el significado y el significante de la Idea misma de la ciudad, se concibe como su propuesta de futuridad para toda América. Consciente de su fetichización como un gran "Moisés de la literatura,"[5]

Ramón anuncia el advenimiento de la *gran metrópolis* de Buenos Aires en su llegada:

> Lo nuevo tiene que resplandecer en América donde no hay ningún viejo fanatismo que detenga la aurora. Yo voy a augurar con vuestros augures ese nacimiento, a gritar esa epifanía, a festejar el preámbulo, a proclamar el respeto que merece el advenimiento que va a consagrarse en esa meridianidad en que congrega de nuevo la rediamantina luz de la mañana griega para que se plasme un nuevo arte… (131)

En esta proclama de 1925 quedaba inscrita la inmensa promesa transformativa de la mirada ramoniana.

Desafortunadamente, Buenos Aires se quedaría en simple "ciudad" hasta su visita en 1931.

Ioana Zlotescu nos dice que "Ramón Gómez de la Serna pertenece a la categoría de nuevos viajeros europeos… ni turistas, ni bohemios, sino espíritus animados por… el 'cosmopolitismo'" (90-91). Y seguramente, era la fascinación de saborear la urbe de otro continente (y de inaugurar, por fin, la *gran metrópolis* en Argentina), que le motiva a Ramón hacer siete conferencias en Buenos Aires en 1931.

Con el anuncio de su llegada, Victoria Ocampo se adelanta a extenderle la bienvenida a Ramón en un breve escrito en la revista *Sur*.[6] Anticipando la mirada greguerística de Ramón (en el balance, recordemos, se jugaba la codiciada aprobación del emisario), Ocampo se disculpa por la falta de "bellezas" europeas en América:

---

5 Aparece en la nota introductoria de la redacción en "Homenaje a Ramón" publicado en el número 19 de *Martín Fierro*, 1925.

6 Aparece en la publicación de Otoño 1931.

> Nosotros le damos la bienvenida. Nuestras ciudades de América no pueden ofrecerle ninguna de las bellezas a que Europa lo ha acostumbrado – y hasta la fatalidad quiso que nuestro último farol fuera oficialmente apagado hace unas semanas. Pero le daremos a usted su fealdad… (207)

A continuación, Ocampo se muestra algo más atrevida al admitir: "Yo sé como mira usted las cosas, Ramón; he aquí por qué no he temido nunca su mirada" (208).
Aunque Ocampo no temiera la mirada ramoniana, es indudable que conocía bien su impulso transformativo. Reconocía también el riesgo de esa mirada europea en Latinoamérica, que por su simple naturaleza detallista y selectiva, excluiría siempre algún "resto" más allá del marco perceptivo.
Quizás por ello Ocampo señala: "Si América sólo fuera una caja con piedrecitas, usted siempre sería capaz de ver en ella un mundo" (208).

Ramón nos relata sus primeras impresiones de Buenos Aires desde el recuerdo, y la ciudad de la primera mirada –quizás como Ocampo y los *martinferristas* temían– se erige a partir de una ruda analogía con un taller de escultura:

> El recién llegado siente que ha arribado a un sitio iluminado y en rotonda que no es la China, ni Norteamérica, ni otra vez España. Es como un gran taller de escultura en que el escultor tiene tapadas sus estatuas en gestación –barro con los trapos húmedos– y los que pasan mirando los bultos inciertos son viajeros de la vida. (Sofovich 88)

Buenos Aires, sin embargo, iba a cobrar una significación más concreta para Ramón. Si en esa primera mirada la ciudad se figura como un vago "sitio iluminado y en rotonda… estatuas en gestación" (ni pensar en *gran metrópolis*), asumiría al final de su ronda de conferencias un mapeamiento singular a través de sus contactos con la vanguardia rioplatense y una joven porteña llamada Luisa Sofovich, joven de la que se enamora Ramón a los pocos días de desembarcar. "La gracia clara de Buenos Aires," afirma Ramón al hablar de Luisa, "relucía en su sencillez."

La ciudad se moldea a partir de sus muchas idas y vueltas por sus barrios con Oliverio y Borges al igual que este encuentro con el amor, y es así que Buenos Aires se repoetiza como "el deslumbramiento de lo que buscaba del otro lado de lo supuesto como el último eco del logro supremo de la esperanza" (*Automoribundia* 640).

Hay otro aspecto, sin embargo, que vale señalar en cuanto al mapeamiento de Buenos Aires. Si Jorge Luis Borges le reveló Buenos Aires a Ramón por primera vez en verso, es Norah Borges quien le imparte su verdadera esencia arquitectónica. A través de las obras de arte de Norah Borges, Ramón asimila otra cartografía urbana que transforma la geometría difusa de la primera mirada en algo digno de contemplación:

> Recorriendo las calles perdidas de Buenos Aires, paseándome por los barrios dulces de Montevideo, me daba cuenta de cómo había sido interpretado por Norah lo idílico de aquellas luces, la eterna vacación de aquellas alcobas, el cobijo gozoso de aquellos chalés llenos de firuletes. (Sofovich 53)

Al fin y al cabo, y para la alegría de todos, Ramón se sentiría verdaderamente a gusto en Buenos Aires, lo que sirvió a sus fieles seguidores de la vanguardia para legitimar la ciudad en los ojos del mundo. Buenos Aires, con la cabeza alta, se unía a

la fraternidad de metrópolis europeas que yacían greguerízadas por el célebre Ramón Gómez de la Serna. Sin duda, Ramón inauguró la *gran metrópolis* de Buenos Aires para la vanguardia rioplatense, pero al cabo de los banquetes, las tertulias, las elogiosas presentaciones, y las rondas de conferencias, era un momento de poquísima trascendencia.
El Conocimiento ramoniano fue algo tan superficial como efímero. Una vez digerido, el vehículo catalítico, o sea, Ramón, fue dispensable:

> Yo, erre que erre… seguía disfrutando de Buenos Aires… "¡Que se vaya! ¡Que se vaya!" notaba que decían las miradas. Yo, impertérrito, me seguía gastando los últimos centavos de mi éxito… Los amigos me paraban en la calle y, sin más ambages, me decían: '¿Pero que hace aún aquí [en Buenos Aires] este gallego?' (*Automoribundia* 639).

Más aún, con la publicación de *Espantapájaros (Al alcance de todos)* de Oliverio Girondo en 1932, quedaba claro que la joven vanguardia se encaminaba por otros derroteros, fundando a la larga un nuevo lugar para la poesía argentina.

En 1933, Ramón volvería a Buenos Aires, ya no como un "Moisés de literatura," sino como miembro de la Exposición del Libro Español. La metrópolis anticipaba el show vanguardista, y sin querer desilusionar a su ferviente público, organiza todo un *performance* greguerístico "metiéndose él mismo en el espectáculo... Así, habla sobre el toreo o sobre Napoleón, vestido de torero o tocado con sombrero napoleónico…" (Gaspar Gómez 165).

Pero no sólo eran las conferencias lo que le atraían de nuevo a la metrópolis americana, sino también una ópera. En 1932, el compositor Salvador Bacarisse le había sugerido a Ramón colaborar juntos, y tras algunos arreglos y detalles se finalizó "Charlot" (título inspirado por los *silent movies* de Charlie Chaplin).
En *Nuevas páginas de mi vida* (1970), Ramón hace referencia a la importancia de estrenar la ópera precisamente en Buenos Aires:

> …me embarqué con nuestra ópera debajo del brazo, lo hice con el sueño de que la estrenase el Colón de esa capital ya que Victoria Ocampo era entonces su directora… pero no sé qué peripecias ocurrieron que me volví a España con la ópera… ¡Pobre ópera! La quise imponer en un momento de esplendor de la amistad… (59-60)

La oportunidad de colaborar con Victoria Ocampo, en aquel entonces directora del teatro Colón, al igual que la oportunidad de afianzar su figura como verdadero *enfant terrible* de la vanguardia rioplatense (la ópera tenía como objetivo "subvertir toda la finchada solemnidad de la ópera"), iban a consolidar ese "esplendor de la amistad" que unían Ramón y Argentina.
Como señala Ramón, Charlot "hubiera sido un buen escándalo lírico" (*Automoribundia* 645).

Para Ocampo, la ópera era ciertamente arriesgada por su contenido subversivo y nunca se atrevió a estrenarla. Con la opera en el baúl, Ramón regresa a España.

Con el estallido de la Guerra Civil española, Ramón y Luisa salen de Madrid en septiembre de 1936 para escapar por Francia a Buenos Aires. A bordo del *Belle Isle*, Ramón le escribe una carta a su amigo Alfonso Reyes en la que su destino americano, ya vislumbrado con ojos de inmigrante, supone la esperanza de una nueva vida:

> I am going to establish myself in Buenos Aires and live that peace that is only breathed in America, where in spite of all the predictions I think it is going to be very lasting. My sensation of life at this moment is that of someone resurrected and I am going as if to see life for the first time. (Bockus 176)[7]

Al fin y al cabo, Ramón conocía Buenos Aires por sus viajes anteriores y tenía amigos y admiradores allá. Sin embargo, su entrada a la metrópolis como inmigrante en 1936 iba a ser marcadamente diferente que en 1931 o en 1933.

Con la Guerra Civil española como telón de fondo, pronto acaecieron las presiones políticas tanto de españoles como de argentinos: ¿cuál fue la política de Ramón respecto a la Guerra Civil? Era sabido que Ramón pocas veces se comprometía abiertamente con un programa político, pero cuando lo hacía, se mostraba un fiel simpatizante de Franco, lo que le alejó de la *intelligentsia* rioplatense.[8]

Las inconveniencias políticas, las penurias económicas y su labor literaria de más de treinta artículos al mes distanciaban a Ramón del pulso urbano. Veía poco a sus amigos, los sábados pombianos nunca se resucitaron, y la demanda por sus libros, conferencias y charlas, al igual que las invitaciones a tertulias y cenas, se había evaporado casi por completo.
En una conversación con José Plá, Ramón le explica su aislamiento en Buenos Aires de la siguiente manera: "Vivo solitario, recluido. A veces paso tres semanas sin salir de casa. No quiero ver a nadie…"

Resume su estado de ánimo diciendo: "Yo vivo en la nada, en la pura nada…" (35-37). Sabemos también por los artículos "Sobre la Torre de Marfil" y "Más sobre la torre de Marfil" publicados en *Sur* en 1937 y 1939 respectivamente, que el "torremarfilismo" ramoniano, es decir, la praxis misma de interiorizar la experiencia urbana, fue duramente criticado en Argentina.

Vivir la nueva metrópolis, especialmente una metrópolis como Buenos Aires que se urbanizaba a pasos agigantados en los años de su exilio (no olvidemos el fortísimo crecimiento inmigratorio señalado por Sarlo, que en 1936, por ejemplo, se traducía en un 75 por ciento del crecimiento de la ciudad), significaba interiorizar la producción de nuevos espacios urbanos y sus subsiguientes reajustes axiológicos. Así pues:

> La ciudad se vive a una velocidad sin precedentes y estos desplazamientos rápidos no sólo arrojan consecuencias solamente funcionales. La experiencia de la velocidad y de la luz modulan un nuevo elenco de imágenes y percepciones… la actividad del fomentismo, las uniones vecinales y cooperadoras, el crecimiento de

---

7 Carlos García (Hamburg), quien prepara la edición comentada del epistolario entre Ramón y Alfonso Reyes, me comunica que el original de esta carta sin fecha, pero de agosto-septiembre de 1936, se conserva en la "Capilla Alfonsina", México (N° 81-82); el pasaje reza en el manuscrito: "Voy a establecerme en Buenos Aires y a vivir esa paz que sólo se respira en América, donde a pesar de todos los augurios creo que va a ser muy duradera. / Mi sensación de la vida en este momento es de un resucitado y voy como a ver por primera vez la vida."

8 En una entrevista con *ABC* en 1956, Ramón admite: "Yo soy, fui y seré y me siento español, sobre todo; un escritor español que es fiel a los destinos de su Patria. Nunca hice política, pero aquí y allí defendí siempre a don Alfonso XIII, a don Miguel Primo de Rivera y a Franco." Para más información véase el texto de la conferencia de Enrique de Aguinaga "Ramón de periódicos (Visados por la censura)."

> centros comerciales en los barrios relativamente alejados… trasladaban hacia la periferia, atenuados, rasgos del centro. (Sarlo 16-17)

Sin conferencias, tertulias o charlas a las que acudir, y recluido en los límites de una Torre de Marfil desligada al pulso urbano, el acelerado cambio en los sistemas referenciales que estos nuevos espacios precisaban –profusión de fronteras, límites, centros y marginalizaciones– agudizó en Ramón lo que Richard Sennet denomina "the divide between inner, subjective experience and outer, physical life" (xii).
Sus ensayos de esta época, como veremos, dejan constancia de esta acelerada metamorfosis como un tipo de *shock* simmeliano que dificulta la plena interiorización de la metrópolis. Y todo ello, recordemos, en los albores de una época de posguerra mundial que sólo iba a agudizar las existentes transformaciones socioculturales.
Por ejemplo, al superar el descontento sociopolítico y económico de la administración del presidente Agustín P. Justo (1932-1938), Argentina invierte fuertemente en el sector industrial en las décadas del 40 y 50 bajo el peronismo, efectuando "what the Radical governments had been unable to do, namely, alter the existing social and economic orders in Argentina" (Merkx 188).

Es más, durante esta época infunden el país el impresionismo abstracto de Gorky, Pollock y Miró (piénsese en la obra de Ronaldo de Juan y otros artistas como Eugenia Crenovich, Diyi Laañ, Alfredo Hlito, por ejemplo), el existencialismo sartiano (palpable en la generación del 40 – Bioy Casares, Ernesto Sábato, Alfredo Varela, Julio Cortázar, Abelardo Arias), el movimiento concretista (veáse el rol del argentino Tomás Maldonado y el grupo de arte concreto del 50), el estructuralismo de Lévi-Strauss, Jackobson, y Barthes (aquí podríamos destacar las reformas lingüísticas en Argentina y la obra de Ana María Barrenechea), al igual que otros muchos *–ismos*, que buscaban redefinir/apropiar esta profusión de nuevos territorios físico-conceptuales.

No olvidemos tampoco, que es precisamente en esta época que Borges, uno de los pioneros de la primera vanguardia argentina, empieza a sondear otros géneros y hablar de su juventud de los años 20 y 30 como una "equivocación ultraísta." Aunque no cabe aquí un detallado análisis de este despliegue económico-artístico-estético en Buenos Aires, vale señalar la reacción ramoniana a esta metrópolis en transición.
El ensayo "Buenos Aires es…" es quizás su ensayo más explicativo de la metrópolis inabarcable. Ramón comienza el ensayo delineando el tema principal: "La ciudad más difícil de ver es la Capital de Argentina." Desde este punto de partida, Ramón se plantea el porqué de esa dificultad en términos de *síntesis*, eje central de la greguería:

> Con los muchos años que llevo en ella callejeándola a troche y moche, día y noche, repasando todos sus barrios, vericuetos y andurriales, no he encontrado aún su síntesis.
> Por eso me asombra mucho el que algún recién venido y rápidamente ido, algún "paracaidista" de horas, crea saber lo qué significa la gran ciudad de trazos corredizos, vagorosos y metamorfoseados cada dos días… (Sofovich 87)

Esta última frase cobra mayor relevancia considerada en el contexto de los periplos ramonianos a Buenos Aires en 1931 y 1933. Lo que parece decirnos Ramón es que el viajero cultural (el "paracaidista" de horas) es incapaz de adivinar la verdadera esencia de Buenos Aires.

Pero estas palabras las dice el Ramón exiliado, o sea, el inmigrante en la periferia, incapaz de conectar con la conciencia metropolitana.
Desde esta encrucijada, Buenos Aires es un "punto de llegada con grandes bifurcaciones hacia arriba, hacia abajo, con bifurcaciones a los lados, es la ciudad más difícil de comprender" (Sofovich 97). Y son estas graves bifurcaciones, sin duda, que dificultan el mapeamiento de Buenos Aires:

> [En Buenos Aires] varían repentinamente sus casas, siendo independiente a sus señales y a sus esquinas la flotación como si hubiese un oleaje que lo esté variando todo por momentos, como un rizo móvil de gentes, de cosas, de balcones, de postales, de tiendas – inauguradas y traspasadas – que hace que no se pueda trazar un mapa definitivo… (Sofovich 98)

Incluso un *flanêurismo* consciente y detallista termina en borraduras e incógnitas:

> En los días de más conciencia andariega por el plano de Buenos Aires, todo se nos borra y sentimos que estamos en una latitud con un grado correspondiente, sobre cubierta de un barco inmenso y parado, frente a una incógnita amedrante, respirando una atmósfera hecha de interrogaciones y reformaciones. (Sofovich 98)

Y es precisamente esta "atmosfera" insoslayable, ineludible y amorfa de Buenos Aires, que le inspira a Ramón a observar la metrópolis desde fuera y escribir ensayos tan reveladores como "Los Barcos que vuelven a volver" ("…Estamos en zozobra que tiene estribaciones en cien lejanías; miramos el horizonte con recelo"); "El cielo de aquí y la Cruz del Sur" ("…Yo, sin embargo, confieso que sigo sin acabarla de ver, dedicado a mirar el confuso y esplendoroso cielo de aquí"); "Doble arquitectura" ("…Hay entablada a la vista –y eso da más carácter a la ciudad con fisonomía tan propia como Buenos Aires– una lucha entre lo rejuvenecedor y lo que se quedó trasunto de los viejos libros de arquitectura y de sus proyectos tristones"); e "Interpretación del Tango" ("…el tango es el refunfuño de Buenos Aires y sus desterrados su tribulación musical").[9]

Podemos concluir, pues, que en términos generales, existieron dos Ramones en Buenos Aires: el gran viajero cultural y el inmigrante frustrado. Como viajero cultural en Buenos Aires a principios de los treinta, Ramón accedió a unos espacios estables y definidos de síntesis.

Mediante sus conferencias y sus charlas, su encuentro con Luisa Sofovich, al igual que su inclusión en la bohemia vanguardista del momento, Ramón se convirtió en un prisma referencial donde lo exterior (la inmediatez socio-urbana) y lo interior (el sujeto observador), se fundieron en un toma y dame experiencial. Pero el viajero cultural, como vimos, es ciertamente un fenómeno efímero, puesto que viene a circular su capital simbólico para el consumo inmediato. Guillermo de Torre ya alertó de este fenómeno en 1931, observando que:

> El público argentino… posee en algo grado la facultad, plausible a mi juicio, de traducir su curiosidad intelectual en una apetencia de conferenciantes. Este país no se conforma con retratos u otros objetos de

_____

9 Buena parte de los ensayos dedicados a Buenos Aires se encuentran reunidos en *Ramón Gómez de la Serna* por Luisa Sofovich, Ediciones Culturales, 1962. También se puede acceder a ellos en *Obras completas* XV. *La Ciudad*, Ediciones Galaxia Gutenberg, 1998.

> archivo o colección; desea saciar su conocimiento, quiere saber la realidad vital del escritor. (2)[10]

Como inmigrante y prescindiendo de su capital de "adánico emisario," Ramón desembarca en un Buenos Aires "flotante," es decir, una metrópolis inaccesible que parece transformarse a diario por "las radicales diferencias introducidas por el crecimiento urbano" (Sarlo 17).

Sin *terra firme* a que atenerse, Ramón se ubica en una periferia sociocultural donde buena parte de esos mismos espacios amenos a la síntesis –su síntesis greguerística– se modifican o se invalidan (recordemos que la síntesis, en oposición al análisis, es el método que procede de los elementos al Todo, pero si los elementos son inconstantes, discontinuos o cambiantes, cualquier tentativa hacia el Todo es insostenible).
"En verdad," dice Ramón, "éste es el escondrijo en que me he retirado… y donde me mantengo 'en estado de llegada'" (*Nuevas páginas*, 171-172). Seguramente, esta mentalidad "de llegada" hace de Buenos Aires "la ciudad más difícil de abarcar."

Así pues, desde venerable emisario de la futuridad mundial, "Moisés de la literatura," y el fundador de la *gran metrópolis* vanguardista, hasta el inmigrante aislado y marginalizado del *Zeitgeist* nutricio de su nuevo entorno, el célebre Ramón Gómez de la Serna, su figura y su genio greguerístico, ponen en evidencia la dislocación de la primera vanguardia ante las nuevas problemáticas sociopolíticas, económicas, estéticas y vivenciales de un Buenos Aires en transformación.

10 En "Conferencias y conferenciantes," Ramón cavila sobre este mismo tema señalando: "Por un momento se mueve todo alrededor del conferenciante como un fenómeno de escenario social giratorio… La ciudad, rica en inquietudes, quiere probar al conferenciante, pero que se desvanezca, que se lo lleven como el plato del que no quiere más" (*La ciudad* 559-560).

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Gonzalo. "El cuerpo y su sombra. Los viajeros culturales en la década del 20." Ed. Carlos García / Dieter Reichardt. *Bibliografía y antología crítica de las vanguardias literarias: Argentina, Uruguay, Paraguay.* Madrid: Iberoamericana, 2004, páginas 207-215.

Aguinaga, Enrique de. "Ramón de periódicos. (Visados por la censura)". Conferencia del 12 de mayo de 2003; reproducida en internet: URL: http://www.plataforma2003.org/hemos_leido/46.htm.

Bastos, María Luisa. *Borges y la crítica argentina*. Buenos Aires: Ediciones Hispamérica, 1974.

Bernárdez, Francisco Luis. "Cinco jácaras pombianas." *Martín Fierro*. 19 (1925): 132.

Bockus Aponte, Barbara. *Alfonso Reyes and Spain*. Austin: University of Texas Press, 1972.

Borges, Jorge Luis. *Fervor de Buenos Aires*. Buenos Aires: Losada, 1943.

Girondo, Oliverio. "Radiograma a Ramón." *Martín Fierro*. 19 (1925):132.

Gómez de la Serna, Gaspar. *Ramón (Vida y obra)*. Madrid: Taurus Ediciones, 1963.

Gómez de la Serna, Ramón. *Nuevas páginas de mi vida (lo que no dije en mi Automoribundia)*. Madrid: Alianza Editorial, 1970.

---. *Automoribundia*. Obras completas. XX. Barcelona: Círculo de Lectores, 1998.

---. "Jorge Luis Borges: *El fervor de Buenos Aires*." Revista de Occidente. X (1924): 123-127.

---. "Salutación - Homenaje a Ramón." *Martín Fierro*. 19 (1925):131.

---. "Sobre la Torre de Marfil." *Sur*. (Febrero 1937): 59-79.

---. "Oliverio Girondo: Silueta total a propósito de su nuevo libro *Interlunio*." *Sur*. Buenos Aires (Enero 1938): 59-71.

---. "Más sobre la Torre de Marfil." *Sur*. (Enero 1939): 33-58.

---. *La ciudad. Madrid, Buenos Aires (1919-1956)*. *Obras Completas* XV. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1998.

Leiva, Ángel. Introducción. *El túnel*. de Ernesto Sábato. Madrid: Ediciones Cátedra, 1994.

Mariani, Roberto. "O extranjeros, o argentinos." *Martín Fierro*. 7 (1924): 23.

Merkx, Gilbert Wilson. *Political and Economical Change in Argentina from 1870 to 1966*. Ann Arbor: University Microfilms Inc., 1969.

Nicolás, César. *Ramón y la Greguería. Morfología de un género nuevo*. Cáceres: Publicaciones Universidad de Extremadura, 1988.

Ocampo, Victoria. "Ramón Gómez de la Serna en Buenos Aires." *Sur*. (Otoño 1931): 203-208.

Piñero, Sergio. "La greguería original." *Martín Fierro*. 19 (1925): 132.

Plá, José. *Grandes Tipos*. Barcelona: Editorial Aedos, 1959.

Ramos, José Ignacio. *Mi amigo Ramón*. Buenos Aires: Editorial Temas Contemporáneos, 1980.

Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

Sennett, Richard. *The Conscience of the Eye*. *The Design and Social Life of Cities*. New York: Alfred A. Knopf, 1990.

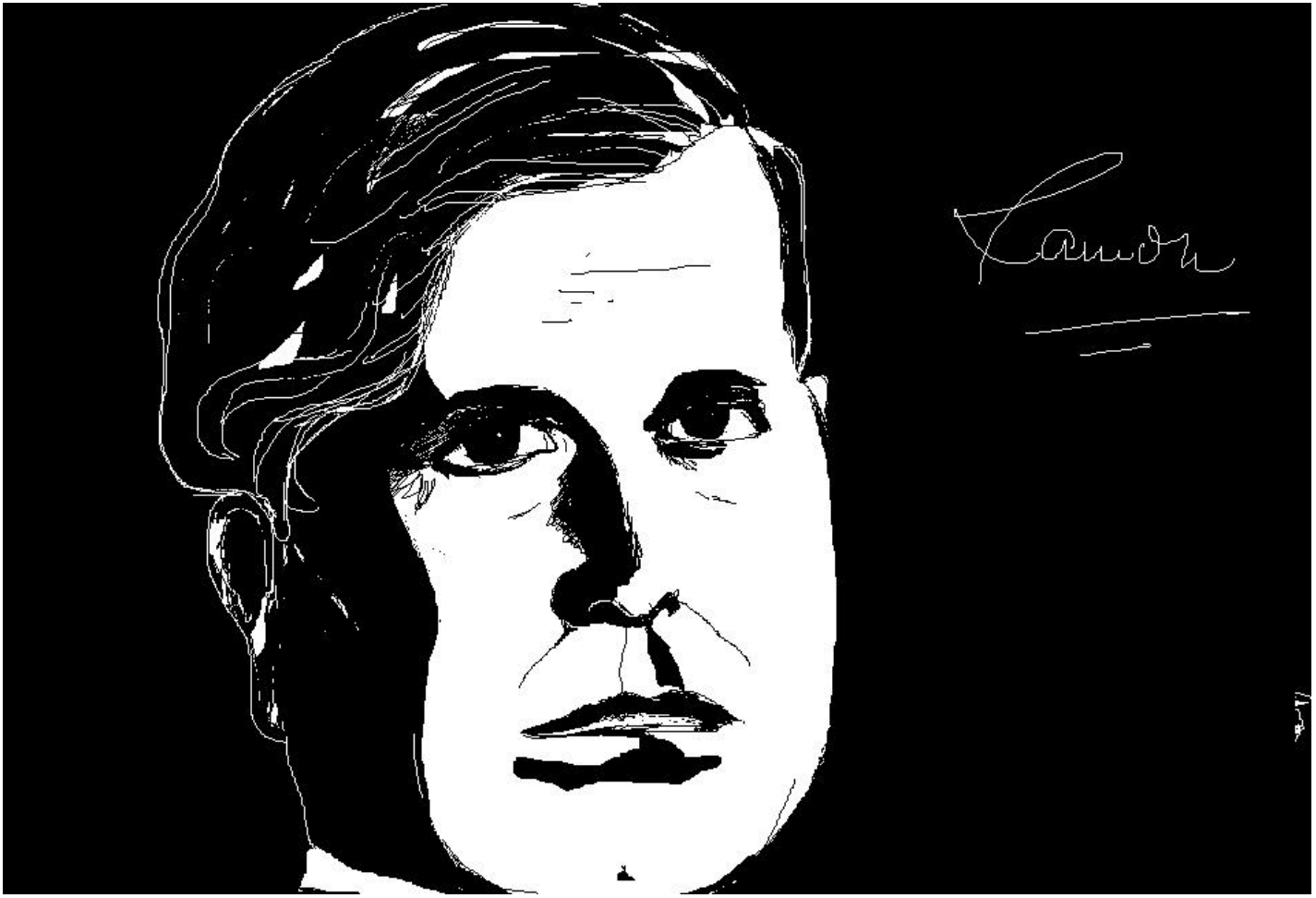
Simmel, Georg. *Simmel on Culture*. *Selected Writings*. London: Sage Publications, 1997.

Sofovich, Luisa. *Ramón Gómez de la Serna*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962.

"Suplemento explicativo de nuestro 'manifesto' – A propósito de ciertas críticas." *Martín Fierro*. 8 (1924): 56.

Torre, Guillermo de. "Ramón y Morand en Buenos Aires." *La Gaceta Literaria*. 120 (diciembre 1931): 1-3. (También en : *Sur* 4, primavera 1931: 134-142 y reproducido en este número del Boletín Ramón, páginas 14-18)

Zlotescu, Ioana. "Preámbulo al espacio literario de 'La ciudad'." Obras completas XV (1998): 13-28.



Ramón, *dibujo de Claudia García*

Guillermo de Torre
CRÍTICA DE CONFERENCIAS: RAMÓN Y MORAND

GUILLERMO DE TORRE
[aparecido en *Sur* 4, Buenos Aires, primavera de 1931, 134-142; también en *La Gaceta Literaria* 120, Madrid, diciembre de 1931, 1-3.]

Buenos Aires es un gran importador de conferenciantes. La conferencia, ese producto de fabricación intelectual, cuya esencia imponderable se filtra felizmente a través de las mallas aduaneras, goza cada día -como diría un auténtico viajante del género- de mayores solicitaciones en la plaza argentina. Ni siquiera los coletazos de esa crisis general que, según aseguran, sacude y desnivela hasta los campos más distantes de aquellos otros que pueblan vacas y espigas, han afectado hasta ahora la cuantía de dicha importación. Y es que el artículo «conferencia» asume en estas latitudes características privilegiadas.

En efecto, si en otros países de densa vitalidad cultural autóctona la conferencia importada sólo tiene una importancia adjetiva, aquí en esta América -uncida aún, en su mayor parte, a secuencias y reflejos- asciende de categoría y pasa a convertirse en artículo primordial, casi de primera necesidad. ¿Por qué? Quizá sea ello debido a que en otros sitios la curiosidad del público intelectual se polariza en muy distintos sectores -lo propio y lo ajeno, conferencias y libros- mientras que en la Argentina fluye casi únicamente por el cauce de las conferencias. Así puede comprobarse en todas las temporadas porteñas observando cómo los únicos episodios intelectuales que cobran altura y mueven la atención de los más selectos -si no los mayores- núcleos de público, son promovidos por la visita de conferenciantes extranjeros.

Las gentes argentinas -en sus zonas más sensibles, las únicas que, en definitiva, cuentan para estos asuntos del espíritu- revelan con esa predilección tanto desdén o desconfianza por lo próximo como expectante ardor por aquello que viene del otro continente. ¿Es o no totalmente justificada esta franca preferencia? La respuesta sería ardua exigiendo delicadas puntualizaciones. Más desembarazado es reconocer la realidad del hecho. Y ponderar como se merece esa voraz curiosidad, esa sensibilidad alerta que, ayudada por su poderío económico, les permite captar las ondas e ideas del día, atrayendo a conferenciantes y escritores famosos, quienes atraviesan el océano para esta reválida del éxito... Siendo esta especie de celeridad aprehensiva el único signo de vida que manifiesta el público argentino, resultaría una crueldad vituperarlo.

El público argentino -mejor, esa minoría aludida, quizá más compacta y visible que en otros países y cuya inevitable porción snob no es mayor que en ninguno de ellos- posee, pues, en alto grado la facultad, plausible a mi juicio, de traducir su curiosidad intelectual en una apetencia de conferenciantes. Este país -como dijo Ramón Gómez de la Serna al llegar- no se conforma con retratos u otros objetos de archivo o colección; desea saciar su conocimiento, quiere saber la realidad vital del escritor.

Dáse además en él otro rasgo singular y que contribuye a explicar el gran auge del conferenciante europeo. Siendo el argentino un público incapaz -no sólo por su psicología adolescente sino por prevalecer en él las mujeres- de llegar a interesarse puramente por lo intelectual en abstracto, no escatima, empero, su curiosidad hacia ello, cuando lleva añejo la anécdota personal, o sea la presencia viva del autor con su equipaje de novelerías. Esta afluencia ininterrumpida de

grandes visitantes constituye ya un fenómeno típicamente argentino, un rasgo vivo que deberá tenerse en cuenta para su caracterología y que ha dado origen a episodios muy sugeridores.

Sería difícil trazar la nómina completa de los que desfilaron en los últimos años -ya que, en suma, viene a ser el cuadro completo de todos aquellos que en un momento dado señaló el vértice de la fama: desde Einstein y Pirandello hasta Tagore y Ortega y Gasset, pasando por Keyserling, Frank, Benavente, Marinetti, Le Corbusier, etc., etc.

Esta muchedumbre y heterogeneidad de viajeros intelectuales que ha desembocado por el Río de la Plata es tal que Ortega y Gasset pudo decir justamente, al llegar a Buenos Aires, hace tres años, y encontrarse aquí con una media docena de colegas, que ni en la Grecia de Pericles hubieran podido reunirse de una vez tantos filósofos juntos.

La actitud del público ante el conferenciante cimero recién llegado se desdobla en dos reacciones de signo distinto. La primera es de una ilimitada y casi imprudente expectación. Van a escucharle como quien entra dispuesto a oír a un fenómeno. Convierten imaginativamente el estrado en escenario o en ruedo. En su apetencia de novedades, en su simpático y juvenil afán de normas insólitas, de fórmulas definitivas con cierto apéndice pragmático esperan, en realidad, recibir más de lo que aquel puede darles. Además, al no comprender que la conferencia -aun en el mejor de los casos- es sólo una trascripción de la obra realizada por el intelectual, al disponerse a escuchar a éste sin haber leído sus libros o teniendo de ellos una versión periodística, exigen encontrar en todas y cada una de sus presentaciones esa totalidad, esa perfección de lo granado y ese unánime poderío suasorio que no siempre al conferenciante le es dable alcanzar.

Y entonces es cuando comienza a manifestarse el segundo tiempo de la reacción. Por lo mismo que su curiosidad admirativa es muy tensa se quiebra al primer embate de la decepción. El público pierde el sentido de las distancias, entra rápidamente en un período de excesiva familiaridad crítica con el conferenciante. Es el momento que suelen aprovechar ciertos elementos del gremio intelectual indígena, no ya para formular objeciones -siempre lícitas-, sino para exteriorizar su potencial agresividad por el cauce fácil del «alacraneo» e ingeniosidades similares. El espíritu medio de la ciudad les ayuda. Buenos Aires, que apenas respeta sus individualidades, mal puede acatar las ajenas. Podrá transigir momentáneamente con la personalidad del extranjero, pero al cabo se sublevará tratando de someterle a su propio molde y nivel.

Pero queden aquí estas alusiones en superficie, quizá no desaprovechables para un estudio que pudiera titularse algo así como «Grandeza y menoscabo del conferenciante europeo en la Argentina». Y soslayando esta espinosa vertiente, preguntémonos ahora en abstracto: ¿Cuál es el valor neto de la conferencia? ¿Acaso agrega algo al conocimiento de la obra? Salvo casos muy excepcionales, no. Salvo aquellos casos de intelectuales en quienes la conferencia constituye un medio de expresión tan perfecto y cabal como el libro o el artículo, salvo aquellos en quienes la palabra viva presta más plasticidad humana al estilo, mayor fuerza comunicativa a las ideas -y que son una excepción- en los demás la conferencia es únicamente una expresión disminuida -y vulgarizada o divulgadora- de la obra.

Si concretamos esta distinción con ejemplos ilustres y recientes -que estén en la memoria de todos- se hará más evidente. Por ejemplo, de la pasada temporada intelectual argentina

destaquemos dos figuras de conferenciantes. Los que han hablado desde la tribuna más literaria y característica -*Amigos del Arte*-: Ramón Gómez de la Serna y Paul Morand.

No se trata de establecer entre ambos un paralelismo -que resultaría antitético- sino de precisar hasta qué punto se ajustan o no al canon ritual del conferenciante y de esclarecer si sus conferencias han tenido o no una significación independiente de su obra. El viajero por antonomasia no nos ha descubierto con sus conferencias ninguna importante región de su personalidad que antes no hubiéramos divisado en sus libros tan seductores. Al contrario, más bien transitó por rutas ajenas, por caminos donde solamente de soslayo se encuentra consigo mismo. Nos demostró -si ya no lo hubiéramos intuido en cada uno de sus libros- que en la conferencia no se vierte su arte de un modo pleno y genuino.

En efecto, el genio de Paul Morand tiende como pocos hacia lo sintético. Se manifiesta en líneas quebradas o elípticas. Su estilo es conciso por esencia y naturaleza: magro, musculoso, sin grasas superfluas, y en él cada frase apunta a un blanco metafórico siempre logrado. Salta los puentes, rehuye las digresiones. Sus mejores obras son quizá las más condensadas: por ejemplo, las sesentas páginas de máximas enjundiosas que forman *Le voyage*. Ha luchado siempre -él mismo lo asevera en una autocrítica-, como hijo de una época de velocidad, «contre la prolixité, le délayage, la *littérature*, la eloquence, la culture livresque...» Pues bien: en sus conferencias viose obligado a contrariar radicalmente estas normas. Forzó su ideación fragmentaria a hacerse discursiva. Viose obligado a «desarrollar», a extenderse e inclusive para rellenar la hora sacramental de la lectura -a infartar sus palabras con «citas librescas», con numerosas referencias ajenas. Pasó en suma, de ser creador a expositor. Pero ese quieto papel profesoral parecía no conciliar bien con su proverbial agilidad de nómada cosmopolita a través de países y de sensaciones.

Por otra parte, sin negar el interés de sus conferencias (centradas en esos temas -ómnibus donde muchos escritores hemos viajado alguna vez estos últimos años: cinema y teatro, Oriente frente a Occidente, centenario del romanticismo) puede afirmarse que ninguna de ellas respondía a sus preocupaciones íntimas. Ninguno de esos temas parecían haber sido verdaderamente sentidos y pensados por él -con excepción de la conferencia final, titulada *La guerra de las mujeres contra los hombres*, que continuaba el debate planteado en su novela *Champions du monde*.

Con todo, y aun poniendo el ejemplo más feliz, puede comprobarse la diferencia que va entre ese ensayo alargado y el ensayo mantenido en sus verdaderas dimensiones, como es el que se rotula *De la vitesse*, saturado de enjundia en su brevedad.

Agudo sismógrafo de nuestro tiempo, fino captador -no tan en superficie como creen los falsos profundos- de los más genuinos rasgos del «profond aujourd'hui» -por decirlo con palabras de un compañero suyo de promoción, de esa generación francesa de los Cendrars, los Cocteau, los Drieu, los Montherlant, muy superior a la subsiguiente-, los mejores pasajes de sus conferencias fueron aquellos en que, abandonando las alusiones a cosas pretéritas, se encaró con ideas y figuras de su atmósfera. Pero Morand en *Amigos del Arte* se portó, víctima quizá de su cortedad, como esos visitantes tímidos que en lugar de hablar de sí mismos, de aquello que les es más próximo, creen hallar un refugio hablando sobre las supuestas preocupaciones de los demás.

Contrariamente, hubiéramos preferido menos condescendencia con las predilecciones ajenas y más atención a las suyas, menos citas de Víctor Hugo y más referencias a sus amigos y afines, a Larbaud o Giraudoux, a Jean Hugo o Irène Lagut. Hubiéramos preferido que en vez de llevar la atención del público hacia obras de valor secundario -cosa a que se obligó, por ejemplo, queriendo llenar el censo de un tema que suponía halagador, como fue el de la conferencia nombrada *América del Sur y los suramericanos en la literatura francesa* -hubiera trazado un censo analítico de sus propios personajes, revelándonos su intimidad, aventando sus incógnitas, mostrándonos las contrafiguras reales de las mujeres de sus *Noches*: de Remedios, de Aino, de Ursule...; sacando a luz los entretelones de su novela *Lewis e Irène*; descubriéndonos el rincón reservado de sus juicios sobre las dos Américas, más allá de lo que insinúan su itinerario de Hiver Caraïbe y algunos interlineados de *Magie Noire* y *Champions du monde*.

Frente a las conferencias de Ramón Gómez de la Serna no caben esos leves y cordiales reproches por insuficiencia o cortedad. Al contrario, /140/ darían más bien margen a un género de objeciones inversas. Pues el autor de *El incongruente* se vierte él mismo con una plenitud desmesurada a lo largo de sus conferencias. No nos perdona ni una sola de sus dilecciones. Aspira a que el auditorio comulgue íntegramente en el lírico fetichismo de su adoración por las cosas.

Y no es que Ramón llene tampoco cumplidamente el papel ritual del conferenciante arquetípico; mejor dicho, lo rebasa escapándose de sus fronteras. Tampoco -puestos a hacer una tasación estricta- sus conferencias agregan, cuantitativamente, nada o casi nada a sus libros, ya que poco será lo que no haya quedado registrado en sus sesenta volúmenes, especialmente en aquellos fragmentarios y gregueriescos como *El libro nuevo, Greguerías, Gollerías, Disparates, Ramonismo*, etc. Ahora que cualitativamente, sí: su presencia personal, su desenfado verbal, su cordialidad contagiosa, su mímica y su voz subrayan y valorizan aún más la fluencia inextinguible de su imaginación. Además, Ramón llega a constituir por sí mismo tema y espectáculo de la conferencia: interviene, se mezcla en ella, pero no ya como sujeto sino como objeto. Momentos hay en que parece un objeto más de los que va haciendo brotar de sus valijas mágicas. Sus temas, pues, no han sido en rigor las que rezaban en los programas -*Bioquímica del humorismo, Secretos y claridades de la greguería, Pombro, Madrid*...- sino trasustanciaciones de su propio yo avasallador.

Adviértase además que el papel de Ramón como conferenciante es tan original como arriesgado. Hace, al mismo tiempo, la conferencia y su reverso caricaturesco. Sin dejar de ser conferenciante realiza la burla más sutil del conferenciante. Su «sense of humour», tan identificado con su ser, le permite efectuar el alarde de agilidad que supone estar ubicuamente en la conferencia y detrás de ella. De modo frecuente, a lo largo de sus conferencias, hace paréntesis disgregadores, crea intersticios humorísticos con los que rompe voluntariamente la unidad y el empaque del acto. Por ejemplo: al levantar la botella de agua para disponerse a llenar la copa ritual del conferenciante, suena un timbre de sorpresa y ese resorte le sirve para hacer manar un raudal más de greguerías. Exhibe un escandaloso pañuelo rojo en el bolsillo superior de su chaqueta, pero sospechando la irritación del público ante ese colorido estridente, toma el pañuelo entre sus manos y /141/ lo convierte en uno verde. Para cerrar sus conferencias materializa el «he dicho», el punto final: coloca, entre chanzas, una bolita encarnada

sobre la mesa. Pero el truco máximo, el más feliz y el que ejemplifica perfectamente su desdoblamiento burlón frente al público, es «la mano del conferenciante».
Enfundando su diestra en una colosal mano de cartón, Ramón mima y glosa jocosamente los ademanes más característicos del orador: la mano que busca ideas, la mano que acaricia el lomo de ellas, la mano que muestra las cinco razones de sus dedos descomunales... La hilaridad que estas invenciones suscitan en nosotros es más bien de orden intelectual que epigástrico -signo del verdadero humorismo.

Las cosas, los objetos, el mundo de menudos objetos familiares o ridículos que casi nadie advierte y con cuya exégesis ha llenado tantas páginas Gómez de la Serna, invadieron también sus conferencias. Su ternura por las cosas crece cada día más y de ahí que éstas le descubren fácilmente sus secretos sentimentales y sus rincones humorísticos. Pero a fin de ordenar en lo posible ese mundo barroco que bulle a su alrededor ha inventado un sistema expositivo del que se reserva la patente: la conferencia-maleta. Esto significa la posibilidad de volear gradualmente el mundo de los objetos sobre la mesa, de buscar entre ellos relaciones intactas y de reintegrarlos a su sentido original.

Así fuimos viendo salir de sus maletas un conjunto de cosas heteróclitas, pero afines en el significado que les infunde taumatúrgicamente: las mariposas, las estrellas del mar, las bolas de colores, las flores de papel, los títeres. Y algunos objetos totémicos de su religión íntima: la Diosa-de-los-muchos-brazos que le presta inspiración y manos para escribir caudalosamente; el brazo-relicario que señala al cielo; la codorniz mecánica, cuyo canto saluda sus amaneceres fecundos sobre las cuartillas; su monóculo de cristal con el que mira y perfora la intrarrealidad de las cosas. Y luego: la caja mágica, aparentemente vacía, pero de donde hace surgir greguerías a granel, que arroja al público como bombones; el chiflo del afilador con el cual evoca la música más remota del hombre de Neanderthal.
Sin contar algunos otros experimentos en los que manipula libre de elementos extraños, a base /142/ de su garganta: tal esa imitación de un gallinero con cuyos cacareos tiende la cinta amarilla de un soleado paisaje castellano.

Como puede verse, ningún temor de confusión clownesca le cohíbe, ninguna valla corta el paso a su imaginación y a sus hazañas de conferenciante fuera de catálogo. Al contrario, se diría que Ramón cada vez se intrinca más y más en ese camino de pesquisas y de hallazgos extrarradiales.

Y del humorismo imitativo «con ejemplos prácticos» desemboca francamente en los amplios espacios circenses de la «magia blanca»: el ilusionismo le atrae con fuerza, se hace carne en él y no contento con su instrumento verbal taumatúrgico apela al instrumental privativo del género: las cajas de sorpresas, los artilugios mecánicos del ilusionista profesional, pero dignificándolos, dándoles un nuevo e imprevisto alcance poético. Poesía, lirismo, verdaderamente, sin duda en mayores dosis que el elemento humorístico, es lo que ha prevalecido en las conferencias ramonianas.

Adviértanlo o no aquellos espectadores miopes, detenidos en lo aparencial, por los «glóbulos amarillos» de Ramón fluye un lirismo inédito empapado en *humour* intelectual. Y así la sensación que experimentamos al final de sus conferencias, cuando la mesa y el estrado rebosan de objetos inesperados, es la de haber asistido a una poética recreación del mundo, donde todas las cosas tornaron a ser adámicas y fragantes.-

ilustración de Isabel F. Echeverría (reproducción en blanco y negro del original a color)

RAMÓN EN ROSARIO (1931)

CARLOS GARCÍA (HAMBURG)
carlos.garcia-hamburg@t-online.de

Ramón llegó por primera vez a la Argentina en junio de 1931. Durante su primera estadía en el país, no se limitó a dar conferencias en Buenos Aires, sino viajó por el interior.
Gracias a la amabilidad del Sr. Sergio Acuña y de los miembros de la Comisión Directiva de la "Asociación 'Ana María Benito' de Ex Alumnos de la Escuela Normal N° 2", de Rosario, que han puesto a nuestra disposición fotos, recortes de prensa y otros datos, estamos hoy en condiciones de ofrecer interesante material referido a la corta estadía de Ramón en esa ciudad, en noviembre de 1931.

Los recortes reproducidos a continuación proceden de periódicos de la época, de todos los cuales sólo sobrevivió hasta hoy el diario *La Capital*; los demás, que tuvieron en su momento una amplia tirada, dejaron de existir en el intervalo (*Democracia*, *Tribuna*, *Crónica*, *La Tierra*, *La Acción*).

(Corregimos sin señalarlo pequeñas erratas de los originales. Algunas de las noticias periodísticas acusan repeticiones, que no reproducimos aquí.)

[Invitación:]

ASOCIACIÓN DE EX-ALUMNAS
DE LA
ESCUELA NORMAL Nº2

33ª. REUNIÓN

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA:

"CONFERENCIA DE MALETA: COSAS, PECES Y MARIPOSAS"

13 DE NOVIEMBRE 1931
18.15 HORAS

SALÓN DE ACTOS DE LA
ESCUELA NORMAL Nº 2

[*La Tribuna*, Rosario, 7-XI-31:]

GÓMEZ DE LA SERNA VENDRÁ A ROSARIO

Don Ramón Gómez de la Serna vendrá a nuestra ciudad la semana próxima para dar dos conferencias, una de las cuales será auspiciada por la Asociación de Ex-alumnas de la Escuela Normal No. 2.
Honrará la tribuna de esta institución el viernes 13 a la tarde, desarrollando el siguiente tema: "Conferencia de maleta: cosas, peces y mariposas".
Con esta disertación que atraerá numerosísimo público, la Asociación de Ex alumnas cerrará con broche de oro su ciclo de conferencias de carácter literario.

Ramón con las cosas de la conferencia

[*La Capital*, Rosario, 7-XI-31:]

ASOCIACIÓN EX ALUMNAS
DE LA ESCUELA NORMAL Nro. 2

Bajo los auspicios de la Asociación Ex Alumnas de la Escuela Normal número 2, el viernes 13 del corriente disertará en el salón de dicha escuela, Ramón Gómez de la Serna, sobre: "Cosas, peces y mariposas". Será esta conferencia una de esas que él ha dado en llamar "conferencias de maleta". No es necesario presentar a este escritor, uno de los de más relieve en la moderna literatura de nuestro idioma. Después de influir considerablemente en la formación literaria de la juventud actual hispano-americana, Gómez de la Serna ha logrado en Francia y en Italia la máxima categoría. Y últimamente en Alemania, su obra ha merecido los mayores elogios logrando una difusión extraordinaria.

Es conocido por todos el éxito logrado por Gómez de la Serna en el curso de conferencias que desarrolló en "Los Amigos del Arte" [Buenos Aires], y no dudamos del que logrará desde la tribuna que hace poco ocupó Alberto Gerchunoff.

[*La Capital*, Rosario, 9-XI-31, Conferencias:]

CONFERENCIA DE MALETAS.
COSAS, PECES Y MARIPOSAS

Don Ramón Gómez de la Serna vendrá a nuestra ciudad la semana próxima para dar dos conferencias, una de las cuales será auspiciada por la Asociación de Ex-alumnas de la Escuela Normal Nº 2.

Honrará la tribuna de esta institución el viernes 13, a la tarde, desarrollando el siguiente tema: "Conferencia de maleta: cosas, peces y mariposas".
No es necesario presentar a este escritor, [...] logrando una difusión extraordinaria.

[*Democracia*, Rosario, 9-XI-31:]

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA,
EL DE LAS GREGUERÍAS

Dentro de breves días será huésped de nuestra ciudad el inventor de las greguerías, "el académico de la alegría", don Ramón Gómez de la Serna, que invitado por la Asociación de Ex alumnas de la Escuela Normal No. 2 dará el viernes 13 una conferencia titulada: "Cosas, peces y mariposas", que constituye una de sus greguerías más originales.
Este fecundo e ingenioso escritor ha escrito desde su infancia y su obra abarca un respetable número de volúmenes, en[tre] los cuales hay de todo: desde sus originales greguerías hasta las novelas de una reciedumbre tal como la de *La viuda blanca y negra*.
Ha pronunciado infinitas conferencias, desde las más curiosas tribunas: un farol, la cabeza de un elefante, el trapecio de un circo. Su oratoria es única: es ramonismo.
Soiza Reilly dice que "es el único literato español que está en el meridiano universal".
Quienes se interesen por escuchar a este original humorista pueden retirar tarjetas en la Escuela Normal No. 2.

Ramón, en una foto publicada en la prensa de Rosario

[*La Tierra,* Rosario, 10-XI-31]

CONFERENCIAS
Gómez de la Serna disertará el viernes en la Escuela Normal No. 2

Dentro de breves días [...] dará el viernes 13 una "conferencia maletoide" titulada "Cosas, peces y mariposas", que constituye una de sus greguerías más originales.
Este fecundo e ingenioso [...] "es el único literato español que está en el meridiano universal".

[*La Acción*, Rosario, 11-XI-31]

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA
SERÁ HUÉSPED DE NUESTRA CIUDAD

[*La Acción*, Rosario, 12-XI-31]

BREVE COMO SUS GREGUERÍAS
SERÁ LA ESTADA DE R. GÓMEZ DE LA SERNA EN ROSARIO
Esta tarde disertará en el Jockey Club y mañana lo hará en la Escuela Normal No.2

Desde la llegada de don Ramón Gómez de la Serna a nuestro país, los círculos culturales de esta ciudad iniciaron las gestiones del caso para obtener la visita, y más que la visita la palabra, del hombre que abandonó el bisturí y la ciencia de Hipócrates, en un bello deseo de reavivar el melancólico espíritu humano en lugar de atacar su materia.
Este deseo unánime de aquellos que no sólo se enfrascan en seguir las cifras del escrutinio y las cotizaciones bursátiles y de los granos, se verá hoy materializado con la llegada del galano *causeur* del típico café madrileño, que llegó hasta nosotros ya a través de ediciones baratas o bien lujosas. El poder adquisitivo establece estos distingos a veces, aunque haya coincidencia en las afinidades espiritules. La primera presentación de Gómez de la Serna se realizará esta tarde a las 18.15, con una de sus originales conferencias de "maleta" en el salón de actos del Jockey Club que, como es lógico imaginarse, ha despertado enorme interés.

EN LA ESCUELA NORMAL NO. 2

Mañana, a las 18 y 15 horas don Ramón Gómez de la Serna ocupará la tribuna de la Asociación de Ex-alumnas de la Escuela Normal No. 2 para dar una de sus originalísimas conferencias de "maleta", titulada: "Cosas, peces y mariposas".
Conocida y admirada por muchos, discutida por otros, la obra de don Ramón Gómez de la Serna abarca un respetable número de volúmenes. De todo hay en ellos: desde los aforismos que luego se convirtieron en originales greguerías, hasta las novelas de una reciedumbre tal como la de *La viuda blanca y negra*. Inquieto rebuscador de curiosidad (de hombres y de cosas) ha trazado la biografía de los más extraordinarios escritores contemporáneos. Tampoco escaparon a su curiosidad y a su abundante observación figuras como las de Goya y Azorín. Ha escrito desde la infancia y seguirá escribiendo con esa fecundidad suya que nada pierde y nada deja de sorprender.

Tiene tiempo para darse a la amistad con una lealtad y un desinterés desconocido entre gente de letras, y ha dado vida y palpitación imperecedera a esa tertulia del madrileño café de Pombo, al que dedicó dos de sus mejores libros. Pueden solicitarse invitaciones para asistir a esta conferencia en la Escuela Normal No. 2.

_____ [*Democracia Argentina*, Rosario, 13-XI-31] _____

SE LLEVÓ A CABO LA ANUNCIADA CONFERENCIA EN EL JOCKEY

GÓMEZ DE LA SERNA DARÁ SU SEGUNDA DISERTACIÓN ESTA TARDE

El anuncio de la conferencia de Gómez de la Serna había despertado ayer enorme expectativa en nuestra ciudad.

De aquí que el escritor español tuvo un auditorio calificado y numeroso, que siguió con atención las palabras del conferencista.

Comenzó expresando el orador que así como otros habían inventado los gramófonos de maleta, él había inventado esta clase de conferencias para defenderse del temblor de las conferencias y que al abrir ahora su maleta ante el público lo hacía como si estuviera ante las autoridades aduaneras.

Se refirió al humorismo luego y aludió a la función que cumple en determinados momentos de la evolución de los géneros y la sensibilidad literaria. Aparece como una savia vivificadora cuando ya la novela, la poesía o una manifestación de arte cualquiera han llegado a un grado de madurez que termina en cristalización y con ella [en] el embotamiento de la sensibilidad del público.

El señor Gómez de la Serna puso término a su conferencia con la proyección de una película que mostraba varios aspectos del Madrid popular, que fue glosando con fino humorismo.

La concurrencia hizo objeto al orador, al finalizar, de expresivas manifestaciones de aprobación.

LA CONFERENCIA DE HOY

En el salón de actos de la Escuela Normal No. 2 y con el auspicio de la Asociación de Ex Alumnas de dicho establecimiento, dará esta tarde a las 18 horas una nueva conferencia el señor Gómez de la Serna.

Disertará en esta oportunidad sobre "Cosas, peces y mariposas".

_____ [*La Acción*, Rosario, 14-XI-31] _____

DE UNA MALETA FUE SACANDO cosas raras *Ramón Gómez de la Serna*, en sus dos conferencias del Jockey Club y de la Escuela Normal.

Cosas sin ánima admitidas, animó el ingenio sutil de sacacorchos de Ramón. Fueron saliendo greguerías a borbotones, sin descanso, que cuando tropezaban con el oido para ser asimiladas, eran de inmediato reemplazadas por otras, intensas o superficiales, alegres o serias, geniales o ingenuas, éstas tal vez a modo de excipiente calmante, pero todas confirmando que el ismo de Ramón es menos peligroso que los demás. Es –como él dice– sólo un modo de comportarse bien.

SEGUNDA PRESENTACIÓN DE RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA. EN LA ESCUELA NORMAL NÚMERO 2

[Foto del nutrido público; en el ángulo inferior izquierdo de esa foto, una de Ramón. Epígrafe a ambas: "Un aspecto de la concurrencia al salón de actos de la Escuela Normal No. 2 durante la conferencia de RAMÓN GÓMEZ de la SERNA, organizada por la Asociación de Ex Alumnas.- En el ángulo: El creador de las greguerías"]

Numerosa fue la concurrencia que asistió ayer al salón de actos de la Escuela Normal No. 2, para escuchar las humoradas y filosofías de Ramón Gómez de la Serna. El celebrado y original escritor hispano mantuvo como siempre la atención del auditorio, que en forma expansiva y elocuente demostró sus simpatías al orador, formando contraste con el silencio de claustro que se observa en actos de esta naturaleza.

Su segunda conferencia de "Maleta" en esta ciudad, fue una reafirmación de condiciones que ni los mismos críticos que lo discuten se atreven a negar.

Por su parte, la prestigiosa entidad de Ex Alumnas de la Escuela Normal No. 2 puede tener la satisfacción de haber auspiciado un acto que dejará gratos recuerdos en los círculos culturales de Rosario.

Para finalizar, anotamos algunos datos acerca de la institución organizadora del acto:

La Escuela Normal Superior N° 2, ubicada en pleno dentro de la ciudad fluvial de Rosario (calles Córdoba y Balcarce), comenzó sus labores el 1-VI-1910.

A instancias de un emprendedor grupo de jóvenes surgió el 3-VII-1927 la Asociación de Ex Alumnas, animada por la idea de abrir la Escuela a la sociedad, brindando diversos tipos de cursos, conferencias, actividades sociales y culturales. Numerosas personalidades prestigiosas del Arte y la Ciencia pasaron por la Escuela ofreciendo conferencias y cursos, entre ellas autores argentinos y españoles, de los cuales nombramos apenas algunos: Alfonsina Storni, Lola Membrives, Consuelo Berges, Héctor Pedro Blomberg, Ramón Gómez de la Serna, Eduardo Mallea, César Tiempo, Raúl González Tuñón, Pedro Miguel Obligado, Aníbal Ponce, Nicolás Olivari, Rodolfo Llopis, Gregorio Martínez Sierra, Concha Méndez Cuesta, etc.

Una semana después de la conferencia brindada por Ramón, falleció en Rosario una de las fundadoras y presidenta (1930-1931) de la Asociación: la Señorita Ana María Benito, una distinguida maestra, intelectual y escritora rosarina. En su memoria se bautizó a la Asociación con su nombre, y hoy lleva el título "Asociación 'Ana María Benito' de Ex Alumnos de la Escuela Normal N° 2".

ilustración de Isabel F. Echeverría (reproducción en blanco y negro del original a color)

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 1936

MARTÍN GRECO
gretin@yahoo.com
Buenos Aires, junio 2004

Si es verdad, como se dice, que el periodismo es la primera versión de la historia, las entrevistas son entonces la primera versión de la autobiografía. Un entrevistado revela su visión inmediata de la realidad; luego, con el paso del tiempo y a la luz de sucesos posteriores, puede corregir esa visión, merced al olvido voluntario o involuntario, y convertir sus *memorias* en desmemorias.

Es interesante estudiar desde esta perspectiva un hecho central en la vida de Ramón Gómez de la Serna: su salida de Madrid en los comienzos de la guerra civil española, para refugiarse en Buenos Aires, a donde llega el 24 de septiembre de 1936. La versión que da Ramón en el capítulo LXXX de su *Automoribundia* no coincide con la que puede encontrarse en los periódicos de la época. Es que al publicar sus memorias en 1948, el escritor ya ha apoyado al franquismo y pasa por alto algunos hechos.

En su autobiografía refiere que junto a Luisa, su mujer, tomó un barco italiano en Alicante que lo llevó a Marsella y atravesó Francia hasta Burdeos para embarcarse en el "Bell'Isle". Después de tres días de navegación, llegó a Lisboa, donde no lo dejaron desembarcar. Por último:

> Seguimos viaje y después de los naturales y tan descritos días de navegación llegamos a Montevideo, donde el gran poeta Angel Aller fue mi primer semáforo, y por fin entramos en Buenos Aires.
>
> Yo venía sin pecado original y por eso me sorprendió que se quisiese hacer de mi llegada motivo de algarada, pero fue rápido mi despegue del puerto y en seguida estaba tranquilo en mi hotel. (Buenos Aires: Sudamericana, 1948, pág. 612.)

En un artículo publicado en *La Nación* de Buenos Aires el 27 de diciembre de 1936, Ramón añade otro dato: "hace unos meses hube de esperar largos días en Burdeos la salida de mi barco hacia América" ("Goya en Burdeos", recogido luego como "Nuevo epílogo en 1937" en *Goya*, Santiago de Chile: Ercilla, 1940).

Los biógrafos españoles de Ramón siguen a grandes rasgos la versión de la *Automoribundia*, y añaden ciertos detalles de acuerdo a su propia ideología. Así, por ejemplo, Gaspar Gómez de la Serna sostiene que el escritor al huir buscaba alejarse de "los comunistas y los comunistizantes", porque "había visto el desmán, el crimen, la venganza y el robo sueltos por las calles de Madrid", "era demasiado lo que Ramón había presenciado en aquel Madrid, checa viviente de julio y agosto de 1936. Por eso se equivocaron los que, tal vez ignorantes de lo que ocurría en España, se acercaron al escritor rebelde, en el momento de su desembarco en el puerto de Buenos Aires, para recibirle como pregonero inconsciente o como cimbel". (*Ramón, obra y vida*, Madrid: Taurus, 1963, pág. 183.)

Rafael Flórez recoge una tradición oral que tiene muchas versiones: "Se bajó del barco en el puerto de Buenos Aires levantando los brazos a la manera eufórica del saludo mientras con una mano cerraba el puño y con la otra la extendía en saludo romano de Fascismo / Falangismo, arrepintiéndose tras la sugerencia cautelar de su entrañable Guillermo de Torre, el cuñado de Borges."[1]

La actitud de Ramón en los comienzos de la Guerra Civil ha sido estudiada recientemente por Nigel Dennis, quien recuerda que el escritor, pese a haber realizado críticas a la República, suscribe junto a otros sesenta intelectuales en julio de 1936 el manifiesto de la Alianza de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura, contra el "levantamiento criminal de militarismo, clericalismo y aristocratismo de casta contra la República democrática". Según declara en 1940 José Bergamín, redactor de esta proclama, "Ramón Gómez de la Serna nos dio espontáneamente su firma para el manifiesto",[2] y hasta donde sabemos Ramón nunca desmintió esta afirmación. El manifiesto fue reproducido en Buenos Aires por *España Republicana*, el 8 de agosto de 1936, con el título "Execra el criminal levantamiento toda la intelectualidad de España".

Desde la orilla ideológica opuesta a la de Bergamín, Enrique Aguinaga reivindica el franquismo de Ramón contra quienes lo niegan. En un interesante artículo, que por momentos trae menos consideraciones sobre el franquismo de Ramón que sobre el franquismo del propio Aguinaga, afirma: "patrióticamente, Ramón confiesa su franquismo, de modo tan reiterado como abnegado, desde que huye de Madrid, en agosto de 1936, hasta su muerte, en 1963. Y eso está en los periódicos." [3] Pero ofrece para apoyar su tesis testimonios posteriores a 1936. Y aunque nadie puede negar que Ramón adhirió al franquismo, es discutible que esa adhesión haya sido tan temprana. No he visto publicaciones españolas de la época, pero los periódicos de Buenos Aires muestran justamente lo contrario.

El propósito de este trabajo es recuperar la información periodística publicada en Argentina en septiembre de 1936. Para ello, he consultado diecinueve diarios, que cubren el espectro ideológico de la época: *La Nación*, *La Prensa*, *La Razón*, *Crítica*, *El Mundo*, *Noticias Gráficas*, *El Diario*, *La República*, *El Pueblo*, *La Fronda*, *Crisol*, *Bandera Argentina*, *La Argentina*, *La Tradición*, *Ultima Hora*, *El Diario Español, España Republicana* y *La Vanguardia*, todos de Buenos Aires, y *El Día*, de La Plata. Mediante ellos intentaremos reconstruir las vicisitudes del viaje de Ramón y entrever una versión hasta ahora ignorada de la historia.
Tal vez podamos en la Argentina analizar los hechos más desapasionadamente.

1 A BORDO

El nombre del barco en que viaja el escritor es ligeramente diferente de lo que se lee en su autobiografía: no *Bell'Isle*, sino *Belle Isle*. Y la travesía no resulta tan apacible como sugiere Ramón, sino que de principio a fin sufre numerosos contratiempos relacionados con la guerra de España. Los periódicos de la época dicen que su "accidentado viaje preocupó intensamente a la prensa mundial" (*La Razón*, 23.IX.36).

La demora en Burdeos es causada por una huelga de la tripulación. *La Nación* informa paso a paso sobre estos incidentes, lo que nos permite saber que el buque estuvo detenido desde el 22 al 28 de agosto. Un pasajero declarará luego a *La Prensa*, en la escala de Montevideo, que "el buque sufrió una demora de ocho días en salir de Burdeos a causa de que los tripulantes se negaron a zarpar debido a que sospechaban que el buque había cargado armas destinadas a los revolucionarios españoles, cuando en realidad las armas que cargó el buque eran destinadas al gobierno argentino. Agregó dicho pasajero que el conflicto se resolvió aceptando que viajaran hasta Lisboa tres delegados de las organizaciones obreras, uno del partido comunista francés, otro de la Confederación

General de Trabajadores y otro de los changadores del puerto." (23.IX.36).

Esta iniciativa se debe al propio Ramón, según afirma su mujer a *Crítica* el 24 de septiembre: "en Burdeos se temió que se llevaran armas para los rebeldes de España. Entonces Ramón propuso que dos obreros de los que temían ese embarque de armas desde Francia, hicieran por sí mismos ese control, que al final tuvo que hacerse." *La Nación* del 18 de septiembre recoge las declaraciones de un sacerdote brasileño al respecto: "la tripulación no se opuso al embarque de armamentos en Burdeos por ser comunista, sino defendiendo los derechos del pueblo libre a que pertenece, por desconfiar que el cargamento se destinaba a los revolucionarios españoles, pues Francia mantiene estricta neutralidad." [4]

La actitud de los tripulantes en Burdeos motiva que el buque sea esperado en Río de Janeiro con fuertes medidas de seguridad; *La Razón* las califica así en su primera página: “UN CERCO DE ARMAS PARA EL BELLE ISLE” (23.IX.36). Continúa *La Prensa* con el relato del pasajero:

> ... al llegar al puerto de Río de Janeiro los sorprendió el excesivo número de fuerzas destacadas en el desembarcadero, integradas por unos cuatrocientos hombres de la policía, guardias de asalto con cascos de acero y un grupo de agentes de policía con caretas contra gases. También fueron apostadas cerca del "Belle Isle" numerosas bicicletas con ametralladoras, las que apuntaban al buque. Los policías tenían órdenes terminantes de no permitir desembarcar a nadie de a bordo.

La Prensa era una publicación vinculada a la oligarquía argentina, pero su versión es casi igual a la que tres días después ofrece el periódico socialista *La Vanguardia*. La única diferencia es que unos ven más policías que otros:

> ... enterado el gobierno del Brasil de lo sucedido a bordo del "Belle Isle", tomó precauciones extraordinarias para el momento de la llegada de ese buque a Río de Janeiro, donde se apostaron ametralladoras, se prepararon gases lacrimógenos y se pusieron setecientos hombres en pie de guerra, no permitiéndose, además, que desembarcara nadie.

Entre ambos se sitúa *La Razón* del 23 de septiembre:

> En el desembarcadero de la capital brasileña estaban destacados varios centenares de policías, de 400 a 500, por lo menos, guardias de asalto perfectamente armados y con cascos de acero, y un destacamento con aparatos para proyectar gases y protegidos sus hombres con caretas. Además, se emplazaron numerosas ametralladoras encañonadas contra el barco. Todas esas fuerzas estaban para apoyar la rigurosa consigna de no dejar desembarcar a nadie.

El Mundo del 18, por su parte, busca explicar el motivo de las "precauciones excepcionales":

> La severidad de estas medidas de precaución se atribuye a temor de las

autoridades de posibles manifestaciones populares o acaso al propósito de impedir actividades políticas de los tripulantes del "Belle Isle" en tierra.
El procedimiento concuerda con la política
de las autoridades de suprimir las tendencias izquierdistas y sus exteriorizaciones en la prensa.

Los tripulantes del Belle Isle, indignados por estas medidas, intentan bajar por la fuerza, y al no conseguirlo entonan "La Internacional" y cuelgan carteles contra el fascismo.

La República del 23, al referirse al barco, titula: "*SU TRIPULACION SE AMOTINO EN BRASIL - Enarboló la bandera roja y cantó la Internacional en el Puerto de Río*". Pero al parecer el incidente no pasa a mayores. El capitán y la compañía propietaria del buque niegan que el barco haya caído "en manos de los comunistas", y el Belle Isle prosigue viaje rumbo al sur.

2 MONTEVIDEO

El 22 de septiembre el buque hace escala en Uruguay. También en Montevideo, según informa *El Mundo* del 23, "las autoridades adoptaron medidas de previsión que resultaron innecesarias y permitieron el acceso a bordo de los periodistas y corresponsales."

Los corresponsales de periódicos argentinos, ávidos de noticias de España, entrevistan a Ramón, quien se propone "permanecer aparte de las pasiones", pero justifica un crimen cometido por los milicianos de la República y sostiene que no existe el riesgo de que el comunismo tome el poder en España.

La Razón al día siguiente trae la noticia en primera plana:

SER NEUTRAL SIGNIFICA TENER
2 ENEMIGOS, DICE G. DE LA SERNA .
NO TENER UN PARTIDO ES
SOSPECHOSO.
Hace declaraciones en Montevideo. La guerra

MONTEVIDEO, septiembre 22.
Uno de los más caracterizados pasajeros del vapor francés Belle Isle, cuyo accidentado viaje preocupó intensamente a la prensa mundial por los comentarios que se bordaron en torno de los sucesos, es el eminente escritor español don Ramón Gómez de la Serna, quien en rueda de periodistas formuló interesantes consideraciones sobre la situación actual de España y los motivos determinantes de su viaje, pensando radicarse por un tiempo en Buenos Aires.

LA ACTITUD URUGUAYA
Durante la conversación el señor Gómez de la Serna se enteró del gravísimo episodio que dio, como consecuencia, el cierre de la legación uruguaya en Madrid, lamentando sinceramente la trágica muerte de las hermanas Aguiar, hermanas de nuestro vicecónsul. Ese hecho, en su concepto, no envuelve ningún propósito agresivo contra los ciudadanos de los países americanos, siendo un hecho aislado y personal de sus autores, del cual no se puede culpar a su patria. La situación de Madrid, la

nerviosidad de estos momentos de prueba que han impedido organizar debidamente los servicios policiales, explican tan doloroso suceso.

VIAJE IMPROVISADO

Dice el escritor español que desde hace tiempo había recibido sugestiones de muchos amigos que tiene en la Argentina, aconsejándole que realizara un viaje a ese país,[5] pero a pesar de ello la decisión la adoptó en forma repentina, poniéndola en práctica apenas resuelta. La causa determinante del viaje es la creciente gravedad a que han ido rápidamente derivando los sucesos en la capital española y la persecución de que se está haciendo víctima a muchos elementos intelectuales. La irresponsabilidad y el anonimato permiten toda clase de atentados en contra de víctimas que son, por el contrario, perfectamente individualizadas.

NEUTRALIDAD IMPOSIBLE

La guerra que sufre España es la peor de las guerras, la civil, que presenta características totalmente distintas de una lucha entre naciones enemigas. No se puede saber, con certidumbre absoluta, quiénes son amigos y quiénes son enemigos, y la situación es tan incómoda en uno como en otro sector. Claro está que peligran los que han definido su posición, pero no menos y hasta quizás más inseguros se hallan los que sin profesar ideas claramente determinadas o que voluntariamente desean permanecer aparte de las pasiones, viene a así a resultar sospechosa para ambos bandos, siendo difícil que escapen a esa doble hostilidad. [...]

EL COMUNISMO

En opinión del señor Gómez de la Serna combaten en España, mancomunadas, las fuerzas izquierdistas en contra de las directivas que piensan imponer los militares, creyendo que aun en caso de triunfar las ideas extremas no caerá el régimen que preside el señor Azaña, pues muchos jefes extremistas, entre ellos la popular "Pasionaria", estiman que un régimen comunista es aún prematuro en España .

El mismo día *La Nación* proporciona más detalles:

EL ESCRITOR R. GOMEZ DE LA SERNA EVOCÓ EL ACTUAL PANORAMA ESPAÑOL

(Especial de LA NACION)
MONTEVIDEO, 22

Don Ramón Gómez de la Serna ha abandonado a España con el propósito de radicarse en la Argentina.

Su viaje en el Belle Isle no ha sido el resultado de una larga meditación provocada por los incitantes pedidos de sus amigos de Buenos Aires, sino que tiene más bien el carácter de una improvisación ante la gravedad de los sucesos que se desarrollan en su patria y

"la forma en que muchos francotiradores afinan su puntería en el blanco que presentan los escritores". Esta observación, que es suya, tiene una explicación lógica, y es que cuando un obrero se desprende del fusil y abandona el correaje, pasa a ser uno del conjunto, muy difícil de identificar, mientras que los intelectuales siguen siéndolo en todas las situaciones y es posible descubrirlo rápidamente.

Pero, además, la lucha en España presenta para los escritores otro aspecto grave. No es igual a una guerra internacional, donde se sabe el lugar que ocupan los amigos y el de los enemigos. Allí resulta difícil definir esos aspectos de la contienda y se está incómodo en uno u otro sector. Peligran los que escriben en favor de un bando, pero están mucho más amenazados los que intentan adoptar una actitud prescindente porque entonces se hacen sospechosos a los dos y los matan con más rapidez.

Iniciada la conversación en estos términos, pedimos algunos detalles de los aspectos de Madrid con anterioridad al estallido del movimiento y nos dijo que los sucesos no fueron fáciles de prever.

La noticia de la actitud adoptada por los militares, la recibió por radiotelefonía con las exhortaciones del Gobierno para que el pueblo se armase. Días antes se había realizado una importante reunión de jefes políticos, encarándose la posibilidad de ir a una dictadura que sería dirigida por Marañón, pero esos propósitos se malograron ante la actitud adoptada por este hombre de ciencia, que no se sintió con la energía necesaria para afrontar un trance tan difícil. [...]

Sostuvo luego el conocido escritor que la lucha se desarrolla en España entre partidarios de una república de izquierda contra las orientaciones que siguen las clases militares, y que si bien los partidos avanzados apoyan el gobierno de Azaña, no intentarán desplazarlo en el caso de que triunfen, pues todos los oradores han sostenido, entre ellos "La Pasionaria", que el comunismo no está preparado todavía allí para hacerse cargo inmediatamente del poder.

Cuando la entrevista llegaba a su término, Gómez de la Serna recibió la noticia de la clausura de la Legación uruguaya en Madrid, como consecuencia del fusilamiento de las señoritas Aguiar, y no dejó de demostrar su pesar por ese suceso que, a su juicio, no es imputable a España, sino a la grave situación por que atraviesa, y a la circunstancia de no haberse podido organizar todavía todos los servicios de seguridad personal.

El Mundo, bajo el título "HACE DECLARACIONES SOBRE LA SITUACION ESPAÑOLA EL SEÑOR R. GOMEZ DE LA SERNA", reproduce estas palabras de Ramón:

Yo mismo, que no actué en política y

tengo amigos en la izquierda y la derecha, corrí grave peligro. Pero no puedo culpar al gobierno ni a la revolución, pues comienzo por separar mi persona de los acontecimientos que allí ocurren. Hay, sí, falta de garantías por la situación anormal y la inexistencia de la autoridad, dedicada como está a vencer el movimiento revolucionario.
Luego de narrar otros episodios relativos a la revolución y en lo que respecta a sus posibles consecuencias, cree que el triunfo de los leales entregará la república a la democracia y no al comunismo. (23 . IX . 36)

3 LA LLEGADA

El barco, que era esperado originariamente el 23 de septiembre, llegará a Buenos Aires un día después. El gobierno argentino ha enviado a un grupo de policías a Montevideo para que viajen en la nave, puesto que, curiosamente, el recibimiento de las fuerzas armadas brasileñas, en lugar de despejar dudas, no ha hecho más que aumentar los rumores de que la tripulación está amotinada. Pero también intentan darse otras explicaciones:

NAVEGARIA CON BANDERA ROJA
EL "BELLE ISLE"
Enarbolarían bandera roja en señal de peligro
Una de las versiones que hemos podido recoger asegura que el "Belle Isle" -a cuyo bordo viaja un número reducido de refugiados españoles y argentinos que huyeron de la Península- navega con la bandera roja izada, no con los propósitos ideológicos que se asigna a la

El Belle Isle será recibido también en Buenos Aires con medidas extraordinarias.

DESPIERTA EXPECTATIVA
LA LLEGADA DEL "BELLE ISLE"
Mañana entrará a puerto el vapor francés "Belle Isle", a bordo del cual viaja un grueso contingente de personas que huyen de España y cuya presencia a bordo obligó a las autoridades brasileñas a tomar medidas de vigilancia, en atención a los rumores que circulaban sobre supuesta alteración del orden a bordo durante la travesía y otros hechos que, como es lógico, han predispuesto a las autoridades uruguayas y también a las argentinas a vigilar estrechamente a los emigrados. [...]

TOMÁNSE MEDIDAS
EN BUENOS AIRES
Tal como se hiciera con otras naves que desde un tiempo a esta parte traen fuerte cantidad de emigrados, las autoridades del puerto de la Capital han coordinado sus servicios para asegurar una celosa fiscalización del pasaje, con el propósito de verificar sino viajan a bordo del "Belle Isle" elementos

> indeseables e impedir cualquier contingencia fortuita en momentos de desembarcar aquel.
> (*El Mundo*, 23.IX.36)

Es que por entonces en la Argentina "el fervor anticomunista adquiere niveles extraordinarios", según escribe Ernesto Goldar en *Los argentinos y la guerra civil española*: entre septiembre y octubre de 1936, otros barcos con refugiados españoles, como el General Osorio, el Cabo San Antonio y el Cap Norte, son recibidos con desproporcionados despliegues de fuerzas militares y policiales, impidiendo en algunos casos que lleguen a puerto o deteniendo a sus pasajeros y tripulantes.[6]

El riesgo para los emigrados españoles era la repatriación; *El Mundo* del 19 de septiembre informa que "ocho españoles indeseables fueron devueltos a su país" tras llegar en el General Osorio.
Este es el clima político que espera al Belle Isle.

El doctor Manuel S. Castillo, ministro del Interior del gobierno conservador del general Justo y futuro presidente, se suma a las voces de alarma y declara a *La Nación*: "*no se permitirá entrar al puerto al Belle Isle si enarbolase la bandera roja*".

El periódico titula ese día: "VENDRA CUSTODIADO DESDE LA RADA EL VAPOR BELLE ISLE". Y añade: "Por diferentes conductos, el Gobierno fue informado de la producción a bordo de ese buque de actos de insubordinación por parte de los tripulantes, así como de que la insignia francesa habría sido reemplazada en dicha nave por la bandera roja." La Armada Argentina dispone que el Belle Isle sea recibido por el cañonero Libertad, quien junto a un aviso y al cañonero Independencia conducirá el buque hasta la Dársena Norte.

La expectativa, escribe *Noticias Gráficas*, ha convocado "numerosa cantidad de público que se hizo presente en la Dársena Norte, la mayoría del cual había sido atraído por las informaciones publicadas, según el barco venía tripulado por extremistas". (24.IX.36)

Antes de llegar a puerto, el Belle Isle es interceptado, según informa el vespertino *Crítica* el día 24:

> En una embarcación fletada con ese fin, buen número de empleados de Investigaciones, de Inmigración y de la Prefectura, se trasladaron a la rada y subieron al Belle Isle iniciando las averiguaciones del caso.
> Esto retrasó el arribo de la embarcación que recién amarró junto al desembarcadero a las 13 horas, pudiendo haberlo hecho varias horas antes.
>
> MUCHA VIGILANCIA
> En el andén del desembarcadero se había establecido también vigilancia especial a cargo de numerosos empleados de investigaciones de la policía y de la Prefectura Marítima uniformados. Minutos antes del arribo de la nave concurrieron el prefecto del Puerto, el jefe de Orden Social de la policía y personal subalterno a las órdenes de los oficiales Romero, Bence y González.
>
> LIBRE PLÁTICA
> Colocada la planchada subió a bordo el prefecto con otros funcionarios, y diez

> minutos después se dio libre plática a la embarcación, iniciándose el desembarco de los pasajeros, entre los cuales, como se había informado, viajaba el escritor Gómez de la Serna.
> El prefecto general de puertos, con quien conversamos en ese momento, nos manifestó que después de las averiguaciones realizadas por el personal a sus órdenes, había quedado perfectamente aclarado que ni se enarboló el pabellón rojo ni hubo tal motín a bordo.

El Diario, al día siguiente, trae una síntesis de lo ocurrido a la llegada del Belle Isle, donde se muestra la decepción de la multitud morbosamente atraída por la posibilidad de que sucediera algo grave:

> Escoltado por un aviso de la armada y luciendo en tope la bandera argentina junto a la francesa, entró en la tarde de ayer a nuestro puerto el vapor "Belle Isle". Comentarios venidos de Río de Janeiro, y magnificados en el tiempo transcurrido en la travesía de la capital brasileña hasta el arribo a Buenos Aires, daban al "Belle Isle" en estado de subversión completa, con su tripulación amotinada en franco pronunciamiento comunista y su capitán prisionero de los revoltosos.
> Cuando atracó en el desembarcadero hubo un paréntesis que alargó en media hora el deseo manifiesto en muchos de los que aguardaban presenciar algo que confirmara la realidad de una historia desusada en las llegadas habitualmente

Los periódicos nacionalistas insisten en mantener la alarma: "En general la impresión recibida en el 'Belle Isle' es desfavorable, los incidentes ocurridos, no sabemos por qué medios, tratan de ser ocultados o restada su importancia. A las autoridades, compete una vigilancia más amplia." (*Bandera Argentina*, 25.IX.36)

En la llegada del barco hay sin embargo otros avatares, de los que informa *La Prensa* del 25: "Entre los pasajeros argentinos figuran siete infractores al servicio militar, los que fueron detenidos por el personal de la prefectura marítima y puestos a disposición del juez federal."

El propio Ramón es sometido a interrogatorio policial, según refiere el periodista de *Crítica* que lo entrevista a bordo:

> Enseguida tomamos a don Ramón del brazo y nos ponemos a caminar juntos con el objeto de poder recoger sus impresiones, mientras los fotógrafos nos interrumpen a cada instante. Se había rumoreado que la policía, que hizo un despliegue muy grande de fuerzas, lo llevaría detenido o impediría su desembarco. Por eso observamos con interés cómo se le acerca el comisario Morano, de la Sección Especial, y le toma el nombre y el lugar de residencia en esta capital. Pero no. En seguida lo deja libre. "Hemos resuelto permitir su entrada", alcanzamos a oír.

Días más tarde, *Crítica* se quejará de "la práctica que sobre las personalidades españolas de filiación liberal y democrática ha establecido la policía" (20.X.36, pág. 6):

> Lo que está sucediendo con los intelectuales españoles liberales; las desconsideraciones flagrantes a que han sido sometidos hombres como Ramón Gómez de la Serna y Francisco Madrid; lo que acaba de suceder hoy mismo con una personalidad eminente como Américo Castro, cuya primera visita obligada en Buenos Aires ha sido a las oficinas dactilográficas del Departamento de Policía, a pesar de que viene al país respondiendo a una invitación de nuestra Universidad, son cosas que conceden una impresión anticipada de lo que se hará con el modesto hombre de trabajo. (20.X.36, pág. 2)[7]

En el puerto, esperaban a Ramón varios intelectuales que apoyaban la causa de la República, entre ellos Eduardo Mallea, Lysandro Galtier y Sara Tornú de Rojas Paz. En una de las fotos publicadas por el diario *El Mundo* parece advertirse la presencia de Oliverio Girondo, pero ninguna de las crónicas lo menciona.

Ramón se había relacionado con estos escritores en sus anteriores visitas. En la de 1933, junto a ellos, Girondo, Norah Lange, González Tuñón y otros, había participado de la peña Signo, que poco después recibiría a Pablo Neruda y Federico García Lorca. Sara Tornú, la mujer del escritor Pablo Rojas Paz, "la 'Rubia', como la llamaban sus íntimos, fue la gran admiradora del grupo que acompañó a Federico García Lorca durante su permanencia en Buenos Aires" (Pablo Medina, *Lorca, un andaluz en Buenos Aires*, Buenos Aires: Manrique Zago / León Goldstein, 1999, pág. 58).

Mallea y Rojas Paz habían firmado a fines de julio una declaración de los intelectuales de Argentina en apoyo de la República española, junto a Borges, Henríquez Ureña, Victoria Ocampo y muchos otros. Señalemos además que Mallea dirigía el suplemento literario de *La Nación*, donde Ramón colaboraba desde hacía ocho años y en donde podía verse la firma de otros intelectuales españoles de ideologías diversas, como Ortega, Jarnés, Baroja, Bergamín, Pérez Ferrero, Salaverría, y algunos más.
El día de la llegada de Ramón, *La Nación* traía en primera plana un titular a seis columnas que podía llevar a creer inminente la derrota de la República: "LOS REVOLUCIONARIOS PREPARAN EL ATAQUE DEFINITIVO SOBRE MADRID".[8]

4 HABLA RAMÓN

Aun antes de bajar del buque, Ramón es entrevistado por *Crítica*, el diario más popular y de mayor tirada del momento,[9] que apoyaba abiertamente la causa de la República. Esta es la nota de la edición de la tarde del 24 de septiembre, en la que Ramón se declara a favor de Azaña y de la democracia, y repite argumentos de la propaganda republicana, como el referido a las milicias femeninas:

> "ESTOY CON AZAÑA",
> DICE GOMEZ DE LA SERNA
> *Corrió riesgo de que lo fusilasen. Por eso hizo el viaje en un buque francés.*
>
> Ya están el Belle Isle y los pasajeros en cubierta, al alcance de nuestra vista,

cuando distinguimos de inmediato la figura inconfundible de Ramón Gómez de la Serna: el pelo tirado hacia los costados, una cara redonda o casi, y una pipa apretada entre los dientes, los cuales demuestran que don Ramón se ríe a la distancia. Estará pensando alguna greguería –sospechamos. Por ello, apenas podemos subir al barco y cambiar las primeras palabras le preguntamos:

–¿Con qué greguería desembarca usted?

–No. Ahora no es momento de greguerías.

Y se pone serio. Curioso fenómeno que nos reservaban los acontecimientos sociales de nuestra época.

No debe ser tan alegre venir a Buenos Aires dejando a España defendiendo a muerte su porvenir. La esposa de don Ramón, quizás ante ciertas preguntas de las personas que los esperan y ya conversan con ellos, en la misma cubierta, baja la cabeza y se lleva las manos a los ojos.

EL DESEMBARCO

[...]

–¿Viene a radicarse entre nosotros, o cosa parecida?

–Más o menos. Por lo pronto, pienso quedarme todo el tiempo que me dejen. Daré algunas conferencias y tengo ya un programa por radio para desarrollar.[10]

LAS CARTAS DE ESPAÑA

Por las circunstancias en que el reportaje se realiza, las preguntas deben ser concretas:

–¿Cómo ve usted la situación española?

–En España se están echando diversas cartas. Primero una carta, luego otra y, al final, esta carta. La última carta será la carta democrática.

–¿Y los bandos en lucha?

–Todo terminará en eso: en una carta democrática, en la posición de Azaña. Aunque ganen los rebeldes, no podrán éstos mantenerse si no tienen en cuenta esa exigencia de España.

–Pero, objetamos, no es posible que vayan a consolidar a la democracia los carlistas, los fascistas y los generales que quieren ahora destruirla.

CON AZAÑA

–Claro, claro. Era sólo una paradoja. Yo estoy con Azaña. Estoy con la democracia. Lo que quería decir es que si los rebeldes triunfaran, no podrían mantenerse contra el pueblo. Tendrían que transar con éste.

–Sí, le decimos, pero sólo en apariencia, como el fascismo mismo aparenta satisfacer las necesidades populares mientras hace realmente lo contrario.

–Naturalmente. Además, el pueblo español está en su gran mayoría con el gobierno. La adhesión es amplia y entusiasta. Los militares pueden ocupar una zona cualquiera, pero en cuanto la abandonan para marchar a otro lado, la población se pasa al bando de los leales. Las mujeres, sigue luego de una pausa, están dando un ejemplo maravilloso de

heroísmo. Se enrolan en las milicias y combaten sin miedo. Yo mismo las he visto volver, con pañuelos sobre el pecho herido, para curarse y partir de nuevo para el frente.

SALE DE ESPAÑA

–¿Cómo lo trataron en España?

–Bien. Salí el 15 de agosto y la noche antes estuve cenando tranquilamente con varios amigos en Madrid. De España partí para Francia, pasando por Alicante. En Alicante tomé un barco italiano que me condujo a Marsella, y de allí me trasladé a Burdeos, de donde salió el Belle Isle. Tenía que venir en un barco francés que no tocara España o Portugal, porque sino, me agarran y me fusilan.

–Lo que no hubiera sido nada agradable, ¿no?

–Así es. [...]

Todo eso lo conversábamos andando de un lado para otro. Empleados de investigaciones vigilaban el menor movimiento. El "barco fantasma" donde venían "peligrosos comunistas", según la policía, era objeto de una inspección particular. Y al mismo Ramón lo miraban de soslayo. ¿Ramón comunista?

–No. Sólo defiendo la democracia.

Y allí nos despedimos, dejando para otro momento una más larga y sostenida charla.

El vespertino *Noticias Gráficas*, también favorable a los republicanos, entrevista a Ramón cuando baja del buque. El escritor insiste en que no quiere tomar partido, pero sus declaraciones son similares a las formuladas a *Crítica*.[11] Añade ahora que la heroicidad del bando leal equivale a la preparación de los militares:

SE HALLA ENTRE NOSOTROS
RAMON GOMEZ DE LA SERNA

En el "Belle Isle" llegó esta tarde. España Ramón Gómez de la Serna. ¿Qué fue? ¿Qué es? Uno de los tres grandes Ramones de España, viene por tercera vez a Buenos Aires. Recordamos su primera visita durante aquel movimiento de vanguardia, puramente literario iniciado en Buenos Aires por la llamada generación de "Martín Fierro". Entonces su visita fue útil y fructífera. Ramón era un escritor de arte puro. Un alquimista de la sensación y de la palabra, un destilador de greguerías, su gran invención, en el alambique de todas las sutilidades de posguerra. En este sentido su renombre ya europeo antes que español era generosamente aplaudido por los lectores del mundo que buscaban un poco de olvido del pasado horror en la pirueta funambulesca del escritor fumista, jovial en el fondo, con ese fondo insobornable de pilluelo madrileño que el contertulio máximo de Pombo tiene.[12]

***

Su segunda visita es reciente. Dio conferencias llenas de humor y gracia y volvió a gustar del abrazo de sus amigos argentinos en las esquinas porteñas, de

esas que todavía tienen un toldamen de vela en tierra firme bajo el cual navega el ensueño de un bar de mármol, blanco y negro.

Ahora es su tercera visita. Esta vez viene, digamos la verdad, huido de España, de esa su España que se ha puesto terriblemente seria y ha salido a matarse por los caminos entre hermanos, unos en nombre de ideas y posibilidades ciertamente exóticas en España para quien bien la conozca, otros en defensa de la libertad que es, ¿también será necesario decirlo?, el único bien raíz, mueble, real que le quedaba a ese pueblo esquilmado por los terratenientes, las castas creadas dentro de la sociedad, los imperialismos europeos, los políticos ineptos y rapaces, la monarquía, en fin, con todos sus males y sin siquiera la apariencia de un rey benigno y paternalmente dictador.

Estas reflexiones nacen de nuestra conversación de hoy, apenas desembarcó el gran escritor. No son tiempos estos para intelectuales puros, parece decirnos Ramón, con su cara gruesa de chalán, su jopo gitano y esa tremenda salud española que le sale por todos los poros de su cuerpo. [...]

***

El intelectual puro como él no puede vivir ya entre el fragor de la lucha. Demasiado escritor para empuñar el fusil, ha preferido emigrar a la América... quizás definitivamente. ¡Ah!, ya pasaron esos tiempos, aquellos tiempos, aquellos tiempos cuando a aquel gran escritor que vivió y pasó la Revolución Francesa le preguntaron: "¿Y usted qué hacía durante la revolución?". Contestó seriamente: "Pues vivir; ¿le parece poco?" Ahora ni siquiera se puede decir eso. Ahora es necesario tomar partido con los unos o con los otros y, aunque Ramón está decididamente por la República, no ha podido, por motivos de orden intelectual, puramente, empuñar el fusil y salir campo afuera. Prefirió el exilio. Y veremos por qué, ya que él nos lo dice en seguida:[13]

–Yo cada vez tengo una visión más segura de que España no perderá su forma espiritual. Las detracciones engañan mucho, pero luego va a haber una España igual y se van a encontrar los unos con los otros. Es una lucha mortal en la que todo interventor peligra, por eso yo, que soy partidario de la cordialidad, he decidido venir. No necesitan mediadores intelectuales, no cuentan con ellos. El intelectual ha quedado tan inutilizado que es mejor que se venga a un sitio en paz. Yo creo que si todos conocieran a América como yo la conozco, se vendrían todos aquí, a esta España del mismo idioma. Hay tal heroicidad del grupo leal que equivale a la preparación de los militares, de manera que es una lucha par. Todo el mundo se sorprende que lo maten ahora en España, pero así es, lo matan.

»Yo, que estuve en la guerra,

> escribiendo, declaro que en Madrid se podía escribir con tranquilidad de ánimo. Allá se mata sin asco. Por eso que pueden haber matado a García Lorca sin darle tiempo a decir una frase, un verso, una palabra. Madrid está completamente levantado. No hay taxis, todos están en la sierra; no hay teatros, no hay tiendas. Aquello ya no es Madrid. Por eso fue para mí un espectáculo de resurrección llegar a Buenos Aires, ver gente conversando en el idioma que dejé. En Madrid ya nadie usa sombrero ni corbata; los revolucionarios los han abolido. Yo miraba a una señora –que van ahora sin sombrero– y adivinaba que era una gran señora por su aire de ir sin sombrero.
> »Yo creo que el intelectual no debe tomar partido. Además, en España no nos han llamado para nada. No creen en nosotros. Primero tratan de atraernos, y luego, cuando llega el momento de utilizarnos, prescinden por completo de nosotros. El intelectual debe tener una posición crítica frente a unos y frente a otros. En cuanto a la situación general española, que es seguramente lo que a ustedes les interesa saber, yo aseguro que no triunfarán los rebeldes; pueden no triunfar los leales, pero los rebeldes tampoco, tal es el espíritu de tremenda heroicidad que hay en mi pueblo. (24.IX.36)

La idea de que la guerra "es una lucha mortal en la que todo interventor peligra" será recogida en la *Automoribundia*: "Yo tenía la ingenuidad de ser un conciliador, pero estoy convencido que las víctimas españolas son los conciliadores" (ed. cit., pág. 629).

No muy diferente resulta la situación en la Argentina de esos días, donde, al parecer, las grescas en el puerto entre sostenedores de ambos bandos no son inusuales. Durante la partida de un grupo de voluntarios falangistas hacia España pocos días antes, alguien grita: "Viva el comunismo", según el diario nacionalista *Bandera Argentina*, que comenta el episodio con sarcasmo:

> Poco tardó el Inconsciente en sufrir su merecido, por manos de hombres de la "Agrupación Uriburu", que le hicieron notar los peligros de los "puños cerrados". Una rápida intervención de la policía marítima, detuvo al provocador y sin ninguna razón explicable a un falangista y a un camarada de esta casa. Toda la concurrencia indignada acompañó a los detenidos. Allí se inició el consiguiente proceso contra el provocador, que resultó español, de profesión marinero, y al que se le inició el sumario correspondiente.
> (5.IX.36)

Es que "ambos bandos" comprenderán pronto que en Buenos Aires también se combate por España.

De esta manera destinarán importantes cuadros permanentes para esa batalla" (Trifone - Svarzman, ob. cit. pág. 12). Ramón verá todo esto al llegar, porque a la salida del puerto un grupo de falangistas está esperando para atacarlo.

léfonos: Rivadavia, 6800. — CRITICA. — *El Diario de Buenos Aires Para Toda la República* — Jueves 24 de Se

"Estoy con Azaña", Dice Gómez de la Serna

Corrió Riesgo de que lo Fusilasen

Por eso Hizo el Viaje en un Buque Francés

Ya están el Belle Isle y los pasajeros en cubierta, al alcance de nuestra vista, cuando distinguimos de inmediato la figura inconfundible de Ramón Gómez de la Serna: el pelo tirado hacia los costados, una cara redonda o casi, y una pipa apretada entre los dientes, los cuales demuestran que don Ramón se ríe a la distancia.

Estará pensando alguna gregueria —sospechamos. Por ello, apenas podemos subir al barco y cambiar las primeras palabras, le preguntamos:

—¿Con qué greguería desembarca usted?

—No. Ahora no es momento de gregueriaa. Y se pone serio. Curioso fenómeno que nos reservaban los acontecimientos sociales de nuestra época.

No debe ser tan alegre venir a Buenos Aires dejando a España defendiendo a muerte su porvenir. La esposa de don Ramón, quizás ante ciertas preguntas de las personas que los esperan y ya conversan con ellos, en la misma cubierta, baja la cabeza y se lleva las manos a los ojos.

El desembarco

Con su esposa, empezamos a interesarnos de los detalles del viaje desde Europa.

—No hemos tenido mayores novedades que los incidentes al partir el buque en Francia y luego en Río de Janeiro, donde las autoridades impi-

CON ESCOLTA, ARRIBA EL VAPOR BELLE ISLE

EL BELLE ISLE, escoltado por un aviso de la armada, en el momento en que fondea en la Dársena

El "Belle Isle" Disipó Una Leyenda; no Trajo en su Asta la Bandera Roja

Detuvieron a Bordo

LLEGO R. GOMEZ DE LA SERNA

Crítica, *24 de septiembre de 1936*

5 EL RECIBIMIENTO DE LOS FALANGISTAS

El motivo de la hostilidad son las declaraciones hechas por el escritor en Montevideo. Sus palabras parecen ahora moderadas, pero en aquellos tiempos de fanatismo despiertan las iras de los partidarios de la Falange en Argentina, que ven en Ramón un portavoz de la República. Recuérdese además que el mes anterior había sido difundido en Buenos Aires el manifiesto de Alianza de Escritores Antifascistas, con la firma de Ramón.

Este es el incidente más grave del viaje, que todos los periódicos recogen, con ligeras variantes:

G. DE LA SERNA FUE RECIBIDO EN FORMA HOSTIL
Un incidente en el puerto

En circunstancias en que Ramón Gómez de la Serna el ilustre escritor hispano, cuyas declaraciones a nuestro corresponsal en Montevideo hemos publicado ayer, abandonaba el desembarcadero para dirigirse al centro de la ciudad, fue objeto de una demostración hostil.
Para evitar ulterioridades serias, la policía del desembarcadero llevó dentro del edificio a una dama y dos caballeros que acompañaban al viajero, pues un núcleo de personas –aparentemente falangistas– amenazaba castigarles en plena calle por haber pretendido defender de sus iras al escritor.
(*La Razón*, 24.IX.36)

SE PRODUJO UNA INCIDENCIA AL DESEMBARCAR
Un grupo de personas demostró hostilidad a Gómez de la Serna
Incidencias en el puerto

A bordo del "Belle Isle" venía el conocido escritor español, Ramón Gómez de la Serna. Su recepción para estar a tono con la que se dispensa a su obra, fue contradictoria. Mientras sus amigos lo recibieron cordialmente, un grupo de elementos reaccionarios lo hizo objeto de una demostración hostil, motivada seguramente por las declaraciones del escritor en Montevideo y referentes a la situación española. El lamentable incidente hubiera terminado allí mismo, con los gritos agresivos de los falangistas, si la policía no hubiera dado una derivación inesperada para los que acudieron a recibir a Gómez de la Serna.
El caso es que en lugar de detener a los que provocaron el desorden, los policías condujeron al Departamento a los que tuvieron que soportarlo. Así fueron Eduardo Mallea, Sara Tornú de Rojas Paz y Lisandro Z. Galtier, todos ellos conocidos en nuestros círculos intelectuales, sospechados de comunistas. Identificados en el Departamento recobraron de inmediato su libertad, luego de sufrir las molestias consiguientes del interrogatorio policial.
(*El Diario*, 25.IX.36)

Al abandonar el puerto el señor Gómez de la Serna fue objeto de una manifestación hostil por parte de un

núcleo de connacionales que se hallaba en las proximidades portuarias, y que no ocultaban sus simpatías por las fuerzas revolucionarias españolas. Los empleados de investigaciones que se hallaban en el lugar impidieron que el escritor mencionado fuera objeto de una agresión de hecho. (*La Prensa*, 25.IX.36)

Al desembarcar los pasajeros que conducía el "Belle Isle" se produjo una incidencia al reconocer el público al escritor español Gómez de la Serna, [a] quien mientras sus amigos lo recibieron cordialmente, un grupo de elementos reaccionarios le hizo objeto de una demostración hostil, motivada por las declaraciones del escritor en Montevideo y referentes a la situación española.
(*La Tradición*, 25.IX.36)

ENTRE R. GOMEZ DE LA SERNA Y FALANGISTAS HUBO UN INCIDENTE

Viajaba en el "Belle Isle", como es sabido, el escritor español Ramón Gómez de la Serna, quien al retirarse del embarcadero de la dársena Norte era aguardado por un grupo de personas que lucían el distintivo del haz de flechas de la Falange Española, quienes gritaron a su paso: "¡Viva España!" el viajero aludido respondió alzando el brazo con el puño en alto, promoviéndose un incidente que no pasó a mayores, porque el señor Gómez de la Serna se introdujo en un automóvil retirándose velozmente del lugar.

En cambio, una señora argentina vinculada a las esferas intelectuales, que acompañaba al escritor español, lanzó algunas expresiones de reprobación, las que iban a provocar un nuevo incidente, al que puso fin un empleado de investigaciones invitándola a trasladarse a la oficina del desembarcadero, a pesar de lo cual el grupo quedó estacionado afuera por espacio de largo rato, esperando su salida y la de algunas personas que la acompañaban.
(*El Mundo*, 25.IX.36, subrayado nuestro.)

Lo más agraviante es que un grupo de fascistas nuestros y españoles se habían dado cita en el puerto para recibir a su manera a los "comunistas" del "Belle Isle", los que, en sus manifestaciones de hostilidad, no atinaron a nada mejor que agredir a varias señoras. Al extremo de que las autoridades policiales tuvieron que protegerlas invitándolas a refugiarse en oficinas y automóviles.
(*La Vanguardia*, 26.IX.36)

Para la mayoría de los periódicos, incluida *La Vanguardia* socialista, la policía defiende a los acompañantes de Ramón, mientras que según *El Diario*, los detiene. Todos están de acuerdo, sin embargo, en que los manifestantes son partidarios de la Falange. *La Vanguardia* y *La Tradición* sugieren que los falangistas habían ido a esperar a los comunistas del Belle Isle, en general, y no a Ramón.

El Diario Español, uno de los periódicos de la colectividad hispana y entusiasta defensor de la revolución del 18 de julio, en su artículo "El escritor

G. de la Serna fue recibido hostilmente" reproduce la noticia de *La Razón* casi sin variantes, pero añade una significativa recriminación a Ramón:

> Sin que nosotros aprobemos, ni mucho menos, este inesperado ataque a nuestro ilustre compatriota, creemos de una imprudencia manifiesta algunas declaraciones que anoche reflejaban con mayor intensidad su comprobación en colega soviético. Pudo muy bien guardarse sus respetos y simpatías al prisionero Azaña, presidente eventual de la República Española, sin ofender creencias ideológicas contrarias a su sentir, de una inmensa mayoría de sus compatriotas residentes en este país que han de condenar abiertamente tales declaraciones.
> (25.IX.36, subrayado del periodista.)

El episodio tendrá eco satírico en una sección humorística de *Crítica* firmada por "Roberto", donde se finge recibir la transmisión de "Radio Gaita directamente desde Sevilla":

> De nuestra sucursal en Buenos Aires nos llegan buenas noticias. El jueves desembarcó allí Gómez de la Serna, y los nuestros aprovecharon para manifestarse. Estaban esperándole el conde, el duque y todo el gremio de almaceneros enriquecidos. Olía a cultura que apestaba. Y cuando RAMON apareció en la planchada, el conde gritó: ¡Viva España! Y un almacenero soltó un eructo. Fue una nota simpática y espontánea, digna de la Falange Española, sección argentina, que tanto viene haciendo por la cultura de nuestra patria en esa lejana tierra del Pacífico.
> ("Charlas de café", 26.IX.36)

El Mundo, por su parte, es el único que afirma que Ramón levantó el puño al ser agredido por los partidarios de la Falange. Lo repitirá días más tarde el periódico nacionalista *Bandera Argentina*: "llega abatido, neurasténico con los nervios rotos y la cara desencajada –no obstante lo cual tuvo ánimo para saludar a sus amigos desde la borda del buque levantando el puño al estilo comunista–" (7.IX.36). Ninguno de los diecinueve diarios que he consultado publica, pese a lo que dice Francisco Ayala, una foto de Ramón alzando el puño. No podemos saber si lo hizo o no, aunque parece dudoso; él, como veremos, dirá que fue la mujer de Rojas Paz. Más dudoso aun es que al mismo tiempo realizara el saludo fascista. Pero aquí parece hallarse el origen de la leyenda que recogen Rafael Flórez y otros autores. La noticia habría de perseguir a Ramón por muchos años, hasta el punto de que le sería reprochada en su viaje a la España franquista, en 1949. Entre los textos inéditos del escritor referidos a ese viaje y conservados en el archivo de la Universidad de Pittsburgh, se encuentra la siguiente ficha manuscrita que reproduce Aguinaga en el artículo antes mencionado: "*Yo no levanté el puño. Yo a lo más, elevo las manos al cielo, pidiendo que me dé su perdón y un poco más de paciencia*".

Más explícita aun será la referencia que Ramón hace en una carta inédita dirigida a José Venegas, de mayo de 1938, descubierta por María Teresa Pochat en su interesante artículo "Ramón Gómez de la Serna: literatura y compromiso".[14] Según Pochat, la carta fue escrita "con motivo de la publicación en Italia de unas declaraciones hechas

por Ramón al entonces agregado cultural de Italia en Argentina. La carta de Ramón, escrita en el característico papel amarillo con su membrete rojo, es muy larga (cuatro folios manuscritos por ambas caras) y su autor le atribuye expresamente carácter confidencial. [...] Ramón afirma haber sido el primer sorprendido por la rotundidad de sus declaraciones que había hecho –cito– «sin vista a ninguna entrevista publicitaria, explayándome como sabe usted que me explayo desde que tuve la perspectiva de la contienda»".

Pochat transcribe entonces este fragmento de la carta de Ramón a Venegas:

> No era cosa de rectificar por no traicionar al amigo como no desmentí tampoco que al entrar en el Puerto yo levantase el puño diciendo que fue la Rojas Paz, entre otras razones, porque no levanté el puño ni en España (y no sabe usted cómo me ha perjudicado lo del puño y me seguirá perjudicando sin ninguna consideración ni defensa por el otro lado).
> (Pochat, art. cit., pág. 473).

6 EN EL HOTEL

Las medidas de seguridad, el escándalo con los falangistas y la repercusión de sus entrevistas con los diarios de la tarde tienen que haber preocupado a Ramón. Se niega a hacer nuevas declaraciones a *La Prensa*, *La Razón*, *El Día* y *La República*, pero por medio de *La Nación* el escritor intenta en cierto modo calmar las aguas a su alrededor. En una entrevista en el hotel, ya a salvo y alejado de los incidentes, afirma que no es azañista, aunque admite sus declaraciones a *Crítica* y *Noticias Gráficas*: "*En el deslumbramiento del desembarco las palabras se confunden*." Quiere mostrar que no está a favor de ninguno de los "dos bandos extremistas"; ahora el "espíritu de heroicidad" es de "España toda": "*se debaten dos heroicidades, de los unos y de los otros*". Su posición por una *democracia fuerte* parece implicar una crítica a las dos posiciones en conflicto. Y afirma que no va a hablar de la Guerra Civil en lo sucesivo, visto que en Argentina ha encontrado las mismas rivalidades que en España.

> PIENSA RADICARSE EN ESTA POR LARGO TIEMPO R. GOMEZ DE LA SERNA
> *Se rehusó a hablar sobre la gran desgracia que aflige a España. Labor literaria*
>
> Entre los pasajeros que llegaron ayer en el Belle Isle se encontraba el escritor español D. Ramón Gómez de la Serna, con quien conversamos en su alojamiento.
> –¿Qué piensa usted de España actual? fue la pregunta con la cual iniciamos la entrevista.
> –Mi opinión es una opinión sentimental más que política. En el deslumbramiento del desembarco las palabras se confunden. Ya fuera del puerto, no quiero dar más que mi fe en España, en toda España, con un perfil que no creo que nada altere.
> –¿No ha tenido nunca filiación política?
> –Nunca. Muy amigo de Ortega y Gasset, no quise figurar en su institución de Amigos de la República. Azañista tampoco lo he podido ser, porque desde que Azaña dirigía revistas literarias en la que yo publiqué algunas novelas, no lo he vuelto a ver. Durante su etapa de

gobernante no lo he visto. No se confunda con otra cosa mi convicción de que tiene talento y alta dignidad.

–¿Va usted a dar un panorama de la España que acaba de ver?

–He renunciado a brillantes contratos, para no hablar de España, dolorosa y macabra. No quiero decir ni una palabra desde hoy, sobre la gran desgracia en que se debaten dos heroicidades, de los unos y de los otros. Soy un escritor y mi labor en honor de España, es inventar en su lengua cosas inéditas aún, en el mundo del verbo y de la imaginación. A eso me debo solamente y no quiero que nadie me tome de pistón de su pólvora.

–¿Cuáles son sus proyectos inmediatos?

–Venía al congreso internacional de los P.E.N. Clubs, pero la huelga ha retrasado mi barco 15 días en Burdeos y toda la dificultad de la salida de mi patria, me han hecho llegar tarde. Aprovechaba la ocasión para decir a los escritores reunidos por la única posición del literato, la lección que ha dado la revolución: tres muertes le amenazan al escritor puro: dos las que les preparan los dos bandos extremistas y una la que quizá se ensañe con él por su propia pureza. Esa es la que él debe aceptar. Así morirá con su conciencia iluminada.

–¿Continuará escribiendo?

–Voy a escribir sin cesar, como he escrito hasta aquí. Ahí están mis 60 obras, a las que pienso añadir otras tantas. Ahí están mis innumerables artículos en que he tocado todos los temas de nuestro tiempo que llenan nuestra vida por encima de las luchas partidarias.

–¿Tiene usted el proyecto de permanecer mucho entre nosotros?

–Pienso quedarme mucho tiempo, porque en la perspectiva he encontrado, en la Argentina, el ventanal más claro para que se asome el espíritu y frente a ese ventanal quiero colocar mi mesa de trabajo.

–¿Tiene algo en preparación?

–En el momento en que estallaron las primeras bombas, mediaba una novela titulada "¡Rebeca! ¡Rebeca!" para una editorial de Chile. Ya ve usted que de antemano venían hacia América mis cuartillas.[15]

–¿Dónde se encontraba cuando estalló la revolución?

–Soy cronista de Madrid; he nacido en Madrid, y allí hacía mi vida de observador de la ciudad asistiendo a mi peña literaria de Pombo, de la que me he despedido por no sé cuánto tiempo.

–¿Encontró algún entorpecimiento en su salida?

–Por fortuna, ninguno. Me dieron pasaporte diplomático, y en la hora de pasar entre las milicias, en la estación del Mediodía, un miliciano que me oía por la radio todos los domingos dijo a los demás: "Es Ramón; que pase". Ya desde allí nadie me detuvo hasta llegar al barco italiano que me llevó a Francia desde Alicante.

–¿Por qué se vino de España?

–Por el P.E.N. Club y al mismo tiempo

porque deseaba desde hacía mucho tiempo estar en la gran ciudad de Buenos Aires.
Nuestro entrevistado terminó la conversación con estas palabras: "El artista sólo en una democracia fuerte puede vivir", no sin antes referirse a sus esperanzas de que cualquiera que sea el resultado de la lucha, España logrará esa democracia fuerte, y el temor de que para lograrla "la ciudad alegre y confiada", dijo, se derrumbe, ya que el grito de Millán Astray "¡Viva la muerte!" no es un grito del Tercio, hoy en día, sino de España toda.
(*La Nación*, 25.IX.36)

Poco años después, Ramón recordará el episodio del pasaporte en una entrevista con el venezolano José Ramírez, quien la publicó en 1939 y la recogió en su volumen *Cartas del continente. (Viaje a Sur América.)*, Caracas, 1945. Dice allí Gómez de la Serna:

> A las primeras de cambio en Madrid observé que un literato, un intelectual místico, no tenía nada que hacer en la España exaltada y ciega, y pensé que yo había ayudado a fundar el primer P.E.N. Club de España, bajo la presidencia de Azorín y escribí a Augusto Barcia, viejo amigo mío desde el viejo Ateneo y entonces Ministro de Estado, y al que no había visto desde que entró en la política y le pedí un pasaporte para asistir al Congreso de los P.E.N. que se celebraba en Buenos Aires. A las tres horas tenía el pasaporte y dos días después, me iba quizá para siempre (pág. 272).

En otra entrevista, hecha diez años después por Rafael Flórez en Madrid, la versión es diferente:

> R.F.–Sí, sí, pero el pasaporte se lo dieron por tener que acudir al Congreso Internacional, ¿o no?
> R.–Yo diría que me lo dieron a pesar de ellos, para ir, claro. Porque tuve que llamar a Domenchina, que era el secretario del presidente de la República, de Azaña, para salvar obstáculos." (*Ramón de Ramones*, cit., pág. 305.)

El dramaturgo Carlos Arniches, cuando llegó a Buenos Aires en enero de 1937, explicó que para poder salir de España debió apelar a sus contactos en el gobierno, y así obtuvo un pasaporte diplomático en el que se hacía constar que se le otorgaba "para realizar propaganda en el exterior de la República Española" (*La Nación*, 10.I.37).[16] Jardiel Poncela, en igual situación, declara que pudo salir de España por haberle escrito a Indalecio Prieto (*La Nación*, 19.IX.37).

¿Es posible que en el pasaporte de Ramón constara algo similar al de Arniches? El mismo parece querer negarlo al evocar en "Más sobre la Torre de Marfil" su huida de España: "supe que la Torre de Marfil era volante y traslaticia y pasé intacto por todos los peligros y mi pasaporte no se llenó de letras ni sellos". (*Sur*, núm. 52, enero de 1939, págs. 41-42.)

Se advierte, por otra parte, que Ramón desde el primer momento manifiesta su intención de establecerse largo tiempo en Argentina, e incluso de pedir la ciudadanía.
Pero *El Diario* no toma muy en serio sus palabras:

HARIASE CIUDADANO ARGENTINO RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Poco después de desembarcar del "Belle Isle", el escritor español Ramón Gómez

de la Serna expresó a las personas que acudieron a recibirlo, su propósito de solicitar la ciudadanía argentina.
La manifestación del escritor hispano, que puede o no concretarse en la adopción de una nueva bandera, debe interpretarse como una expresión más de simpatía por la Argentina, demostrada en todas las oportunidades propicias para ello.
(25.IX.36)

Un año después, Ramón ratifica la decisión de quedarse en Argentina. En la solapa de su primer libro publicado aquí (la reedición de *La mujer de ambar*, Espasa-Calpe, noviembre de 1937), se lee que el autor "ha elegido hoy Buenos Aires como estación definitiva, tras sus numerosas andanzas por el mundo." Las solapas de esta editorial eran redactadas por el propio Ramón y su esposa (véase *Automoribundia*, cap. LXXXIV). Y en la mencionada entrevista de 1939 con José Ramírez afirma: "Pienso quedarme en América porque vine en los primeros días de la guerra –fui el primero en llegar– buscando una playa de paz y de consuelo. ¡Cumplir un sueño definitivo en un momento definitivo! Además, aquí viviré mejor, disipando las calumnias cuando éstas claman al cielo" (*Cartas del continente*, cit., pág. 275).

Es sabido que el escritor permaneció en Buenos Aires hasta su muerte, en 1963, pero no tomó la ciudadanía argentina.

7 RAMÓN, "ESPÍA COMUNISTA"

Una prueba de que Ramón no adhirió al franquismo en los comienzos de la guerra civil la proporcionan los diarios nacionalistas. *Bandera Argentina*, para la que Buenos Aires era "una jauja de indeseables" (19.IX.36) y Gómez de la Serna un "*escritor sovietizante*" (8.X.36), dedica muchas columnas a atacar a Ramón. Su llegada es comentada así en una nota firmada por "José Félix":[17]

NI CON DIOS NI CON EL DIABLO

El señor Gómez de la Serna, en recientes declaraciones, comprueba, en presencia de la lucha formidable de que es teatro su patria, que la neutralidad importa atraerse la enemistad a muerte de ambos bandos en guerra y lo comprueba, con sorpresa ingenua, tomando en definitiva la resolución, que también proclama, de abandonar su país para honrarnos con su visita y residencia en éste.
El señor Gómez de la Serna se ha pasado la vida poniendo en solfa todas las cosas ridículas y no ridículas que hacemos los mortales y no comprendemos francamente la sorpresa que le produce este tardío descubrimiento de la imposible neutralidad del momento, máxime siendo español, literato y hombre de pensamiento.
Ni a él ni a nadie le es lícito ser neutral en presencia de las circunstancias que agitan al mundo. Todos y cada uno de los seres humanos que pensamos y sentimos, que tenemos familia, afectos, religión y patria, nos hemos hecho una conciencia clara y definitiva al respecto. Sólo al señor de la Serna que ha acumulado experiencia y ciencia por su oficio y sus viajes, que ha condicionado su vida al pensamiento y la meditación, sólo él lo ignora o finge ignorarlo con

una candidez tal que ya resulta sospechosa.
Su ignorancia aparente y la resolución real de abandonar España para refugiarse en un país extranjero en estos momentos, dan la clave definitiva del caso. Cuando se tienen obligaciones que cumplir y no se cumplen: o es por incapacidad o es por imposibilidad. Lo último no existe para él, luego queda lo primero.
¿Qué incapacidad lo afecta? Tal vez el vago e impreciso temor de perder el pellejo o algo por el estilo...
En circunstancias análogas García Sanchiz ha optado por dirigirse a España y tomar parte en la lucha en favor de aquellos a quienes lo vinculan sus ideas, sus sentimientos y sus afectos.
El señor Gómez de la Serna, opta por dirigirse a un país extranjero para evitar la lucha y proteger el pellejo.
Cada uno puede formar su opinión, si bien convendría preguntar al interesado por qué no se le ha ocurrido dar una conferencia en tono jocoso sobre el asunto.
No nos llamemos a engaño con respecto al literatoide de marras: Pretende echarnos tierra en los ojos para tapar una situación inaceptable con una publicidad inaceptable. Es cinismo y la cobardía de la postura es evidente. (26.IX.36)

El 7 de octubre *Bandera Argentina* volverá a comparar a Ramón con García Sanchiz, y lo calificará de azañista, partidario del Frente Popular y comunista:

DOS HOMBRES,
DOS TEMPERAMENTOS,
DOS SENSIBILIDADES
García Sanchiz y Gómez de la Serna

Horas antes de que llegase a Buenos Aires el escritor español Ramón Gómez de la Serna huyendo –son sus palabras– de los horrores y dificultades que ha desencadenado la guerra civil, otro escritor español, García Sanchiz se embarcaba en nuestro puerto, rumbo a la Madre Patria para afrontar abnegadamente esos horrores y dificultades incorporándose al ejército nacionalista del General Franco.
Dos hombres, pues; dos temperamentos, dos sensibilidades antípodas. Uno quiere salvar el pellejo: el otro exponerlo. Ambos se dicen españoles pero, conforme a la idea que tenemos nosotros del ser español, no lo es el que llega abatido, neurasténico con los nervios rotos y la cara desencajada –no obstante lo cual tuvo ánimo para saludar a sus amigos desde la borda del buque levantando el puño al estilo comunista– sino el que marcha a la guerra alegremente, en paz con Dios y consigo mismo, como buen caballero cristiano. Español por lo tanto, dentro del consenso de la palabra, es García Sanchiz porque no basta haber nacido en España para serlo, sino que antes es necesario sentir y pensar como tal.

Español y comunista no congenian por lo menos en lo que siempre fue ser lo primero; como tampoco le sienta a quien lo se esquivar las penurias de una guerra en la que se juegan todos los tesoros del espíritu, de la tradición y de la historia y se combate, de un lado por la libertad de la Patria en su destino y del otro por su vasallaje a Moscú.
Pero el caso es ¡oh sarcasmo! que Ramón Gómez de la Serna es azañista, del gobierno, del Frente Popular, con amigos influyentes entre los llamados intelectuales de la Federación Anarquista Ibérica, cosa que hace más inexplicable su precipitada fuga de Madrid, mientras que García Sanchiz, derechista, tradicionalista, reaccionario que debió abandonar su patria expulsado por los trágicos histriones del enchufismo azañista, vuelve a ella para defender en el infierno de esa lucha a sangre y fuego, los sentimientos, las ideas y las convicciones que modelaron su vigorosa personalidad intelectual.
El comunismo de Ramón Gómez de la Serna trasplantado al ambiente frívolo, burgués, voluble y lijeramente [*sic*] snob de nuestras capillitas intelectuales, entre viragos millonarios y mancebos evanescentes que se reúnen todas las noches a beber por Moscú sin saber quizá por qué lo hacen, nos resulta mucho más paradojal y artificioso que sus trasnochadas greguerías. Porque nunca podrá escribir Ramón Gómez de la Serna otra más original que esta: "el comunista levantó el puño en señal de regocijo porque el comunismo había triunfado en España pero escapó a Buenos Aires por las dudas".
Recompuestos los nervios, tranquilizado el ánimo, el Ramón de los tontos y las tontas que lo aplauden, lo miman y agasajan, vuelve a sus preciosismos literarios, seguro ya del mañana, mientras García Sanchiz acorta por días la distancia que lo separa de la guerra.

Otra muestra de la visión que los nacionalistas argentinos tenían de Ramón puede verse en el periódico *Crisol*, que también apoya abiertamente a la Falange. El carácter de esta publicación queda de manifiesto al recorrer algunos artículos publicados en septiembre de 1936: el día 7 califica al PEN Club de "baluarte solapado del internacionalismo masónico e izquierdista", "una de las tantas añagazas de los israelitas"; el 17 desliza sarcasmos anticipatorios del Holocausto: "Después de verlos, oírlos y olerlos, se comprende que el único error de Hitler al quemar libros semitas, consistió en no incluir a sus autores en la hoguera", y el 22 afirma que "lloran los homosexuales" ante el "presunto fusilamiento de García Lorca".

Crisol recibe a Ramón con una nota en su primera página del 27 de septiembre:

UNA INMIGRACION
ABSOLUTAMENTE INDESEABLE

La caída próxima, irremediablemente próxima, y tan deseada por toda la gente de bien, del gobierno traidor y judaico de España, traerá para nosotros consecuencias que, por el momento, son

> imposibles de calcular. España es un poco raíz del mundo, y es totalmente raíz nuestra. Su gravitación en todas partes debe ser enorme. [...] Está claro, pues, que mucho debe importarnos a nosotros los que ocurra en España. Pero, entre todo, hay un problema inmediato, que parecerá pequeño pero que tiene grande importancia y que está a la vista: el de la futura inmigración. El peligro consiste, no en que vengan españoles, sino en que los españoles que van a venir serán los que tengan que huir de España por haber sido partidarios del gobierno de tahúres que dirige Manuel Azaña. Y si con los buenos españoles podríamos estar dispuestos a partir fraternalmente un trozo de pan y un trozo de cielo, con esos delincuentes no queremos saber absolutamente nada. [...] Y así tendremos toda una gama de esos sujetos, desde Gómez de la Serna, cobarde, hasta el último tinterillo de redacción, igualmente cobarde.
> ¡Queremos que el gobierno nos defienda de ese![18]

Días después, lo llama a la vez cobarde y propagandista de la República:

> Con relación a la llegada a nuestro país del escritor español Ramón Gómez de la Serna, circulan dos versiones, y los que las hacen circular pretenden que sólo es cierta la de cada uno de ambos grupos. Nosotros, en cambio, tenemos sobre el particular una opinión salomónica, si así puede llamarse. Las dos versiones son ciertas, veraces: no hay contradicción alguna entre ellas.
> En efecto, unos dicen que Gómez de la Serna ha venido echado de España por su miedo. Allá vivía aterrorizado por la presunción de que un día incursionaran los aviones revolucionarios en Madrid y un trocito de sus balines pudiera caer sobre el techo de su casa. ¡Gómez de la Serna es tan valiente! También parece que lo tenía acongojado de terror la posibilidad de que un día u otro, el gobierno de Azaña lo compulsara a tomar el fusil y marchar al frente. Eso le hacía parar los pelos a Gómez de la Serna. Y a lo mejor, por eso se ha venido a América, a intentar hacer otra vez la América.
> La otra versión no es menos lógica. El gobierno de Azaña está mandando emisarios a todos los países del mundo para hacer propaganda en su favor y para que desprestigien con todo género de calumnias a los revolucionarios. A Gómez de la Serna le habría encomendado la misión de realizar semejante ponzoñosa propaganda en nuestro país. También es posible que esto sea cierto, y que el miedo de Gómez de la Serna haya sido el principal factor para obtener dicha comisión.
> Lo primero, desde luego, nos tiene sin cuidado. Pero ya lo segundo es otra cosa. (9.X.36)

La campaña contra Ramón y otros intelectuales no se detiene aquí. Poco después *Crisol* los acusa también de ser espías al servicio del comunismo:

EL ESPIONAJE INTELECTUAL

Los diarines de la ciudad están armando un bullicio histérico porque la policía detuvo al señor Américo Castro, a su llegada a nuestro puerto, y lo llevó al Departamento en tren de investigación. Nosotros aplaudimos a la policía y vamos a dar los fundamentos de nuestra actitud.
La Argentina está padeciendo en estos momentos una invasión de intelectuales de izquierda, todos ellos al servicio del comunismo. No decimos que sean comunistas todos ellos, pero lo sirven: Duhamen [*sic*], Ludwig, Zweig, Gómez de la Serna, Madrid y ahora Américo Castro. Y lo sirven por la paga. [...] Pues, a fin de que los intelectuales así tomados a su servicio no tengan dificultades con los nacionalistas en los países adonde se le envía no se les exige que hagan abiertamente propaganda comunista, sino que se dediquen a recoger datos y a darle informes sobre las condiciones en que se podría llevar adelante la organización comunista de tales países. Más claro: se ha inventado una nueva forma de espionaje. Esto es lo que vienen a hacer los intelectuales. Son espías de otra manera, pero espías al fin y al cabo.
(21.X.36)

8 VARIACIONES

Como hemos visto, al pasar por Montevideo y al llegar a Buenos Aires, Ramón hace declaraciones en favor de la República, que inmediatamente después trata de atenuar.
Lo significativo es que no sólo los republicanos lo recibieran como "pregonero" de la República –según afirma Gaspar Gómez de la Serna–, sino también los nacionalistas de Argentina. En Ramón veían un partidario de la República los dos bandos: por un lado, sus amigos republicanos y la prensa progresista; y por otro, los falangistas que lo atacaron en el puerto y la prensa fascista que lo tildaba de cobarde, indeseable, sovietizante y espía al servicio de Moscú.

Ninguno de los periódicos argentinos de 1936 muestra que Ramón haya apoyado públicamente la sublevación nacionalista o se haya fingido republicano para poder salir de Madrid.
De acuerdo con sus declaraciones, el escritor suponía que aun en caso de triunfar los militares no podría instalarse una dictadura de tipo fascista en España, y esperaba una salida institucional al levantamiento de las fuerzas armadas.
La intención de mantenerse independiente en el conflicto, sin apoyar a uno o a otro, acabará por colocar a Ramón en una situación incómoda. Si había huido de España declarando que "ser neutral significa tener dos enemigos", muy pronto comprenderá que ese destino también le esperaba en Buenos Aires, porque los diarios nacionalistas repiten sus palabras: "*la neutralidad importa atraerse la enemistad a muerte de ambos bandos*".

Ramón da entonces muestras de su desgarramiento. En febrero de 1937, al evocar a Larra, escribe que "ha dado la funesta casualidad de que la campana de su centenario suena en un momento en que toda España está levantada y no es ocasión de homenajes serenos y líricos". Y confiesa: "*En el día de su aniversario resulta que estamos en parecido páramo de desolación, y si no nos hemos suicidado es porque no nos ha fallado*

la mujer como a él y hemos encontrado un suelo pacífico en que hay una claridad propicia al espíritu". ("El centenario olvidado. Fígaro. 13 de febrero de 1837 - 13 de febrero de 1937", en *La Nación*, 14.II.37.)

Ese mismo mes, publica en el número 29 de *Sur* el ensayo "Sobre la Torre de Marfil", una polémica declaración acerca de la necesidad de distanciarse de la política: "He sentido en la calle a la multitud armada, he andado por en medio de ella y sin embargo creo más que nunca en la Torre de Marfil" (pág. 58).[19]

Oliverio Girondo, uno de sus grandes amigos argentinos, que nunca había publicado ningún escrito político, da a conocer pocos días después una nota en la que parece aludir a Gómez de la Serna y a otros emigrados en su misma situación:

> El vulgo, naturalmente, aplaude esta nivelación y se apresura a explotarla sin miramientos, pues cuando el hombre de ciencia o el artista dejan de halagar sus convicciones –como ha ocurrido durante los últimos acontecimientos de España– no experimenta el menor resquemor en abatir al ídolo de ayer desde el instante mismo en que comete la más leve apostasía a su credo.[20]

Apenas llegado a Buenos Aires, Ramón quiere mostrarse independiente, pero aún parece inclinado hacia el bando de la República; años más tarde mantendrá su declaración de independencia, pero se habrá inclinado ya hacia el otro lado, el de los franquistas.[21] Así, le dice a mediados de 1939 a José Ramírez: "Mi fe en la España de siempre es absolutamente desinteresada. Pienso seguir viviendo de mis greguerías, encantado con que se haya salvado lo que yo he querido que se salvara: ¡la España eterna!" (*Cartas del continente*, cit., pág. 274).

Todo parece indicar que el cambio de bando se produce en el curso de la guerra, *desde la perspectiva*, como escribe a Venegas, y por temor a un triunfo del comunismo. Puede leerse un testimonio de esta evolución en uno de los artículos escritos por Ramón para *Arriba*, y reunidos en 1948 en *Explicación de Buenos Aires*, el poco conocido "Balcón de la perspectiva", donde se advierte una particular sinceridad:

> Va a hacer doce años que yo estaba en Burdeos leyendo toda la prensa francesa, recapacitando, ya libre, sobre lo inmediato y, sin embargo, no veía la verdad, el sentido del futuro, lo que se escondía bajo todas las alharacas y mentiras de gran apariencia del momento.
>
> Ni en el ancho mar, camino ya de aquí, me daba cuenta del significado de los hechos y el diario de a bordo me parecía fementido, incompleto, como si las noticias fuesen pescadas como besugos por el anzuelo personal del radiotelefonista.
>
> Aún no había podido cotejar las dos visiones: la real, la recién vista, y la atalayada desde lejos, y mis suposiciones eran ilusas, abundantes en las grandes fases del engaño.
>
> Cuando ya estuve del lado de acá, abandonada la orilla, sentado en los divanes de las casas tranquilas, me di cuenta de que variaba la entrevisión de lo visto y comenzaba a ver el esqueleto negro de la verdad.
>
> Era independiente, no tenía asignada misión particular ninguna, prefería morir a cualquier reenganche, y entonces fui viendo el tiempo invisible, el porvenir, y hasta comencé a oír los gritos en la doble opción con que se presenta el porvenir cuando aún no ha sucedido (pág. 188 de la edición de De la Flor, Buenos Aires, 1975).

A la luz de la revisión de sus ideas políticas, Ramón intentará olvidar las vicisitudes de su viaje a la Argentina, y sus actos y declaraciones en favor de la República, insistiendo en la justificación de que "caía en grandes errores políticos. Estaba errorizado y horrorizado" (*Automoribundia*, ed. cit., pág. 609).

En sus obras literarias Ramón evitaba incluir motivos políticos, pero aun así es posible encontrar en ellas algunos signos de la conversión. En el capítulo XLVII de *¡Rebeca!* el protagonista rechaza a una mujer que es alegoría de la revolución, a la vez roja y blanca: "Me repugna tu blancura de roja", "¡Te conozco roja de carnes lechosas!" Recuérdese que Ramón acepta la distinción entre "los rojos y los blancos" para referirse a los dos bandos en la lucha de España (véase, por ejemplo, "Pío Baroja", en *Retratos contemporáneos*, Buenos Aires: Sudamericana, 1941, pág. 394).

La alusión aquí es deliberadamente ambigua. Ya no lo será en la que es, hasta donde sé, la primera manifestación explícita de franquismo en sus libros: el "Prólogo" a la edición de 1941 de los dos volúmenes de *Pombo* refundidos en uno (Buenos Aires: Editorial Juventud Argentina, 1941):

> Sale este libro cuando de nuevo ha vuelto a policromarse el arco iris en España y cuando ya pasó aquel malhadado tiempo en que la insanía atacaba la categoría esencial de las almas y quería borrar los valores poéticos, todos ambiciosos de poder para poner a votación lo espiritual cuando es obvio que siempre perdería las votaciones. [...]
> Me alegra que José Sanz y Díaz anime las noches pombianas porque figura en mi recuerdo como uno de los pocos que me secundaban cuando yo paraba a los destructores. En correspondencia con él en los días en que luchaba con denuedo por la España catedralicia e intrastornable, sé qué clase de español arraigado y valiente es...

Por lo demás, si Ramón hubiera manifestado simpatías por el franquismo desde el comienzo de la guerra, como quiere Aguinaga, no podría entenderse la sorpresa con que viejos amigos reciben sus opiniones.

Así, José Bergamín en su carta a Ramón del 1 de abril de 1937 le escribe: "Ha vuelto usted a una situación de ánimo dubitativa y temerosa que yo creí que había superado y decidido con su llamada por teléfono en los últimos días de julio [...]. Usted, Ramón, no puede volverse de ese lado. No puede suicidarse [...], *espere*. Si puede, si quiere, *en silencio*." (Nigel Dennis, art. cit., pág. 8-12.)

Carlos García recoge análogas palabras en las cartas que Guillermo de Torre le escribe a Ramón (circa 1937): "Hablaremos como antes cuando termine la guerra y tengamos todos el ánimo más tranquilo. Entretanto ya sabe que –sin entrar a discutirlas– no me es grato escuchar sus opiniones sobre ciertas cosas, ni tengo por qué escucharlas", y a Juan Ramón Jiménez (6 de diciembre de 1939), donde afirma que Ramón se ha vuelto "no digno" "por *su insolente y sorprendente franquismo*". ("Ramón y Torre: la última etapa", en el *Boletín RAMON*, núm. 7, otoño de 2003, págs. 6-8; subrayado nuestro.)

Si en 1937 Bergamín aún cree posible recuperar al amigo para la causa de la República, un año después Venegas ya no parece considerarlo posible, según se desprende de su respuesta a Ramón:

> No es la menor entre las amarguras que me ha producido la guerra –y las que me producirá–

la nacida de la conducta de usted. Cuesta desarraigar un afecto verdadero y profundo. [...]

Fundamenta usted su actitud en su anticomunismo. Eso tiene que ver con la lucha de España lo mismo que el antiesperantismo o el anticualquier cosa. No luchan los españoles por el comunismo. No era comunista el gobierno del 18 de julio. No lo es el actual. [...]

Lo peor de su conducta es que se traiciona usted a sí mismo. En la España de Franco estaría usted fusilado.[22]

OBRAS CITADAS

ABOS, Alvaro, *Macedonio Fernández, la biografía imposible*, Buenos Aires: Plaza y Janés, 2002.

AGUINAGA, Enrique, "Ramón de periódicos", artículo de 2003, consultado el 12 de febrero de 2004 en la página web www.plataforma2003.org/hemos_leido/44.htm.

ARTUNDO, Patricia, "Oliverio hombre, Oliverio poeta", en la *Obra completa* de Oliverio Girondo, Madrid: ALLCA XXI, 1999.

AYALA, Francisco, *Recuerdos y olvidos*, Madrid: Alianza, 1982.

BUCHRUCKER, Cristián, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires: Sudamericana, 1999, 2ª ed.

COMELLAS AGUIRREZABAL, María Jesús, "El estallido de la guerra civil española en la prensa argentina", en *Res Gesta*, núm. 31, Buenos Aires, 1992.

DENNIS, Nigel, "El ramonismo (sin Ramón) de la guerra civil española: una carta inédita de José Bergamín", en el *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, núm. 5, junio de 1989, reproducido en el *Boletín RAMON*, núm. 2, Madrid, primavera de 2001, págs. 3-12.

FLOREZ, Rafael. *Ramón de Ramones*, Madrid: Bitácora, 1988.

GARCIA, Carlos, "Ramón en Buenos Aires: la primera visita (virtual)", en el *Boletín RAMON*, núm. 3, Madrid, otoño 2001.

——, "Ramón y Torre: la última etapa", en el *Boletín RAMON*, núm. 7, Madrid, otoño de 2003.

GOLDAR, Ernesto, *Los argentinos y la guerra civil española*, Buenos Aires: Plus Ultra, 1996, 2ª ed.

GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar, *Ramón, obra y vida*, Madrid: Taurus, 1963.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, "Goya en Burdeos", en *La Nación*, Buenos Aires, 27 de diciembre de 1936. (Recogido en *Goya*, Santiago de Chile: Ercilla, 1940).

——, *¡Rebeca!*, Santiago de Chile: Ercilla, 1937.

——, "El centenario olvidado. Fígaro. 13 de febrero de 1837 - 13 de febrero de 1937", en *La Nación*, Buenos Aires, 14 de febrero de 1937.

——, "Sobre la Torre de Marfil", en *Sur*, núm. 29, Buenos Aires, febrero de 1937.

——, *La mujer de ambar*, Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1937.

——, "Más sobre la Torre de Marfil", en *Sur*, núm. 52, Buenos Aires, enero de 1939.

——, *Pombo. Biografía del célebre café y de otros cafés famosos*, Buenos Aires: Juventud, 1941.

——, *Retratos contemporáneos*, Buenos Aires: Sudamericana, 1941.

——, *Automoribundia*, Buenos Aires: Sudamericana, 1948.

——, *Explicación de Buenos Aires*, Buenos Aires: De la Flor, Buenos Aires, 1975. (Ed. original de Madrid: Idea, 1948-50.)

MEDINA, Pablo, *Lorca, un andaluz en Buenos Aires*, Buenos Aires: Manrique Zago / León Goldstein, 1999.

PEREIRA, Enrique, "La guerra civil española en la Argentina", en *Todo es historia*, núm. 110, Buenos Aires, julio de 1976.

POCHAT, María Teresa, "Ramón Gómez de la Serna: literatura y compromiso", en *Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas. La cultura hispánica y Occidente*. Universidad Nacional de Mar del Plata, 1995.

RAMIREZ, José, *Cartas del continente. (Viaje a Sur América.)*, Caracas, 1945.

RAMOS, José Ignacio, *Biografía de mi entorno*, Buenos Aires: Legasa, 1984.

RODRIGUEZ PUERTOLAS, Julio, *Literatura fascista española*, Madrid: Akal, 1986.

SCHWARZSTEIN, Dora, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona: Crítica, 2001.

TRIFONE, Víctor - SVARZMAN, Gustavo, *La repercusión de la guerra civil española en la Argentina (1936-1939),* Buenos Aires: CEAL, 1993.

TUDELA, Mariano, *Ramón Gómez de la Serna, vida y gloria*, Madrid: Hathor, 1988.

PERIODICOS CONSULTADOS

Septiembre y octubre de 1936. De Buenos Aires: *La Nación*, *La Prensa*, *La Razón*, *Crítica*, *El Mundo*, *Noticias Gráficas*, *El Diario*, *La República*, *El Pueblo*, *La Fronda*, *Crisol*, *Bandera Argentina*, *La Argentina*, *La Tradición*, *Ultima Hora*, *El Diario Español, España Republicana* y *La Vanguardia*; de La Plata: *El Día*. También hemos consultado, aunque no citamos aquí, las revistas *Caras y Caretas*, *Mundo Argentino*, *Alerta*, *Claridad*, *Norte* y *Vida de Hoy*, todas de Buenos Aires.

NOTAS

1 *Ramón de Ramones*, Madrid: Bitácora, 1988, pág. 156. En realidad, Guillermo de Torre no estaba en Argentina, donde vivió de 1927 a 1932, y desde mediados de 1937 hasta su muerte. Otras versiones de este episodio dan Francisco Ayala (*Recuerdos y olvidos*, Madrid: Alianza, 1982, pág. 87) y Alvaro Abós (*Macedonio Fernández, la biografía imposible*, Buenos Aires: Plaza y Janés, 2002, pág. 201). Mariano Tudela, en su biografía novelada *Ramón Gómez de la Serna, vida y gloria*, imagina: "Aquellas jornadas bonaerenses fueron todo lo felices que podían ser para Ramón –desbordantes de plenitud para Luisita–, acogido al buen hotel que le habían reservado los miembros del P.E.N. Club y absorvido [*sic*] por el temario del congreso" (Madrid: Hathor, 1988, pág. 215). Ramón salió de Madrid con la excusa de asistir al congreso de los PEN Clubs, pero no era uno de los delegados españoles invitados, y además llegó cuando ya había concluido, porque las sesiones se desarrollaron entre el 9 y el 14 de septiembre.

2 Nigel Dennis, "El ramonismo (sin Ramón) de la guerra civil española: una carta inédita de José Bergamín". *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, núm. 5, junio de 1989, reproducido en el *Boletín RAMON*, núm. 2, primavera de 2001, págs. 3-12. En el mismo número del *Boletín RAMON*, pág. 13, Juan Carlos Albert rescata el texto completo del manifiesto publicado en *La Voz* de Madrid del 30 de julio de 1936.

3 Enrique Aguinaga, "Ramón de periódicos", artículo de 2003, consultado el 12 de febrero de 2004 en la página web www.plataforma2003.org/hemos_leido/44.htm.

4 Algunas noticias afirman erróneamente que la huelga se produjo en Le Havre, escala anterior a Burdeos en la travesía del Belle Isle.

5 En una carta inédita del 23 de junio de 1936 (gentilmente facilitada por la nuera de Luisa Sofovich, Gladys Ghioldi), el escritor argentino César Tiempo le pregunta a la mujer de Ramón: "¿Cuándo piensan hacerse una escapada a Buenos Aires? ¿Ramón no podría aprovechar la conjuntura del congreso internacional de los Pen-Clubs que se realizará en esta dentro de dos meses? Piénselo."

6 Ernesto Goldar, *Los argentinos y la guerra civil española*, Buenos Aires: Plus Ultra, 1996, 2ª ed., pág. 32. El gobierno argentino apenas si disimulaba sus simpatías por Franco. Al respecto, véase el curioso testimonio de José Ignacio Ramos, amigo íntimo de Gómez de la Serna desde la década del 40. Ramos era en 1937 agregado de prensa del embajador oficioso de Franco en Argentina, Juan Pablo de Lojendio, a quien "era cosa de verle tomando café todas las tardes en el Círculo de Armas en compañía de Julio Roca, que era nada menos que Vicepresidente de la República. A Ossorio y Gallardo, que era el embajador oficial, le llevaban los demonios". (*Biografía de mi entorno*, Buenos Aires: Legasa, 1984, pág. 287.)

7 Refiere Ernesto Goldar: "Todo aquel que llega de España una vez iniciada la guerra civil es sospechado de extremismo. A un periodista, subdirector de *La Voz*, de Barcelona, a pesar de venir a Buenos Aires con una propuesta apaciguadora repite que «tanto los leales como los rebeldes... son hermanos», lo acusan de indeseable y lo apresan. Lo mismo sucede al escritor Ramón Gómez de la Serna y al filólogo Américo Castro, que llega para dar un ciclo de conferencias" (ob. cit., pág. 33). El subdirector de *La Voz* era Francisco Madrid, que estuvo detenido seis horas hasta que el embajador Díez-Canedo logró su liberación (*Crítica*, 12.X.36). Escribe Dora Schwarzstein (*Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona: Crítica, 2001) que "desde el comienzo de la Guerra Civil española el gobierno argentino fue reacio a acoger a exiliados republicanos, reforzando expresamente los mecanismos de control para evitar su infiltración" (pág. 57), y en esto coincidía con el español Juan Pablo de Lojendio, representante del gobierno de Burgos en Buenos Aires, quien afirmaba: "Esos elementos, por sus antecedentes, pueden constituir una peligrosa amenaza para la sociedad argentina" (pág. 64); la sociedad civil, en cambio, era de la opinión opuesta: "desde el comienzo mismo de la Guerra Civil se gestó en Argentina un amplio movimiento de solidaridad con el frente republicano que luego se extendió a los exiliado. La presencia de la numerosa comunidad española inmigrante de las décadas previas y la simpatía de vastos sectores de la población contribuyeron a generar esa inédita movilización popular" (pág. XIV).

8 Los sucesos de España se vivían con mucha intensidad en Argentina, donde las informaciones llegaban confusamente: "Las noticias que cada día llegan de España se contradicen una y otra vez, y el clima de confusión instaurado desde el alzamiento no parece tener fin" (María Jesús Comellas Aguirrezábal, "El estallido de la guerra civil española en la prensa argentina", en *Res Gesta*, núm. 31, Buenos Aires, 1992, pág. 42). También afirma al respecto Goldar: "el periodismo argentino de la guerra española es un periodismo de ideología, impresionable, de polémica y miedo. Desde el 18 de julio de 1936 las informaciones ocupan las primeras planas de los diarios, y no las abandonan hasta abril o mayo de 1939. Titulares inmensos, volantas, fotografías, viñetas, dibujos, lenguaje de guerra" (ob. cit., pág. 81).

9 "En una ciudad de poco más de dos millones de habitantes, *Crítica*, vocero de la causa republicana, llega a tirar 600.000 ejemplares en los mejores momentos de los leales (setiembre del 37 y enero del 38)", escriben V. Trifone y G. Svarzman, en *La repercusión de la guerra civil española en la Argentina (1936-1939)*, Buenos Aires: CEAL, 1993, pág. 11.

10 Como se ve, la propuesta de trabajar en la radio le había sido hecha a Ramón ya antes de llegar a Buenos Aires. Gaspar Gómez de la Serna escribe: "Pronto se acabaron sus reservas, que eran escasas; y, sin embargo, rechazó una oferta de seis charlas sobre España para la radio" (ob. cit., pág. 184). Tudela también recrea otra versión de este episodio. Ambos se basan en un intrincado párrafo de la *Automoribundia*: "La cosa empezó cuando llegué y vi que no debía hablar ni objetivamente de la revolución española por la Radio que me había contratado seis emisiones" (ed. cit., pág. 615). Lo cierto es que sí dio esas charlas por la radio, como he de mostrar en un próximo artículo.

11 Con respecto a estos dos periódicos, Enrique Pereira ("La guerra civil española en la Argentina", en *Todo es historia*, núm. 110, Buenos Aires, julio de 1976, págs. 10-11) afirma: "La guerra civil de España proveyó de grandes titulares a toda la prensa argentina. *Crítica*, dirigida por Natalio Botana, estaba decididamente embanderada con la causa de la República. Entre muchos otros, escribían en sus columnas apasionados republicanos como Pablo Rojas Paz, Cayetano Córdova Iturburu y José Gabriel. *Noticias Gráficas* estaba en parecida posición". Los medios nacionalistas calificaban a *Noticias Gráficas* como *Noticias Pornográficas* por su decidido apoyo a la República.

12 El periódico Martín Fierro preparó en 1925 una recepción a Ramón, pero éste no llegó a viajar, como explica Carlos García en "Ramón en Buenos Aires: la primera visita (virtual)", *Boletín RAMON*, núm. 3, otoño 2001. En rigor, entre el primer viaje de Ramón a Buenos Aires (1931-1932) y el segundo (1933), pasó menos tiempo que entre éste, y el tercero y definitivo de 1936. De todos modos, el anónimo autor de la nota parece conocer bien a Ramón. En *Noticias Gráficas* colaboraron muchos escritores que habían pertenecido al grupo Martín Fierro, como Nicolás Olivari, Santiago Ganduglia, Roberto Ledesma, Sixto Pondal Ríos y Eduardo González Tuñón.

13 El original presenta en este punto dos líneas trastocadas, que corregimos aquí.

14 En *Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas. La cultura hispánica y Occidente*. Universidad Nacional de Mar del Plata, 1995, págs. 472-476. Una vieja amistad unía a Ramón con José Venegas, colaborador de *El Liberal* y

fundador de las Ediciones Oriente, que publicó *Efigies*. En 1931, Venegas era el representante de la CIAP en Buenos Aires y como tal fue el encargado de agasajar al escritor en el banquete de recibimiento que se le dio en su primera visita. En su segundo viaje, de 1933, Venegas ayuda a Ramón, según refiere éste en el capítulo LXXVI de la *Automoribundia*, con gratitud, pero intentando tomar distancia política: "Salí a provincias con mis conferencias gracias a José Venegas, aunque al ver que algunos eran centros republicanos, le dije: –Pero yo no hago política... A lo que él me contestó noblemente: –No es necesario... Usted habla de las greguerías, de lo que quiera..." (ed. cit., pág. 561). Durante la guerra civil, Venegas fue corresponsal en España para *Noticias Gráficas* y luego, desde 1937, encargado de prensa y propaganda de la embajada española en Buenos Aires, y por ello tenía acceso a todas las opiniones públicas de Ramón: "la interviú no es un hecho aislado. Empleo todas mis horas en leer lo que se escribe sobre España o en escribir sobre España. Me llega marcado lo que usted escribe aquí, en Santiago y en Lima." (Pochat, art. cit., pág. 474).

15 Gaspar Gómez de la Serna escribe (ob. cit., pág. 187): "Durante esos primeros años, hasta 1944, es escasa la producción original en libros: *¡Rebeca!*, que ya tenía hecha y que se publicó en Chile en el mismo año 1936"... La respuesta de Ramón en la entrevista sugiere que aún no había terminado la novela. De hecho, ésta fue publicada por Ediciones Ercilla de Santiago de Chile no 1936 sino en 1937, precedida por una nota anónima en la que se declara: "Lejos de su patria natal, de su España, Gómez de la Serna ha dado cima a esta novela en Buenos Aires". La Academia Argentina de Letras conserva un ejemplar con dedicatoria manuscrita de Ramón a Alfredo González Garaño, firmada "Bs. As. 1º Enero 1938".

16 Quien hizo las gestiones por Arniches ante el gobierno fue el propio José Bergamín, según se lee en *España Peregrina,* núm. 5, México, junio de 1940, pág. 227.

17 Se trata evidentemente de un seudónimo, evocador del militar argentino José Félix Uriburu, que encabezó el golpe de estado de septiembre de 1930 y murió en abril de 1932.

18 *Crisol* era "el diario nacionalista más difundido de los años 30" (Christian Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial, 1927-1955*, Buenos Aires: Sudamericana, 1999, 2ª ed., pág. 164). Por cierto, en España, las cosas no parecen haber sido muy distintas: periodistas de la Falange consideraban que la publicación en Espasa-Calpe de "el estúpido payaso Ramón Gómez de la Serna" y otros autores, como Ortega, Descartes, Russell y Thomas Mann, era "insulto y sacrilegio para los Caídos y para los Combatientes", según se lee en el editorial del 23 de abril de 1938 de *Arriba España*, que reproduce Julio Rodríguez Puértolas en su *Literatura fascista española*, Madrid: Akal, 1986, tomo 2, pág. 341. Señalemos como curiosidad que Espasa-Calpe eliminó muy pronto de sus catálogos los libros de Lindsey y Evans y Thomas Mann, reemplazándolos, con el mismo número, por *El cantar del mío Cid* y *La isla del tesoro*.

19 En el ensayo citado "Más sobre la torre de marfil", publicado casi al final de la guerra, en enero de 1939, añadirá: "cuando venían a decirme «¡venceremos!» o «¡usted es de los nuestros!» yo les decía la verdad antisectaria". Pocos meses después le dirá a José Ramírez: "No tengo nada escrito sobre el drama de España. Sería demasiado largo, porque habría que matizar mucho todo el pasado y todo el presente. A propósito de lo sucedido sólo he publicado en la revista *Sur*, dos largos ensayos sobre la Torre de Marfil, que quizás coleccione en un libro con este mismo título" (*Cartas del continente*, cit., pág. 273). Los ensayos sobre la torre de marfil serían recogidos finalmente en *Lo cursi y otros ensayos*, Buenos Aires: Sudamericana, 1943.

20 "El mal del siglo", *La Nación* (21.II.37), págs. 1 y 3. El pasaje es oscuro, por eso no comparto la opinión de Patricia Artundo de que "la alusión al asesinato de Federico García Lorca aparece clara" ("Oliverio hombre, Oliverio poeta", en la *Obra completa* de Girondo, Madrid: ALLCA XXI, 1999, pág. 534).

21 Rodríguez Puértolas en su obra ya citada, *Literatura fascista española*, tomo 1, pág. 394, incluye a Ramón entre los escritores vinculados a esa ideología, aunque afirma que es "muy curioso su caso", porque "al poco de comenzada la sublevación fascista se identificaba con la causa republicana con su conocido artículo «La más alta antena» (*Ahora*, 25.VII.1936)". Por lo demás, es sabido que Ramón no es el único intelectual que en la posguerra se "convierte" al franquismo y realiza un "mea culpa". El mismo Jardiel Poncela, al llegar a Buenos Aires, había declarado: "No me embandero con nadie".

22 Reproducida por María Teresa Pochat, en su artículo citado, pág. 474.

RAMÓN EN MENDOZA (1940)

Por la copia: CARLOS GARCÍA (HAMBURG)
carlos.garcia-hamburg@t-online.de

Gracias a la diligente amistad del profesor Gustavo Zonana (Mendoza, Argentina) hemos accedido a una reseña del paso de Ramón por la ciudad andina.
Se trata de la síntesis de una conferencia de Ramón, titulada "Edgar Allan Poe, genio de América", que apareció en el periódico *Los Andes*, Mendoza, el martes 5 de noviembre de 1940.

SOBRE EDGAR ALLAN POE HABLÓ G. DE LA SERNA

Ante un público numeroso, ofreció anoche su anunciada conferencia sobre "Edgard Allan Poe, genio de América" en la Universidad Nacional de Cuyo el escritor español Ramón Gómez de la Serna. Entró en tema el conferenciante poniendo de relieve las calidades del "estraño [sic] genio" americano, a través del cual, según su concepción, se encarnaba por primera vez lo europeo con América.
A grandes trazos ofreció una visión panorámica del espíritu general que animó su obra, hecha de una prodigiosa fantasía amalgamada a una percepción intensa de la vida, ya que todo lo subterráneo, lo telúrico, repercutió en el poeta para agitar el vuelo de su inspiración. Luego de realizar algunas disquisiciones sobre el sentido de la lírica, que se aparta cada vez más de la frivolidad y la intrascendencia retórica para ser instrumento de indagación subconsciente, elemento vivo en toda la obra de Poe, analizó las características de su producción separada de toda escuela para encontrar en lo delirante, el secreto interno de su originalidad y generosidad de creador. Siendo su propósito el de detenerse en su conferencia inicial sobre los aspectos sobresalientes de la vida de Poe para luego completarla y terminarla en lo que se ha de ofrecer hoy, se explayó en la enumeración de datos biográficos, no atenidos, sin embargo, a una disciplina cronológica, sino orientados a poner de relieve en cada uno de los cuales la influencia que habían de tener en el proceso formativo de su perfil intelectual.

La infancia de E. Poe

Hizo, así, una breve reseña de la infancia del autor de "El cuervo", destacando que su orfandad y su consiguiente miseria, seguidas luego por el tutelaje y la riqueza de los Allan, que le recogieron, habría de proyectarse en algunos aspectos de su obra como un juego de luz y sombra, que habría de premunirle de los tonos alucinantes que ha caracterizado el sentido de sus cuentos y poemas. Relató algunas incidencias de su vida juvenil en Londres, para luego recordar su ingreso al colegio militar norteamericano, de dónde habría de salir en dramática incidencia, siempre a tono con todos los momentos culminantes de su vida, en que el signo dramático aparece dominándolo todo. Luego de su primer romance, recordado después a través de las estrofas a Eleonora, surge como hito en su vida la aparición de su primer libro, cuyo saldo, afirmó el conferenciante, era poco pródigo por cuanto aún no había llegado a encontrar su verdadera senda literaria. Es por intermedio de sus colaboraciones en órganos sin importancia, continuó, en donde Poe verdaderamente se halla al cabo con todas las bases esenciales de su producción futura: el cuento. En él acumula todos los elementos de misterio, de sugerencia y de irrealidad, de sutiles resonancias, que luego van afinándose y tomando una dimensión notable a través de su paso por nuevas vicisitudes y un anquilosamiento de la sensibilidad.

La creación de “El cuervo”

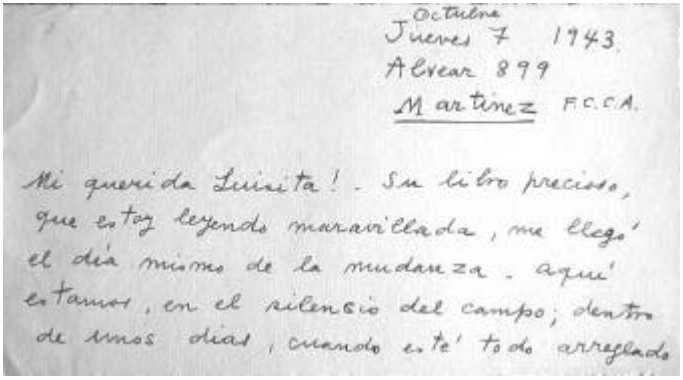
Volviendo a sus condiciones de vida, apuntó el señor Gómez de la Serna, la influencia que tenían en su alma todas las contingencias, convirtiéndose casi en un hombre misterioso, poseedor de la “epilepsia larvada del genio”. En la casa de huéspedes donde ha ido a parar luego de sus vicisitudes, surge un nuevo romance de Poe, continuó historiando el conferenciante, romance que, agregó, había de tener extraordinaria trascendencia por cuanto había de llevar a creaciones de proyecciones tan vastas como “El cuervo”. Pasó luego a ocuparse el señor Gómez de la Serna de la dipsomanía y del trastorno espiritual y físico que había de provocarle la enfermedad incurable de Virginia, ya convertida en su esposa. De sus sensaciones, de su desasosiego, y en modo especial de su febrilidad, que había de llevarle a la bebida, se ocupó luego, para anotar después las características y el sentido de “El cuervo”, composición que, dijo, es un producto de su sentimiento y no, según lo afirmaba Poe, de una elucubración mental, de un producto de origen meramente intelectual, ya que, según su concepción estética, precursora de la ultraísta, había como una fantástica, como una lógica numérica. Se explayó seguidamente el conferenciante acerca de las alternativas de la enfermedad de Virginia y de sus reflejos en Poe, para recordar después la ayuda de María Luisa, que había de transformarse por un tiempo en el genio tutelar del aeda. De sus subsiguientes luchas con el ambiente y la crítica de su tiempo que hilvanaron calumnias en torno suyo y de su posterior viaje a Europa, en donde había de sorprender a Charles Dickens con sus apreciaciones de profundidad casi visionaria, se ocupó el señor Gómez de la Serna en los últimos tramos de su conferencia, que finalizó analizando algunos aspectos de su personalidad, siendo muy aplaudido por el público.

caricatura de Ramón Contra, *nº 4, agosto de 1933*

DE NORAH BORGES DE TORRE A LUISA SOFOVICH (1943)

CARLOS GARCÍA (HAMBURG)
carlos.garcia-hamburg@t-online.de

Con Martín Greco (Buenos Aires) preparo la edición comentada del epistolario que Ramón mantuvo con Guillermo de Torre, y que saldrá a luz en el año 2006. El *corpus* consta de 109 cartas y postales, casi todas de Ramón, y abarca el periodo 1916-1961. De entre los pocos testimonios que no son de la pluma de Ramón, entresaco una breve carta de Norah Borges de Torre a Luisa Sofovich: la misiva N° 76 (en nuestro ordenamiento), del 7 de octubre de 1943. Es la única que se conserva de este año.


Octubre
Jueves 7 1943
Alvear 899
Martínez F.C.C.A.

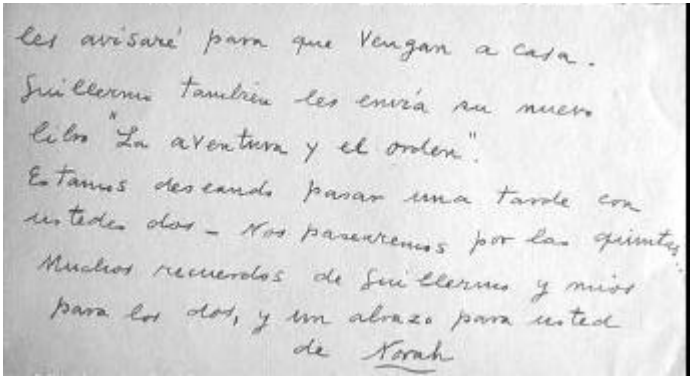
Mi querida Luisita! – Su libro precioso, que estoy leyendo maravillada, me llegó el día mismo de la mudanza. Aquí estamos, en el silencio del campo; dentro de unos días, cuando esté todo arreglado

Octubre
Jueves 7 1943
Alvear 899
Martínez F.C.C.A.[1]

Mi querida Luisita! – Su libro precioso, que estoy leyendo maravillada, me llegó el día mismo de la mudanza.[2] Aquí estamos, con el silencio del campo; dentro de unos días, cuando esté todo arreglado // les avisaré para que vengan a casa. Guillermo también les envía su nuevo libro *La aventura y el orden*.[3]
Estamos deseando pasar una tarde con ustedes dos. Nos pasearemos por las quintas...
Muchos recuerdos de Guillermo y míos para los dos, y un abrazo para usted
de *Norah*

Se trata de una hoja escrita en el anverso y el reverso por Norah, remitida desde Martínez (Provincia de Buenos Aires, en las afueras de la capital).

El original se conserva en el archivo familiar de Gladys Ghioldi (Buenos Aires), a quien agradecemos el permiso de reproducción.


les avisaré para que vengan a casa.
Guillermo también les envía su nuevo libro "La aventura y el orden".
Estamos deseando pasar una tarde con ustedes dos – Nos pasearemos por las quintas.
Muchos recuerdos de Guillermo y míos para los dos, y un abrazo para usted
de Norah

---

1 Sigla de la línea de ferrocarriles Central Argentino (habilitado en 1864), construido por una firma inglesa. El FCCA, que entretanto cambió de nombre (Ferrocarril Mitre) une Buenos Aires con Rosario, Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero y Tucumán.

2 Por la fecha, puede tratarse de la novela *El ramo* (1943)

3 G. de Torre: *La aventura y el orden*. Buenos Aires: Losada, 1943 (la segunda edición apareció en dos volúmenes: *La aventura y el orden* y *Tríptico del sacrificio*, y así de ahí en más). El libro no contiene textos sobre Ramón.

LA PENSIÓN ARGENTINA A RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

MARTÍN GRECO
gretin@yahoo.com
Buenos Aires

En el homenaje que le dedican es cuando el hombre muere más a mano de los hombres.
Ramón Gómez de la Serna,
Automoribundia, capítulo XCVIII.

En el final de su vida, cuando ya estaba irrecuperablemente enfermo, Ramón Gómez de la Serna recibió una pensión otorgada por el Congreso argentino. En algunas biografías de Ramón se tiende a sobrevalorar la importancia de este episodio:

> "El Parlamento argentino, ya en los últimos años, vota una pensión extraordinaria para que el glorioso escritor pueda tener una vejez más descansada" (Gaspar Gómez de la Serna).[1]
> "El Parlamento argentino le concede una pensión vitalicia de cinco mil pesos mensuales." (Fernando Ponce).[2]

Es triste decirlo, pero la pensión en verdad no fue un honor extraordinario concedido al "glorioso escritor", no consistió en una suma importante de dinero y no le sirvió para tener "una vejez más descansada".

La historia de las leyes suele ser laberíntica. Ésta comienza el 7 de septiembre de 1961 cuando el diputado Federico Monjardin presenta un proyecto de ley para otorgar una pensión de cinco mil pesos a Ramón. Sus consideraciones son las siguientes:

> *Señor Presidente:*
> *La permanencia casi ininterrumpida de treinta años en el país del escritor Ramón Gómez de la Serna le dio un profundo conocimiento del perfil humano de nuestro pueblo, que tradujo en libros excelentes por su forma y contenido y en notas periodísticas vivas, actuales, llenas de colorido y humor.*
> *Logró enraizar su puro estilo hispánico en la realidad argentina, a la que amó y enriqueció con su fina producción. Es de hecho argentino, pues con su ininterrumpido quehacer ha sido factor en el desarrollo intelectual y estético de nuestro pueblo.*
> *Hoy su salud está quebrantada.*
> *Dejar la pluma significará para él, a corto plazo apremios económicos. Estos se sumarán al dolor de abandonar su sentida actividad de periodista y escritor.*
> *Este proyecto, surgido del justo reconocimiento de sus valores procura atenuar, en alguna medida, la situación.*
> *Solicito para él el voto favorable de los señores diputados.*[3]

Nada impide creer en la sinceridad de este homenaje, aunque basta leer otros proyectos de

---

1 Gaspar Gómez de la Serna, prólogo a Ramón Gómez de la Serna, *El caballero del hongo gris*, Barcelona: Salvat, 1970. El mismo autor menciona el episodio en su *Ramón (obra y vida)*, Madrid: Taurus, 1963, pág. 262; parafrasea este pasaje Rafael Flórez en *Ramón de Ramones*, Madrid: Bitacora, 1988, pág. 190.

2 Fernando Ponce, *Ramón Gómez de la Serna*, Madrid: Unión Editorial, 1968).

3 *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. Año 1961*, Buenos Aires: Imprenta del Congreso de la Nación, 1963, tomo IV, p. 2910. El dictamen de la comisión figura en el tomo V, p. 3252[16], la consideración y sanción en el tomo VII, p. 4399, la ley sancionada en el tomo X, segunda parte, p. 7539.

leyes de pensiones para comprobar que corresponde menos a los méritos de Ramón como escritor, que a la habitual retórica parlamentaria de la época. Nótese, por ejemplo, que se exageran los años que Ramón vivió en Argentina: en 1961 llevaba veinticinco años de permanencia, y no treinta.

Téngase en cuenta, además, el hecho de que el cuñado de Ramón, Bernardo Sofovich, era funcionario del gobierno en el Banco de Desarrollo y miembro del partido oficialista (del que llegaría a ser representante legal). No es imposible que su influencia en la aprobación de la ley haya pesado más que las inclinaciones literarias de los legisladores argentinos.[4]

Boletín Oficial

Página del Boletín Oficial nº19.757, *donde aparece la Ley 16.256*

El proyecto pasa a la Comisión de Peticiones, Poderes y Reglamento, que lo evalúa positivamente el 20 de septiembre y un mes después, el 26 de octubre, lo presenta en la Cámara de Diputados. En esta presentación se reproducen las consideraciones del diputado Monjardin con algunos ligeros errores y una modificación importante: la suma solicitada para la pensión de Ramón *baja de cinco mil a cuatro mil pesos*.

El proyecto se aprueba. La ley, con el número 16.256, es sancionada por las Cámaras de Diputados y Senadores el 20 de noviembre. Todavía falta la aprobación del Poder Ejecutivo, que llega el 26 de diciembre. Pero de acuerdo al ordenamiento legal argentino, una ley entra en vigencia sólo cuando es publicada en el Boletín Oficial: la ley de Ramón se publica, finalmente, el 15 de febrero de 1962.

Para estimar la real envergadura de la ley 16.256 hay que recordar que en este período legislativo se votaron cientos de leyes de pensiones. Más aun, el homenaje "extraordinario" a Ramón Gómez de la Serna se encuentra entre otras 312 pensiones votadas ese mismo día (desde la ley 16.119 a la 16.431). Junto a él, reciben su pensión un ex delegado municipal (tres mil quinientos pesos), un ex profesor de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires (cinco mil pesos), la viuda de un ex agente del Ferrocarril Provincial de Buenos Aires (dos mil pesos), la viuda de un ex jefe de la sección Aeronáutica de la Policía de la Provincia (cuatro mil pesos), la hija de un ex secretario del juzgado federal de Corrientes (tres mil pesos), la nieta de un alguacil mayor de la Confederación Argentina y ex oficial del Ejército de Buenos Aires (dos mil quinientos pesos), entre muchos otros casos similares.[5]

---

4 Así lo afirmó su hija Alcira Sofovich, en una entrevista privada con nosotros, en noviembre de 2000. El partido de gobierno se llamaba entonces Unión Cívica Radical Intransigente –luego Movimiento de Integración y Desarrollo–y era encabezado por Rogelio Frigerio y Arturo Frondizi, presidente de Argentina de 1958 a 1962.

5 En los *Anales de Legislación Argentina* (Buenos Aires: La Ley, 1962, tomo XXI A, p. 277), en la larga lista de leyes de pensiones, se lee que la Ley 16.256 consiste en una "pensión a Ramón González de la Serna" (sic).

La pensión de Ramón, como vemos, no era de las más bajas en cuanto a la suma de dinero. Pero piénsese que hacia la fecha de su muerte, tres mil pesos era el sueldo base, sin bonificaciones ni antigüedad, de un "ayudante, peón de descarga, peón de cuadrilla, encerador, engrasador, jardinero, lavador, ascensorista". ¿Qué podía hacerse con esta cantidad? Un kilo de pan costaba 20 pesos; un litro de cerveza, 25 pesos; una entrada de cine, 40; un kilo de limones, 47; un kilo de pollo, 123; un kilo de café, 186; un par de zapatos, desde 1000 pesos; un traje de hombre, entre 3500 y 6900; el alquiler de un piso de "living-comedor y dos dormitorios con teléfono", 10.000; un televisor, 19.900; un coche nuevo (Renault Dauphine): 330.000. Cuatro mil pesos equivalían aproximadamente a 30 dólares. Y esto sin tener en cuenta la inflación, que en 1962 había trepado al 31,7%. Recordemos también un hecho más grave: según José Ignacio Ramos, el sanatorio donde Ramón estuvo internado antes de morir costó 65.000 pesos.[6]

Como dice el mismo proyecto de ley, la pensión sólo podía "atenuar, en alguna medida, la situación" de Ramón, pero no servía para mucho.

LEY Nº 16.256

Sancionada: 20 de noviembre de 1961.
POR CUANTO:
El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de

LEY:

ARTICULO 1º — Acuérdase al escritor don Ramón Gómez de la Serna, la pensión mensual de $ 4.000 (cuatro mil pesos), sin perjuicio de lo que por otros conceptos similares pudiere percibir por el término de ley.

ARTICULO 2º — El gasto que demande el cumplimiento de la presente, se imputará al artículo 3º de la Ley 18.478

ARTICULO 3º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino en Buenos Aires, a los veinte días del mes de noviembre del año mil novecientos sesenta y uno.

J. M. GUIDO F. F. MONJARDIN
Claudio A. Maffei Eduardo T. Oliver

Registrada bajo el número 16.256

Aprobada por el Poder Ejecutivo Nacional el 26|12|61, de acuerdo con lo dispuesto por el Art. 70 de la Constitución Nacional.

Detalle de la página anterior, con el texto de la Ley [7]

O mejor, no le habría servido para mucho, en el caso de que hubiera podido disfrutar de ella: la ley "vitalicia" entró en vigencia el 15 de febrero de 1962, es decir, menos de un año antes de la muerte de Ramón, ocurrida el 12 de enero de 1963.

---

6 José Ignacio Ramos, *Mi amigo Ramón*, Buenos Aires: Temas Contemporáneos, 1980. El salario de "ayudante, peón de descarga, peón de cuadrilla, encerador, engrasador, jardinero, lavador, ascensorista" lo fija la ley 16.086, sancionada poco antes de la pensión de Ramón, que establece las escalas salariales de la Secretaría de Comunicaciones. Los precios minoristas se incluyen en *Costo de vida, precios minoristas, salarios industriales - Marzo de 1963,* publicado por la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, Secretaría de Estado de Hacienda, Poder Ejecutivo Nacional en abril de 1963. La cotización del dólar (132 pesos), el precio de los trajes, los automóviles y el alquiler están tomados del diario *Clarín* del 14 de enero de 1963, el mismo número que trae la noticia de la muerte de Ramón. El dato de la información del período se lee en el diario *La Nación* del 11 de enero de 1963 ("El costo de vida subió el 31,7% en 1962").

7 *Boletín Oficial de la República Argentina*, número 19.757, 15 de febrero de 1962. Federico Monjardin, que firma la ley como presidente de la Cámara de Diputados, fue, como hemos visto, quien presentó el proyecto. El presidente del Senado José María Guido sería luego presidente de la república de marzo de 1962 a octubre de 1963, debido a la crisis institucional que hizo caer el gobierno de Frondizi.

Luisa Sofovich y Ramón

Poco tiempo como para permitirle tener "una vejez más descansada".

Por lo demás, el hecho de que una ley entre en vigencia no significa que se aplique inmediatamente. En la práctica, se deben cumplir ciertos requisitos que inevitablemente demoran su aplicación: después de los laberintos legislativos, se ingresa en los laberintos burocráticos. Y según recuerdan los últimos familiares de Ramón en Buenos Aires, esta pensión "por desgracia nunca se llegó a cobrar, ni Luisa Sofovich tuvo después derecho a ella." [8]

———

8. Gladys Ghioldi, nuera de Luisa, en una entrevista privada con nosotros.

DOS CARTAS INÉDITAS DE RAMÓN A LUISA

MARTÍN GRECO
gretin@yahoo.com
Buenos Aires, agosto 2004

> El matrimonio es la carta de amor certificada.
> (*Greguerías completas.* Barcelona: José Janés, 1947, pág. 306.)

1 RAMÓN Y LUISA

Ramón Gómez de la Serna viajó por primera vez a la Argentina en 1931. Allí conoció a la escritora Luisa Sofovich, y empezó un amor para toda la vida. Ella fue a verlo a su primera conferencia, "Bioquímica del humorismo", el 12 de junio en Amigos del Arte. Quedó deslumbrada.

Al día siguiente los presentaron en una comida de homenaje al escritor organizada por el PEN Club de Buenos Aires en el Plaza Hotel, a la que asistieron según las crónicas más de setenta personas. El novelista Manuel Gálvez, presidente del PEN Club y uno de los oradores de la noche, afirmaría años más tarde que fue él quien le hizo conocer a Luisa en esa ocasión: "estimo de veras a Ramón Gómez de la Serna. Yo lo presenté con Luisa Sofovich, que luego sería su mujer, en una comida del PEN Club."[1]

Y entonces el deslumbrado fue Ramón, según lo refirió su primer biógrafo Miguel Pérez Ferrero:

> En esa comida conoce a Luisa Sofovich. Momentos antes de dar con ella no sabía quién era. Le deslumbra por lo que tiene de tímida criatura. Se olvida de los circunstantes y se dedica a ella sin noción del tiempo ni de las conversaciones a su alrededor. Quiere volver por el camino de la vida de ella y seguirlo otra vez hacia adelante de su mano, para imaginarse que la ha conocido siempre.[2]

Luisa Sofovich estaba separada, y tenía un hijo de su primer matrimonio. Ramón se queda por ella en Buenos Aires más tiempo del que había estimado. En su autobiografía evoca ese momento de su vida:

> Pero yo ya no estaba como conferenciante, yo estaba como enamorado.
> Mi vida en Buenos Aires se inquietó desde el primer momento porque había conocido a la que había de ser mi mujer, a Luisa Sofovich [...]. Ella era el grito de la respuesta después de haberme pasado muchos años viajando hasta exhaustar el otro hemisferio.[3]

El 26 de enero de 1932 se van juntos a Madrid.[4]

---

1 *Recuerdos de la vida literaria*, tomo II: *En el mundo de los seres ficticios*, Buenos Aires: Hachette, 1961, pág. 292.

2 M. Pérez Ferrero, *Vida de Ramón*, separata de *Cruz y Raya*, núm. 30, Madrid, septiembre de 1935, págs. 50-51.

3 *Automoribundia*, Buenos Aires: Sudamericana, 1948, pág. 556.

4 Carlos García, que tiene en prensa el epistolario anotado entre Alfonso Reyes y Guillermo de Torre (*Las letras y la amistad. Correspondencia Alfonso Reyes / Guillermo de Torre, 1920-1958*. Valencia, 2005), y con quien preparo la edición comentada de la correspondencia entre Ramón y Guillermo de Torre, informa que Ramón pasó de incógnito por Rio de Janeiro en su viaje a Madrid, según escribe el 6 de febrero de 1932 Torre a Reyes, que por entonces era el embajador de México en Brasil (carta n. 49): "Yo no viajo de incógnito despistando a los amigos. Digo esto por RAMON cuyo paso por ahí, en el último 'Cap Arcona', debió perderse usted, porque según su hiperbólica imaginación y los riesgos que se fabrica, le convenía pasar así, en razón de la compañía que donjuanescamente llevaba..." Poco después, en una carta sin fecha, Ramón se disculpa ante Reyes: "me alegra haber logrado su perdón por mi pasar de incógnito por ese puerto de tarjeta postal."

Vuelven a Buenos Aires, por unos meses, en 1933, y luego se instalan definitivamente en esta ciudad en los comienzos de la guerra civil española.
En 1936, al prologar el libro de Luisa *La gruta artificial*, escribe Ramón:

> Desde que conocí a Luisa Sofovich me di cuenta de que bajo su aureolada ingenuidad había una genial profundidad humana, un atisbo de lagos no descubiertos y de cristales emplomados que daban a interiores de casas perdidas en lo remoto, teniendo una gran valentía para descubrir el crimen de lo recóndito, en la selva del corazón.
> La gracia clara de Buenos Aires relucía en ella con la netitud de quien ha hallado desde niña la certeza del estilo español. Por eso ha comprendido tan bien a España y España la ha aceptado en sus publicaciones y hasta se oye su voz argentina muchas noches en la radio central española.
> En la raza nueva, Luisa era la muchacha rebelde llena de fe en la literatura y en el amor.[5]

Al año siguiente, Gómez de la Serna publica su novela *¡Rebeca, Rebeca!*, que en cierto modo es una transposición literaria de su amor por Luisa Sofovich. El protagonista, Luis, ha estado buscando toda su vida a Rebeca, la mujer ideal, y la encuentra en una viuda judía llamada Leonor, durante una fiesta. Ella "tenía cara de alma, pero sus ojos eran lo excepcional con sus pestañas de luto y su córnea color de concha marina" (pág. 202 de la edición de Barcelona: José Janés, 1947).

Luis "estaba enamorado. Al fin había encontrado a la mujer que abre la puerta de la tumba y señalando con el índice la entrada dice: «Por ahí», y el hombre sabe pasar lo más difícil de pasar, el umbral de la muerte." (pág. 206).

El diario amoroso del protagonista, en el capítulo LI, es uno de los pasajes más intensos de la obra de Ramón:

> El amor hace vivir el presente como si fuese un tiempo inmortal. [...] El amor es estar muerto de amor, no saber lo que sucederá, no contar con nada.
> ... tengo que decirte que te adoro -que es dorar a fuego el amor-, que te necesito como sorpresa de todos los días, que quiero ver tu copia en los espejos de los cristales que dan al agua del invierno, que me ayudes a resucitar cada día, que borres todo lo obsedante con tu rostro claro -que a veces se hará más pálido para que el mundo parezca más inocente-, que digas "hay demasiado silencio" cuando el silencio nos envuelva demasiado, que pongas tus manos como pisapapeles del "basta" sobre el trabajo excesivo, que tengas la generosidad de representar a la mujer primera dando originalidad diaria a tu papel. (págs. 206-212)

Este pasaje recuerda una de las greguerías más conocidas: *El amor nace del deseo repentino de hacer eterno lo pasajero* (ed. cit., pág. 257).

En 1948 Ramón dedica su obra capital, *Automoribundia*, "A mi mujer, Luisa Sofovich, que me ha acompañado románticamente tantos años, y a la que debo las confidencias de mi larga vida de aspiración al Ideal". En el capítulo XCIX se lee:

---

5 Reproducido en Luisa Sofovich, *Ramón Gómez de la Serna*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962, pág. 81.

> Luisita es el perfecto ideal femenino, con su cara de pensamiento y de belleza, cierta en su destino espiritual, respondiendo siempre a mis sencillas llamadas.
> Son ya diez y siete años de no separarnos ni un momento – gasta moño para que la peluquería no tenga que entretenerla con trenzados y ondulaciones– y se podría decir con absoluta verdad que no nos hemos separado ni una hora, pues hasta en las sabáticas noches de Pombo yo desaparecía del café media hora y en raudo taxi que me traía y me llevaba la veía un momento y la consolaba de la ausencia llena de gritos y discusiones.
> Lámpara mía, yo también he unido mi luz a la suya y nuestras veladas se han completado en la cordial luz que necesita la pareja humana para no sufrir la soledad. (ed. cit., págs. 735-736)

Por cierto, aunque la afirmación de que no se habían "separado ni una hora" resulta exagerada, en verdad Ramón y Luisa eran esencialmente inseparables. A ello contribuían también los celos de Ramón, sobre los que circulaban ya numerosas leyendas. El propio escritor lo admitía públicamente no sin ironía. El 30 de mayo de 1948 dio a conocer en *La Nación* de Buenos Aires el ensayo "Psicopoesía de los celos", donde postulaba la identidad de sus celos y su amor:

> Los celos verdaderos y dignos son el más puro nimbo del amor y por eso sólo los poetas han podido definirlos con sublimidad. [...] ¿Cómo cosa tan sutil se puede intentar medicar con jarabe de psicoanálisis? [...]
> No se dan cuenta de que los celos son el impulso más desinteresado y con mayor deseo de justicia divina que palpita en el hombre [...]. El penetrante sufrimiento de los celos depura hasta el propio resabio que hay en ellos. [...]
> La "pimienta de celos" adereza bien una unión, y tratadista que cree en ellos los considera como la adrenalina que es capaz de reavivar un corazón. [...]
> Es la dolencia más sin medicina que existe.[6]

Las greguerías que aluden a los celos son innumerables:

> Cuando se pide a la mujer que alargue un poco su falda resulta que no tiene dobladillo. (ed. cit. pág. 49)
> La mujer lleva collares de miradas. (pág. 58)
> El hombre de frac acompañado de su señora se ve que trae un enfado del tamaño del descote de ella. (pág. 59)
> En el día helado el celoso rechaza a la mujer, que acaba de llegar de la calle: "¡Lejos de mí! ¡Te ha besado el frío! ¡Vienes con las mejillas cubiertas de besos fríos!..." (pág. 1020)

Luisa asistía a Ramón en sus tareas literarias. Ella misma cuenta que lo ayudaba a pasar sus escritos, y siempre con admiración:

> ...quien copia sus escritos a máquina, cada vez que por no alzar la vista, cree que puede suponer la palabra que sigue a la que acaba de reproducir del texto, pues sí, cada vez que lo hace se equivoca, así sea una mera palabra nexo; jamás osaría "adivinar" un adjetivo Ramón.[7]

---

6 Años después Ramón incluirá, con modificaciones, este ensayo en "Amor y celos", capítulo VIII de su *Lope viviente*, Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1954.

7 L. Sofovich, *Ramón Gómez de la Serna*, ed. cit., pág. 205.

Uno de los medios de supervivencia de Ramón en Buenos Aires era el de escribir solapas para libros ajenos, según refiere en el capítulo LXXXIV de la *Automoribundia*.

El hermano de Luisa revela que en los años finales ella también lo asistía en esa tarea: "Espasa Calpe le encargaba solapas para su colección Austral, que, a sabiendas de la editorial, hacía Luisa, imitando el estilo de Ramón, y por cada una de ellas le daban 7,50 pesos." [8]

La colaboración de Luisa continuará hasta los últimos días de Ramón, cuando él estaba muy enfermo, según refiere Gaspar Gómez de la Serna:

> "Ya hacía más de un mes que no escribía; Luisita espigaba de aquí y de allá las greguerías que quedaban, como remanente, sembradas por todas partes: en unas cuartillas inéditas, en su *Diario íntimo*, que nadie conoce..." (*Ramón, vida y obra*, Madrid: Taurus, 1963, pág. 265).

Fragmentos de ese "diario que nadie conoce" fueron recogidos póstumamente. Allí Ramón anota:

> "Luisita cree que bromeo cuando le hago declaraciones sobrantes e insistentes de amor, y es cuando el amor llega a ir a comenzar de verdad de verdad. Quizás es que ella no puede encargarse de ese amor doblemente verdadero, porque está en ese punto en que surge lo que de sobrehumano tiene el amor: ¡algo asustante y quebrantalmas!" Y escribe: "Si no te encuentro, ¿para qué quiero la ciudad?" [9]

El amor de Luisa y Ramón no había perdido intensidad con la vejez.
El escritor confiesa:

> Mi pálida Luisita -corazón pálido- belleza de la muerte convertida a la vida, es ya mi lazarillo.
> Yo envejezco antes que ella y la digo como consuelo: "¡Cuando seamos más jóvenes!"
> Envejecemos, sobre todo, los domingos.
> A veces discutimos porque discutir es amarse.
> Estamos en viaje por las calles ocho horas y entonces ella exclama: ¡Somos los sin hogar!
> Celebro constantemente con ella la cena de aniversario. ¿Aniversario de qué? De la misma noche, año tras año, a través de más de veinticinco años.
> Lo único que me impacienta es cuando tiene que ir a la modista y la espero deseando estrangular modistas, mientras me pruebo camperas o camisetas en las tiendas del alrededor.
> Hay un premio como el Pulitzer para el que la desvíe de mí, pero tendría que unirse el cielo con la tierra para que eso fuese posible.

Y también:

> En la oscuridad de la noche le proponía a Luisita que lo hermoso sería llegar a ser dos asilados en un Asilo de Ancianos, donde están reunidos en diferentes pabellones, pero unidos por el mismo jardín, ancianos y ancianas. Allí escribiríamos el libro más hermoso del mundo que se titularía:

---

8 Bernardo Sofovich, "Ramón, en Buenos Aires", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 410, Madrid, agosto de 1984, pág. 51.

"Diálogos de amor en un Asilo de Ancianos".[10]

2 DOS CARTAS DE AMOR EN LA VEJEZ

Teniendo en cuenta que Ramón y Luisa casi no se separaron desde 1931 hasta la muerte del escritor en 1963, es comprensible que no intercambiaran mucha correspondencia, y así se conservan sólo unas pocas cartas.

Dos de ellas, inéditas, proporcionan un extraordinario testimonio del perdurable amor de la vejez de Ramón y Luisa.
Muestran también que la mayor ambición del escritor era poder tomarse unos pocos días de descanso de su agotadora labor periodística. Por ese entonces Ramón escribía varios artículos y entregas de greguerías para una agencia de New York, además de otras colaboraciones.[11]

Las cartas fueron escritas cuando Luisa había ido a pasar unos días a las playas de Necochea, en la provincia de Buenos Aires, junto a su hijo Eduardo Ghioldi y su nuera Gladys Dalmau, quien gentilmente nos las ha facilitado.

No llevan fecha, pero podemos datarlas en el verano austral de 1962, hacia enero o febrero, por dos razones:

La primera es la alusión que hace Ramón a los "treinta y un años" de convivencia con Luisa, y ya vimos cómo llevaba siempre la cuenta de su amor.

La segunda es la referencia al premio March. Ramón esperaba las 500.000 pesetas de este premio desde hacía años: en el *Diario póstumo* anota hacia comienzos de 1956: "la promesa posible de ese premio Nobel español -medio millón de pesetas- ha hecho que se me aflojen todas las fuerzas y me dedique a esperar ese medio millón." (ed. cit. pág. 107) También escribe por esos días en una carta a Guillermo Castañón: "Si me dieran el premio Nobel español del medio millón de pesetas me iría a descansar una temporada a España".[12] A su amigo José Ignacio Ramos le confesaría: "Yo llevo ya tiempo en la cola esperando el *March*".[13] Pero ese premio, que hubiera aliviado su situación económica, se le rehusaba año a año. Por fin, en 1962, refiere Gaspar Gómez de la Serna: "Desde Madrid los amigos le animan con la fundación de un nuevo premio March especial (300.000 pesetas) que, amparado bajo el nombre de Madrid y convocado el 31 de enero de 1962, parece haber sido creado pensando en él." (ob. cit., pág. 262)

El premio le sería otorgado el 9 de abril de 1962, a instancias de Tomás Borrás, el padre Félix García y Melchor Fernández de Almagro.

---

10 *Nuevas páginas de mi vida. (Lo que no dije en mi "Automoribundia")*, Alcoy: Marfil, 1957, reproducido en las *Obras completas* de Gómez de la Serna, tomo XIV (Barcelona: Galaxia Gutemberg / Círculo de Lectores, 2003), págs. 905-6y 752.

11 "Sólo hacia comienzos de 1959 [Ramón] logra una situación económica estable y cómoda, aunque sin dejar de trabajar, escribiendo siete artículos mensuales y cinco o seis paquetes de cuarenta greguerías, que, a través de una agencia de Nueva York, que las reparte por toda América, le dan ya una decente retribución en dólares; con todo, no puede permitirse el lujo de ahorrar trabajo y dejar un tiempo en blanco para pasar unos días de verano en Montevideo." (Gaspar Gómez de la Serna, ob. cit., pág. 254.)

12 José Manuel Castañón, *Mi padre y Ramón Gómez de la Serna*, Madrid: Juan Carlos Albert Editor, 2001 (2a. ed.; 1a: 1975), pág. 61.

13 José Ignacio Ramos, *Mi amigo Ramón*, Buenos Aires: Temas Contemporáneos, 1980, pág. 34.

[1]

[Membrete:]
RAMON
GOMEZ DE LA SERNA
Hipólito Yrigoyen 1974 - 6º piso Ll
Tel. 47-4775 (Después de las tres de la tarde)
BUENOS AIRES

Martes

Mi adorada Luisita:
Como hemos hablado por teléfono poco tengo que decirte.
Los domingos a las nueve espero tu llamada pues así podré pasear y cenar fuera.
Mi vida es muy desgraciada porque no te tengo al lado y todos mis pasos no tienen el eco que han tenido durante treinta y un años.
Te creo al lado en la alcoba, creo que voy a encontrarte al levantarme.
Medita tú con profundidad en todo esto.
Voy a ver si después de las tormentas me repongo un poco.
Hasta el domingo a las nueve. Abrazos de tu invariable

RAMÒN

Recuerdos a Eduardito y Gladys.

[2]

[Membrete:]
RAMON
GOMEZ DE LA SERNA
Hipólito Yrigoyen 1974 - 6º piso Ll
Tel. 47-4775 (Después de las tres de la tarde)
BUENOS AIRES

Adorada Luisita:
Muy bien tu carta.
Yo sigo en un trance extraño entre psicológico y cerebral. Ese no encontrarte ha culminado en una angustia de tipo delirante.
Lo voy curando y espero que pase por completo antes de llamar al Doctor.
Hoy recibo carta de Tomás Borrás que aclara la de Félix García.
Parece que me van a dar una cantidad no tan grande como la del premio y he pensado gastármelo en dos meses de vacación contigo en Miramar o Montevideo en un hotel de buen comer y sin escaleras que subir.
He recibido lo de la Agencia y 50 dólares de Espasa Calpe que esperan que llenemos el impreso.
Esther se porta muy bien y hasta me ha guisado un lomo con papas.
Diviértete, toma sol, ven pronto.
Adoraciones de tu *RAMÓN*.
Muchos recuerdos a Gladys y Eduardito.

Por último agreguemos que, según recuerda Gladys Ghioldi, Luisa Sofovich había viajado para pasar dos semanas junto a su hijo y su nuera, pero no pudo sobrellevar la ausencia y las imploraciones de Ramón, y regresó a Buenos Aires a los pocos días, mucho antes de lo previsto.